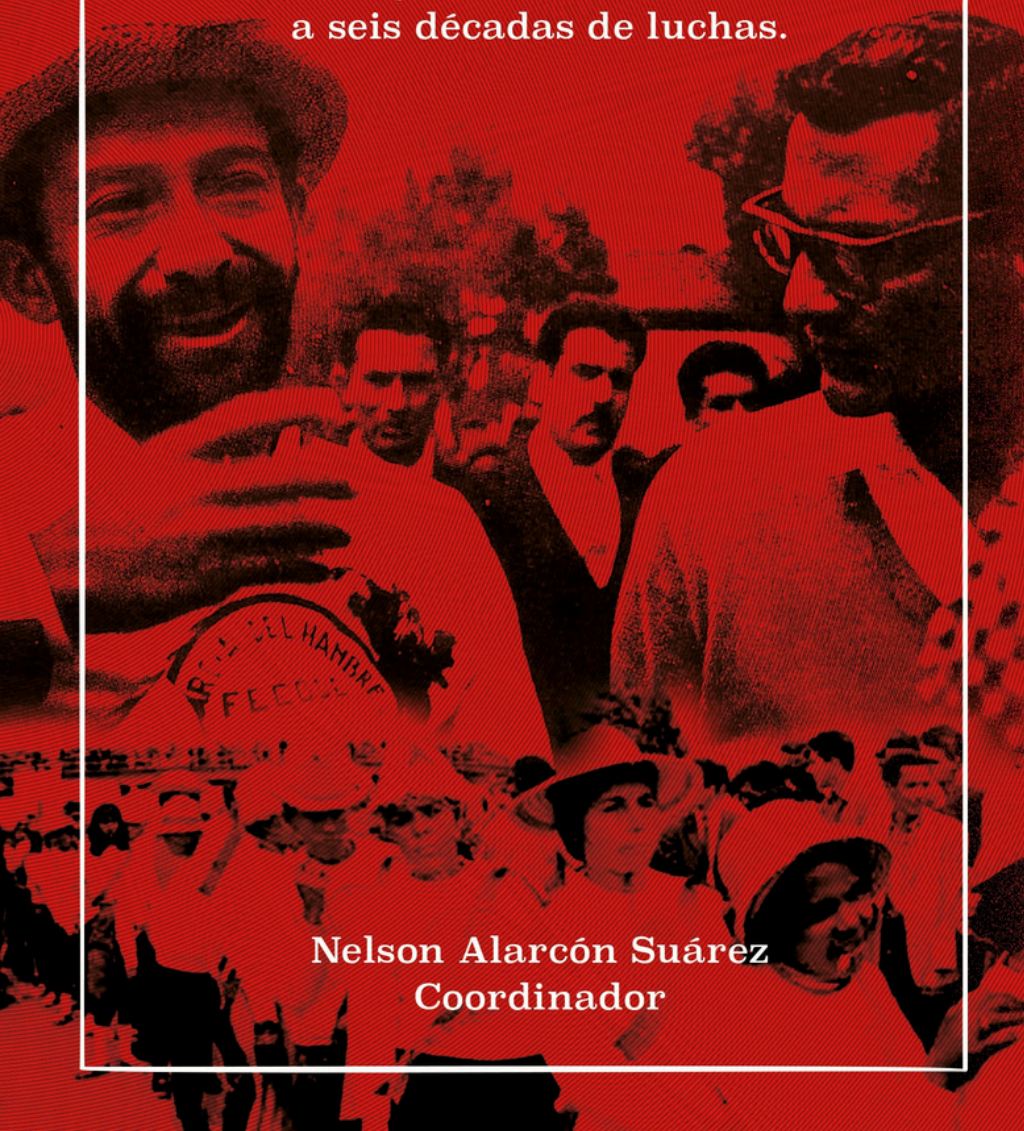
MARCHAS Y VOCES

Hitos y desafíos de fecode,
a seis décadas de luchas.



Nelson Alarcón Suárez
Coordinador

Marchas y voces

Hitos y desafíos de fecode,
a seis décadas de luchas.

Nelson Alarcón Suarez
Coordinador

Marchas y voces

Hitos y desafíos de fecode,
a seis décadas de luchas.

Título de la Edición original:

Marchas y voces
Hitos y desafíos de fecode, a seis décadas de luchas.

© Nelson Javier Alarcón, Coordinador
© Meridiano 74 Editores

Bogotá D.C.
Primera edición febrero 2026
500 ejemplares

Diseño de portada: Andrés Felipe Vargas Fernández

meridiano 74 editores@gmail.com
Impreso y hecho en Colombia

ISBN: 9011524771

Agradecimientos.

Paola Cifuentes, Licenciada UIS.
Ana Elizabeth Martín, Licenciada UPTC.
Carlos Humberto Arango, periodista.
Lena Gonzalez, Licenciada Ciencias Sociales.
Fabían Páez L. Antropólogo

Entrevistadores.

Carlos Humberto Arango
Jairo López Achury

A las y los docentes que accedieron a la entrevista en desarrollo de este libro.

Luz Marina Turga, Patricia Wilches, Widne Chavez, Jhon Ávila, PedroArango, , Boris Montes de Oca, Jorge Cortés, JorgGuevara, Edgar Dussan. Abel Rodríguez

Las entrevistas se hicieron entre junio y julio de 2019.

Equipo de investigación

Jorge Cortés Navarrete
Licenciado en Biología de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá
Docente, Directivo de la Asociación de Educadores de Cundinamarca (ADEC)

Ricardo Esguerra
Licenciado en Biología de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá
Docente.

Equipo de entrevistas

Carlos Humberto Arango
Jairo López
Fueron realizadas nueve entrevistas a dirigentes sindicales para la elaboración de este libro.

Introducción

La Federación Colombiana de Trabajadores de la Educación (FECODE) es una organización sindical de segundo grado que agrupa 33 sindicatos regionales y uno nacional de docentes al servicio de la educación pública. Cuenta con aproximadamente 270.000 afiliados y es filial de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

Fundada en 1959, su surgimiento respondió a una necesidad histórica: la construcción de una representación nacional unificada para el magisterio estatal colombiano. Su creación tuvo lugar en el contexto posterior a la confrontación interpartidista entre liberales y conservadores y a la instauración del Frente Nacional en 1958, periodo que, pese a sus limitaciones democráticas, abrió un escenario institucional que permitió la organización de un sindicato único nacional de educadores al servicio del Estado.

Desde entonces, FECODE ha desempeñado un papel decisivo en la articulación de los sindicatos regionales y en la consecución de reivindicaciones laborales y educativas que han marcado la historia del magisterio colombiano. Su trayectoria refleja la consolidación de una fuerza social que, durante más de seis décadas, ha intervenido activamente en los debates sobre modelos educativos, financiación, estatuto docente y política pública en materia de educación.

Más allá de la defensa de condiciones laborales, la Federación ha asumido una dimensión sociopolítica que la ha situado como actor relevante en los procesos de democratización del país. La defensa de la educación pública, en este sentido, ha estado estrechamente ligada a la ampliación de derechos sociales y al fortalecimiento del Estado social de derecho.

Tras más de sesenta años de existencia, surge la necesidad de reconstruir y examinar los hitos que han configurado su devenir histórico. Este trabajo se propone recuperar la memoria de congresos federales, movilizaciones y debates estratégicos que redefinieron el rumbo del magisterio y de la educación pública colombiana.

Para ello, fueron convocados docentes y dirigentes sindicales —hombres y mujeres— que, desde sus trayectorias profesionales y militantes, aportan testimonios y reflexiones sobre las circunstancias políticas, sociales y culturales en que se desarrollaron las principales luchas del sector. Sus voces y sus datos permiten reconstruir no solo hechos, sino también interpretaciones,tensiones y matices que enriquecen la comprensión del proceso histórico. El texto incorpora crónicas y testimonio para una visión más humana e informal de los actores, además, referencias y aportes

de autores que han analizado distintos momentos del movimiento magisterial, con el fin de ofrecer un panorama contextualizado y plural.

Si bien el sindicalismo constituye el ejercicio de un derecho fundamental en una sociedad democrática, su práctica está atravesada por contradicciones, disputas internas y dilemas estratégicos. La manera en que estas tensiones han sido gestionadas a lo largo del tiempo ha contribuido a definir el carácter y la identidad de FECODE.

Entender al movimiento magisterial como actor social de larga duración permite explicar su presencia protagónica en escenarios recientes de movilización social, como las jornadas nacionales de 2019 y 2021, que incidieron en debates más amplios sobre democracia, participación y política pública en Colombia. Esta obra no pretende ofrecer una versión definitiva de los hechos, sino abrir un espacio de reflexión crítica sobre el papel del magisterio organizado en la historia contemporánea del país.

Capítulo 1

Fundación y primeros años

Luego de varios intentos de concretar una organización nacional, a finales de la década de los 50 el magisterio logró la creación de su organización nacional federal. Fue una respuesta contundente a la indolencia e incapacidad del Estado para resolver el caos administrativo nacional, departamental y municipal en el que se encontraba el país en esa época. Un factor determinante en el proceso organizativo fue el incremento poblacional en los centros urbanos. Para 1949, como lo informaba el diario La jornada en su edición del 27 de julio, *Tres millones de personas han huido de los campos*[1]. Quienes se desplazaban iban en busca de refugio y de los beneficios de los servicios

1. *La Jornada. Una Nación desplazada. Informe Nacional de desplazamiento forzado en Colombia. (2015), p. 43, 27 de julio de 1949. Bogotá.*

públicos en los centros poblados. Una situación provocada recurrentemente por las guerras civiles interpartidistas en Colombia. El número de escuelas y colegios creció aceleradamente con un consecuente y abrupto crecimiento de los trabajadores de la educación.

El crecimiento poblacional urbano, como era de esperarse, se reflejaba también en el aumento de la demanda educativa. El número de docentes pasó de 13.700 en 1938 a 22.700 en 1952. En 1958 la cifra aumentó a 38.061[1]. Es decir, el número de maestros activos se triplicó en 20 años. No obstante, la destinación presupuestal no era suficiente para suplir sus necesidades. El presupuesto destinado pasó de $12.334.000 en 1944 a $141.743.000 en 1958. Para rematar, por ese entonces, la asignación salarial no era digna y el pago puntual era un sueño lejano [2]. Así que, como respuesta, el número de docentes sindicalizados se incrementó significativamente. Como consecuencia, el magisterio había encontrado condiciones propicias para la unión bajo el gobierno del Frente Nacional, cuyos planes de pacificación resultaron favorables para el desarrollo del sindicalismo.

1. *Coral Q., Laureano. Historia del movimiento Sindical del Magisterio. Fondo Editorial Suramérica. (1980) p. 63. Bogotá.*

2. *Ramírez G., María Teresa; Téllez C. Juana Patricia. La educación primaria y secundaria en el Siglo XX, (2006). (Tomado de banrep.gov.co/docum/ftp/borra379.pdf.)*

La aparente calma en el país permitió a los maestros comprender de forma más clara su agobiante situación y les abrió una ventana para cuestionar las condiciones para el ejercicio de la profesión. Sin embargo, *al llegar el año 1958, sin un sistema de financiación de la educación seguro y sin la estabilidad de un régimen disciplinario acordado con el gremio, los profesores continuaban siendo víctimas del clientelismo, el chantaje, la politiquería, el abuso sexual, la persecución política, la arbitrariedad y el abuso de autoridad* [3]. La situación era crítica desde tiempo atrás y, durante un tiempo, pareció naturalizarse dentro de los miembros gremio, como si la condición del maestro viniera con su propia cruz para ser cargada.

Luego de la ola de violencia de 1949, y ante la persecución a los sindicatos con influencia liberal y comunista por parte del gobierno de Laureano Gómez, los maestros habían perdido derechos fundamentales como la estabilidad laboral. En ese contexto, la década de los 50 se perfilaba como un periodo crítico para la educación pública.

El deterioro de las condiciones laborales coincidió con el crecimiento de la planta profesora. Los maestros acumulaban una tradición organizativa que, aunque dispersa, venía consolidándose desde finales del siglo XIX. Ya en 1895 existían estatutos

3. *Coral Q., Laureano. Historia del movimiento Sindical del Magisterio. Fondo Editorial Suramérica. (1980) p. 63. Bogotá.*

de una Asociación de Maestros del Cauca [3]. Pero el recorrido histórico, desde luego, fue más extenso.

El interés por una organización nacional tipo federación fue expuesto por primera vez en 1917, durante el Primer Congreso Pedagógico Nacional. Un año después, en 1918, existió el Sindicato de profesores y maestros del Tolima (SIMATOL), que obtuvo su personería jurídica en 1942, inspirando desde entonces el nacimiento de una serie de organizaciones y movilizaciones regionales que, aunque dispersas lograron consolidarse.

Entre las experiencias más relevantes se encuentran la huelga de maestros de Cúcuta en 1921[4]. En 1926 los educadores de Nariño organizaron un paro exigiendo el cumplimiento en el pago de sus sueldos [5]. En 1929 existió una Asociación de Maestros de Colombia, surgida en Bogotá. En Cundinamarca, la Asociación de Educadores de Cundinamarca ADEC, se consolidó en 1938 como el primer sindicato de maestros oficialmente reconocido. La tendencia de los maestros por su organización siguió dando frutos en distintos departamentos. El sindicato de maestros de Boyacá (SINDIMAESTROS), se fundó en 1943. Los maestros de Cali constituyeron en 1948 la Central

4. *Hernández V, Francisco. El Sindicalismo en Colombia y sus implicaciones sociales y políticas, (2004). Universidad Javeriana, Bogotá.*

5. *Ministerio Nacional de Educación Nacional. Memorias del Ministerio de Educación Nacional de 1923, p. 231-233*

Nacional de Educadores (CENEDUCADORES). Y en 1955 fue fundada la Unión de maestros de Colombia, en Chiquinquirá. Estuvo activa también, para 1958, una organización nacional de profesores de educación física. En el mismo año obtiene su reconocimiento legal la Asociación Distrital de Educadores (ADE).

Fueron tres organizaciones ADE, ADEC y CENEDUCADORES las que constituyeron las bases para la formación de FECODE. *Estas organizaciones, sobre la base de la defensa de sus intereses comunes, acordaron un proceso hacia la creación de un sindicato nacional de profesores de primaria* [6]. Pero todas estas iniciativas, desde sus regiones, convergieron en algún momento y, tras una serie de encuentros y generación de puentes, se constituyeron como el soporte de la primera federación nacional capaz de representar al magisterio ante el Estado.

Un evento histórico

Ante la diseminación de muchos gremios regionales autónomos, los maestros convergieron progresivamente en un propósito común: la creación de una organización nacional que unificara al magisterio. Ese proceso cristalizó cuando, realizaron en Bogotá el Primer Congreso Nacional de Educadores. Ocurrió los días 21, 22, 23 y 24 de marzo de 1959 en la sede de la Universidad de

6. *Coral Q., Laureano. Historia del movimiento Sindical del Magisterio. Fondo Editorial Suramérica. (1980) p. 63. Bogotá.*

América, y tenía como fin darle vida a la Federación nacional de Educadores, que posteriormente adoptaría el nombre de FECODE. Se reunieron los delegados de entidades gremiales educativas de las distintas secciones del país.

El acto de fundación quedó legalmente registrado en el Acta del Primer Congreso Nacional de Educadores, que tuvo como divisa: *Por la unión del magisterio y la educación colombiana.*

Al histórico evento, presidido por la profesora Belisa de Guaragna, concurrieron seis mujeres y veinticinco hombres que, en representación de cada una de sus delegaciones firmaron el acta de constitución. Participaron: la Asociación de educadores de Cundinamarca, Asociación de institutores del Cauca, el Sindicato de maestros del Tolima, la Asociación nacional de profesores de educación física, Asociación de institutores de Armenia y del Quindío, Asociación de maestros de Bolívar, Asociación de educadores del Atlántico, Sociedad de educadores del Magdalena, Centro nacional de educadores caldenses, Centro nacional de educadores del Valle y la Asociación de educadores del distrito.

En el encuentro fue elegido el primer Comité Ejecutivo, que presidió José de Jesús López; en la suplencia, Belisa de Guaragna. El acta fue firmada por todos los asistentes a las 4:00 a.m. del día 25 de

marzo. Posteriormente, el acto inaugural tuvo lugar en el Teatro Colón de Bogotá, con la intervención del presidente de la República, Alberto Lleras Camargo (1958–1962) [7]. Cuatro años después le fue otorgada la personería jurídica.

Para el magisterio, la fundación representó el cumplimiento de un objetivo estratégico: consolidar un aparato organizativo de alcance nacional, con características semejantes a las de un sindicato de industria. La nueva estructura otorgaba identidad colectiva a los educadores y les permitía reconocerse como un actor respaldado por la legislación nacional. Se trató de un paso decisivo que fortaleció su capacidad de interlocución y le dio al gremio mayor autonomía frente al gobierno.

Entre sus principios fundacionales se destacó el respeto por la pluralidad política y por la autonomía regional, con miras a la unidad nacional. Dentro de sus objetivos y fines contempló propender por la unificación de los trabajadores de la educación, la técnica, la ciencia y la cultura, defendiendo sus derechos laborales, sociales, económicos y profesionales [8].

Entre los objetivos con que FECODE fue creada, se contempló el de la gratuidad y

7. *Revista Educación y Cultura No. 82 p.8 JEC. P.8*

8. *Ibid 9*

obligatoriedad de la educación pública y laica, la alianza con las grandes masas obreras y campesinas. A la vez, optó por la neutralidad política; en dicha declaración se lee: *La Federación Nacional de Educadores estará libre de toda influencia o coacción que interfiera con el libre y democrático desarrollo de sus actividades y declara su independencia total de la influencia partidista, confesional o paternalista*. Esta definición se dio en el marco del Frente Nacional, que excluía de la participación política a partidos diferentes a los tradicionales: liberal y conservador. Desde marzo de 1959, la dirigencia nacional se dedicó en todo el país a consolidar los sindicatos departamentales de primaria (casi todos estaban bajo la influencia católica, bipartidista y de la Unión de Trabajadores de Colombia UTC) y a asesorar su reorganización y creación donde no los había [9].

No obstante, la influencia de la ideología conservadora y confesional había calado hondo por ese entonces. Muestra de ello fue durante el acto fundacional de la federación cuando uno de los delegados, sacerdote, propuso poner a la federación en manos del Espíritu Santo. La minoría que estaba por una educación laica no se expresó abiertamente [10]. Desde luego, apenas era el comienzo. Los cambios requeridos para alcanzar las metas se debían dar también en las mentes de los educadores,

9. *Laiton Cortés, Álvaro. La Unión de Maestros de Colombia, una experiencia anterior a FECODE. (2002) p. 104 Ed. Fura y Tena, Bogotá.*

10. *Dussán Calderón, Edgar. Rev. Educación y Cultura No. 82. p. 25.*

que venían de un pasado en que el sindicalismo no tenía asomos de independencia frente a las políticas gubernamentales y la bipolaridad de la vida nacional. Sus primeros pasos fueron los de un sindicalismo de adaptación y defensivo.

Aunque los profesores se agrupaban en sindicatos del bipartidismo, desarrollaron actos que, aun dentro de la formalidad, tuvieron el significado de un grito de protesta ante las deplorables condiciones laborales. La constante preocupación por cuestiones salariales y estabilidad en el cargo no les permitió plantar banderas con mayor profundidad alrededor de la educación, tampoco sobre asuntos de carácter científico y pedagógico. El estado anímico del gremio y el nivel de su protesta se reflejaban en una campaña emprendida por la UMC de Boyacá, que lanzó telegramas al Director de Educación, al Ministro de Gobierno y al gobernador del departamento con el mensaje: ***GANA MÁS UNA COCINERA QUE UN MAESTRO EXIGIMOS AUMENTO DE SUELDO***: «Imagínese la cara que debían poner cuando les llegaran un día más de doscientos telegramas diciendo exactamente lo mismo. Eso trajo como consecuencia que nos aumentaran el sueldo», comentó el fundador de dicha organización sindical y su presidente el profesor Juan Jacobo Rodríguez, quien antes de ingresar al magisterio había sido obrero ferroviario y también obrero petrolero. El inolvidable Juan Jacobo - como lo nombra el historiador Laitón - se declaraba conservador. Publicaba, desde la década del cuarenta, artículos

relacionados con temas educativos en el periódico Veritas, órgano de difusión de la Comunidad Dominicana en Chiquinquirá. En su labor como escritor, Juan Jacobo envió un artículo al diario El Tiempo, de circulación nacional, que se titulaba: *Un maestro de escuela gana menos que una empleada del servicio*. Tal y como decía el telegrama que había enviado con insistencia a líderes políticos. El artículo fue uno de los primeros síntomas de descontento esparcidos con éxito por todo el país [11].

El Frente Nacional

La organización nacional del magisterio colombiano surgió en un contexto de agotamiento. Justamente, al finalizar formalmente el período de la historia nacional conocido eufemísticamente como 'laViolencia', (cuya dinámica se basaba en masacres, desplazamiento de la población y robo de tierras). Había dejado profundas heridas sociales En 1953,el general Gustavo Rojas Pinilla tomó el poder por medio de un golpe de Estado, poniendo fin al gobierno de Laureano Gómez. Pero su mandato cayó en 1957 por la presión de los partidos políticos y los gremios económicos.

Como salida a la crisis, en 1958 los representantes de los partidos liberal y conservador firmaron un pacto conocido como el Frente

11. *Ibíd 11 p. 57-58*

Nacional. El cual consistió, básicamente, en el reparto del poder político por medio del manejo milimétrico de los cargos burocráticos del gobierno y la alternancia de los dos partidos en el poder durante los siguientes 16 años. Su otro objetivo fue «armonizar» el desarrollo interno del capitalismo con el modelo internacional, principalmente en términos de importaciones y exportaciones de café y producción de bienes para la industria. Pues después de la Segunda Guerra Mundial, el afianzamiento de la relación con Estados Unidos exigía la creación de industrias [12]. El espectro político, aunque no exento de persecución, permitía mayor juego legal luego de la caída de los gobiernos dictatoriales. La reorganización del sindicalismo magisterial, que contaba ya con una importante trayectoria, tuvo a partir de entonces un mayor campo de acción. Todo, en medio de un complejo panorama originado por la política frentenacionalista, que no visibilizaba la educación como un tema prioritario.

El escenario político se diversificó rápidamente. En 1959 surgió una fracción del liberalismo en oposición a su partido y creó el Movimiento Revolucionario Liberal, MRL. Seguidores del general Rojas Pinilla, ideólogo de una vertiente populista que emulaba al peronismo en Argentina, crearon un propio partido conocido como la Alianza Nacional Popular, ANAPO en 1961. Numerosas guerrillas de inspiración marxista

12. *Chavez Pulido, Orlando. La Federación Colombiana de educadores y la lucha por el derecho a la educación, p.20. Bogotá.*

surgieron en el país en la década del 60. Entre las principales estaban el ELN (1965), las FARC (1965) y el EPL (1967). asentadas en regiones previamente afectadas por la violencia bipartidista.

La educación al borde de la crisis

Mientras el país transitaba hacia un reacomodamiento de la economía capitalista y mayor influencia de Estados Unidos, el campo de la educación aún se encontraba anclado en el pasado. Se le otorgaban prerrogativas a la Iglesia católica que añoraba el pasado monárquico de la época colonial, promocionaba el paralelismo sindical y se oponía al manejo público de la educación. El activismo de la iglesia en el periodo de la violencia generó inestabilidad en el gremio docente y convirtió la educación en campo de confrontación política.

Las élites gobernantes ocupadas en el desarrollo capitalista, no atendieron las necesidades de los trabajadores, entre ellos los de la educación. Más bien, para todos ellos, y particularmente para las clases medias, aconsejados por la banca internacional, impusieron el congelamiento de los salarios. Lo cual, deterioraba profundamente la capacidad de compra para el gremio magisterial, con todas las consecuencias que ello acarreó. De manera que, en menos de una década, los salarios de los docentes habían caído al nivel de la clase obrera. En 1943, los salarios de los docentes eran de

profesionales de clase media. En 1955, más del 50% de los maestros ganaban menos de $200 al mes, mientras que un contador ganaba $600 por mes. En la misma época, un albañil calificado podía ganar $230 [13].

Los pocos incentivos en la carrera docente llevaron a muchos normalistas titulados a desplazarse hacia otras actividades. Otros tomaban la escuela normal como un colegio en el cual adquirir un título, lo que contribuía al desmejoramiento de la calidad de la educación y a una baja imagen social del maestro. Para la década del 50 la educación colombiana era una de las más atrasadas de la región. Una clásica caracterización muestra cómo: *las escuelas rurales no tenían luz, y en la práctica muchas de ellas no eran más que enramados miserables sin recursos didácticos, pues los pocos existentes se quedaban en las instituciones urbanas. Durante mucho tiempo, los maestros solo contaron con sus propios cuadernos de estudiante como ayuda didáctica*. Al tiempo, cobraba auge la educación privada, tendencia alimentada por la iglesia, que desprestigiaba la educación pública señalándola de atea. Uno de los elementos que llamaba a la crisis, puesto que afectaba la motivación, era el sentimiento de frustración entre el gremio, debido a la condición social de los maestros de primaria, que por estar en desventaja actuaban en condiciones poco dignas y tradicionalmente se

13. *Bocanegra Acosta, Henry. Los maestros colombianos como presión. Revista Diálogo de saberes No. 30, p. 67*

les miraba con desdén. Para ellos, a finales del Siglo XIX, el gobierno nacional creó la ley 50 de 1886, en la que se reglamentó la educación y otorgaba una pensión de gracia; debido, claro, a lo irrisorio de sus salarios [14].

Hacia un nuevo sindicalismo magisterial

Desde 1959 el sindicalismo obrero colombiano estaba en un periodo de reconstrucción favorecido por el ordenamiento político de la democracia, proceso que no fue ajeno al magisterio. Para el periodo aumentaron las acciones de protesta y las huelgas. Se alcanzó una relativa independencia de la ideología en la que estaba imbuido el sindicalismo patronalista. Las consignas del magisterio también ganaban en profundidad. En 1959, la ADE realizó su primera huelga: *Por la defensa de la escuela, del niño y de la educación*. Que duró ocho días y en la que participaron 1000 maestros. Como resultado, consiguieron el aumento de los sueldos, tres comedores gratuitos para escuelas y algunas bibliotecas [15]. La movilización introdujo un discurso que trascendía lo estrictamente salarial y vinculaba la lucha gremial con la defensa del derecho a la educación.

14. *Cortés, Jorge E. Revista Educación y Cultura. No.82, p.8.*

15. *Bocanegra Acosta, Henry. Los maestros colombianos como presión. Revista Diálogo de saberes No. 30, p. 67*

En ese despertar se aprendía haciendo. Había que enfrentarse y desafiar el estado de sitio. Para avanzar, se debía romper con la influencia de terratenientes, gamonales y curas que, acostumbrados al manejo de la educación en lo local y lo nacional, se opusieron a los sindicatos y a toda actividad social del magisterio. La intervención de estas clases tornaba la actividad de los maestros un campo de vicisitudes, ya que intervenían en los nombramientos, que dependían de la afinidad política con los partidos y el gobierno de turno; además, exigían profesar el credo católico. A pesar de esas influencias retardatarias y su expresión política, el clientelismo, FECODE desarrolló criterios propios [16].

El 6 de agosto de 1962 le fue otorgada la personería jurídica a la Federación Nacional de Educadores por medio de la resolución 01204, hecho que le permitió desplegar un intenso trabajo por el aglutinamiento de los sindicatos independientes en las regiones, que decidieron su afiliación con miras a una acción unificada. Para ese momento, numerosos sindicatos comenzaron a desafiliarse de las centrales sindicales tradicionales, la UTC y la CTC. El sindicalismo obrero colombiano estaba en un periodo de reconstrucción y se intensificaron las acciones de protesta y las huelgas. Numerosos acontecimientos históricos externos incidieron en la construcción de un sindicalismo independiente y

16. *Ibíd 16*

con identidad propia. El más notorio fue el triunfo de los "Barbudos" en Cuba, que instauró la primera revolución socialista en Latinoamérica y generó un sentimiento de solidaridad que se extendió por toda la región. Además, incentivó el crecimiento de la movilización social en el continente y el prestigio de las ideas socialistas. El movimiento obrero colombiano, desde luego, no estuvo exento de esa influencia.

El magisterio organizó movilizaciones en 1961, 1964, 1965 y 1966. La movilización magisterial de 1964, realizada en varias ciudades, presentó un nuevo ingrediente, pues se asoció a un gigantesco paro nacional de transportes [17]. Lo cual, sin duda, le proporcionó una inusitada importancia por el impacto generado por la paralización del transporte y de la educación. Pero el impacto político fue mayor, pues se planteaban junto con las reivindicaciones salariales, el pago oportuno y la exigencia de la ampliación del presupuesto educativo.

El magisterio comprendía, para entonces, con mayor claridad que el ejercicio educativo no era un apostolado - como era la idea reforzada por la doctrina católica conservadora- sino una profesión. La participación del magisterio en las luchas populares redundó en el elevamiento del nivel de su conciencia gremial y valoración de la

17. *Caycedo, Edgar. Historia de las luchas sindicales en Colombia (1974), p. 125-126. Ed. Suramerica, Bogotá.*

expresión sindical. En medio de la efervescencia fue cambiando la actitud, las formas de protesta también evolucionaron.

Desde la protesta pasiva de huelgas de brazos caídos o paros simbólicos, que consistían en mantener los estudiantes en las aulas sin dictar clases Otras formas de actividad en que los maestros mostraban su inconformidad y planteaban sus exigencias consistían en desfiles muy formales, vestidos de traje oscuro y guante blanco; herencia de la tradición conservadora que dominó el sindicalismo durante mucho tiempo. Al tenor de la efervescencia, de la movilización social, fueron pasando a formas de actividad que rebasan los marcos normativos y desafiaban la figura del Estado de sitio, con la que los gobiernos del Frente Nacional reprimían cualquier tipo de protesta popular. Por esa vía, se había iniciado la politización del magisterio, entendida como un arte de conducir los asuntos, organizar y aplicar una filosofía orientada a la unidad e integración con otros sectores y la formación de activistas [18].

Una cadena de acontecimientos que cambiaron el panorama del sindicalismo fue el movimiento cívico del 25 de enero de 1965, emprendido por las centrales obreras CTC y UTC; la primera de filiación liberal y la segunda

18. *González Blanco, Deisy L. La Marcha del Hambre. Protesta social que hizo historia con las mujeres. (2017), p.37. Universidad Nacional, Bogotá.*

conservadora. Este movimiento convocó a sectores sociales en torno a las peticiones de los trabajadores. En alianza con FECODE y, siendo presidente de la República el conservador Guillermo León Valencia (1962-1964), el movimiento buscó una legislación favorable para los trabajadores. El paro cívico pretendió reivindicar el derecho a la huelga, el alza de salarios y, como objetivos políticos, la libertad de los presos políticos; la unidad de la clase trabajadora y popular de obreros y campesinos; y el rechazo a la intervención de los Estados Unidos en el país. Tras ese paro cívico se logró el decreto Ley 2351 de 1965, que establecía el pago dominical y de festivos; decreto que encerró una ganancia estratégica para los trabajadores colombianos. Pero ante el incumplimiento del gobierno sobre lo pactado, se demostró el carácter entreguista de las centrales y sus compromisos con el Frente Nacional. Fue en ese momento cuando la frustración apareció en el camino a FECODE [19].

Un paro nacional del magisterio, el primero en su género, comenzó a gestarse en marzo de 1966 cuando FECODE adelantó su sexto congreso sindical, en la perspectiva de decretar e iniciar una histórica ruta en medio de la campaña electoral para corporaciones públicas. Haciendo referencia al importante hecho, el periódico El Colombiano anunciaba: *Paro Nacional de Educadores. 75.000 maestros de primaria cesan actividades* [20].

19. *Ibíd 20.*

20. *ADIDA. FECODE 1959-2019, tomado de dida.org.co/web/fecode-1959-2019de-los-origenes/.*

El movimiento buscaba, al lado de la exigencia del pago de salarios, garantizar la educación gratuita y obligatoria, la aprobación de un estatuto orgánico para regular la profesión docente y la fijación de un salario unificado. Como novedad, y tras la lección aprendida en el paro cívico, se puso al orden del día la exigencia de separar la plata que girara el Gobierno nacional para la educación de las tesorerías municipales, que la destinaban a carreteras u otras obras. De lo contrario, se perderían esos dineros. Como prueba de su vocación democrática, FECODE exigía además la abolición del concordato y el fin del Convenio de Misiones, figuras que dejaban a cargo de la iglesia la educación en intendencias y comisarías (meta que no pudo ser lograda por la República liberal). En medio del drama de la huelga nacional se abría el telón a un torrente de marchas y voces por la dignificación del maestro y la educación colombiana. Esta movilización se logró como fruto del aprendizaje de la necesidad de unificar las luchas, puesto que las huelgas parciales regionales constituían un desgaste y frecuentemente terminaban con destituciones y con la cancelación de personerías jurídicas de los sindicatos.

El paro de 1966 tuvo una duración de 23 días y fue el *estreno* del magisterio en la plaza pública, y fue en grande, pues propuso al país el enfoque de la necesidad de la nacionalización de la educación para que no fuera más la cenicienta

del sistema estatal. Esa política estaba postergada debido a la imposibilidad a la que se vieron abocados los reformistas republicanos en los gobiernos liberales desde la década de los años 30. Uno de los abanderados de esa consigna había sido Jorge Eliecer Gaitán, quien, siendo Ministro de Educación, en 1940 propuso la nacionalización, que le fue negada por el Congreso de la República.

El paro nacional del magisterio fue levantado en el mes de abril. De manera exitosa. Se logró que en el país los sueldos fueran pagados, excepto en el Magdalena, que, junto con Antioquía, fueron los únicos departamentos donde no llegaron dichos pagos. Esta excepción se presentó debido a la falta de unificación de presupuesto para el magisterio. Para entonces, las características regionales propiciaban el abuso clientelista, ya que se recurría al nombramiento de maestros por cálculos electorales, sin tener en cuenta la disposición presupuestal para cubrir el pago de los mismos. El paro quedó latente en el departamento. El Magdalena, como un hijo desobediente, decidió no acatar la orden de levantar el paro e inició una serie de movimientos para lograr sus fines. Se empezó a configurar lo que desencadenaría la gran movilización conocida como La marcha del hambre, que daría una nueva dimensión al magisterio y a FECODE, su representación gremial.

Para el movimiento magisterial se inauguraba un nuevo momento.

Las distintas huelgas que convergían en los distintos lugares del país mostraban una federación fuerte que no iba a dar vuelta sin solución alguna de parte del gobierno, sobre todo a sabiendas de las inconformidades que este había postergado desde años atrás. La esperanza por ser escuchados crecía con el pasar de los días y tanto el apoyo como la solidaridad de los distintos sectores de la sociedad daban luz y vida al movimiento [21].

21. *Ibíd 20 p. 67.*

Capítulo 2

FECODE desde adentro

Atendiendo a la inquietud sobre cómo se han articulado las principales luchas sindicales magisteriales de FECODE, a través de múltiples voces, se referirán algunas de sus conquistas y, por qué no decirlo, también algunas derrotas que ha vivido la organización a través de estos más de 60 años. También, resulta muy importante acercarse a la vida y obra de líderes emblemáticos, desde su fundador, y de quienes le siguieron los pasos en la construcción de una poderosa fuerza sindical de alto contenido sociopolítico, por cuanto ha sido impulsora de la educación y, de la pública en particular en Colombia.

Para principios de los años sesenta se observa un cambio en la lucha sindical del magisterio. De suerte que se trata de interpelar al Estado para exigir

mejoras en las condiciones de vida de los educadores y se relaciona con otros sectores sociales. Lo anterior solo puede explicarse como un desarrollo ideológico y político del concepto de lo sindical. Ese fortalecimiento, desde luego, estuvo en íntima relación con los líderes y con el sentir que expresan. A través de la historia de FECODE, muchos de los líderes más destacados y transgresores ,en cuanto a la tradición, fueron maestros rurales con trayectoria en la militancia, que llegaron a la capital en busca de trabajo. Se encontraron con un ambiente de desarraigo, pero con una visión más profunda de la problemática, lo que, sumado a la agitación social de la urbe, los hizo proclives a la acción política. Este ambiente terminó por formar una nueva dirigencia de pensamiento avanzado, que no pertenecía a los partidos tradicionales y significó para su momento el nacimiento de una nueva generación de líderes. Tal fue el caso de Adalberto Carvajal, un maestro cercano a las ideas radicales del liberalismo, que vivió en carne propia las inequidades del sistema educativo en lo rural. Adalberto llegó a Bogotá como desplazado, hasta terminar organizando el movimiento sindical. Su experiencia fue vital para unos de los eventos más importantes en la historia de las luchas por los derechos de los trabajadores de la educación: la marcha del hambre.

Adalberto Carvajal: del campo al liderazgo de un movimiento nacional.

Roncesvalles era un pueblito que no figuraba en el mapa. De origen y tradición liberal. Conformado por antioqueños y caldenses, en los límites entre Quindío, Caldas, Tolima y Valle; más precisamente, en la Cordillera central. Quienes lo conocen, lo describen inequívocamente como un pueblito tan pequeño como una aldea familiar. «Recuerdo que las primeras casas las hizo mi papá. Él sabía carpintería. También construyó los dos primeros puentes, entre los ríos Cucuana y Cucuanita. Yo lo acompañé en su construcción; no había carretera y había que caminar cuatro días para llegar al pueblo más cercano donde sí había. San Antonio, conocido también como San Antonio de los Micos, un pueblo muy conservador, a diferencia del pueblo donde yo nací», cuenta Adalberto Carvajal sobre la tierra que lo vio nacer.

Los primeros oficios de Adalberto fueron en el campo. Cumplía con las tareas normales de un niño campesino de la época: cortar árboles de guayacán, mamey, guayabo… llevar las lavazas para los cerdos. El inicio de sus estudios fue, como para muchas generaciones de niños campesinos en Colombia, tardío. En el pueblo no había escuela. «Yo tuve como primer maestro a mi papá, que me enseñó a leer y a escribir. Antes de cumplir los tres años ya había aprendido lo necesario. Recuerdo también que, cuando cumplí los tres años, apareció

en el pueblo un señor llamado Salomón Rodríguez. Me acuerdo mucho de su nombre, porque apareció de la noche a la mañana. Venía del Guamo, Tolima, un pueblo hecho por inmigrantes».

La figura de Salomón era como la de Francisco, el hombre. Un tipo que se ganaba la vida contando cosas de pueblo en pueblo. Solo qué, en este caso, a diferencia de Francisco el hombre, Salomón no contaba noticias o chismes de los otros pueblos. Lo que repartía eran historias de la cultura universal. «Él sabía de todo. De teatro, literatura, filosofía, inglés, francés. De todo. Yo no sé cómo ese señor se formó, pero era una persona supremamente ilustrada. Y como no había colegio, la gente del pueblo lo buscaba para aprender. Era el arquetipo del maestro itinerante y desarraigado, predecesor del maestro colombiano; todos estábamos en el campo, no había una intersección entre lo urbano y lo rural. Hasta que de pronto los puentes que había permitían que la gente campesina llegara hasta el casco del pueblo a estudiar, a capacitarse, pero por lo general era casi imposible».

Ya mayor, en el Líbano, Tolima, tuvo también a un colega al que le faltaban las piernas. «Él andaba con un caucho de llanta debajo de las piernas y se apoyaba en los brazos; luego andaba en un carrito. Era maestro de escuela en el Líbano, se llamaba Gonzalo Arango. Nunca se me olvidará que era un hombre muy sabio. Con él aprendí muchísimo, hasta a tomar cerveza. También a tomar aguardiente con

leche. Uno iba al Líbano a tomar aguardiente con leche caliente o leche revuelta, porque no había con qué comprar el brandy. Esa moda del aguardiente con leche la impuse yo; porque como no tenía con qué comprar el brandy con leche, que es muy sabroso, lo reemplacé por aguardiente y me quedó gustando».

Tras largas charlas con ese profesor, Adalberto empezó a preocuparse por los problemas sociales. Había conseguido ya un trabajo como maestro de escuela en el corregimiento de Murillo, pero duraban hasta seis meses en los que no pagaban. O por lo menos no como era debido. El Estado, que era el patrón, empezó a cambiar los salarios por créditos en un estanco. Pagaban con cajas de aguardiente que los maestros debían vender para cambiar por comida. «Con eso ya empezamos a tratar de descifrar qué era lo que estaba pasando en materia educativa; a disentir en la manera como estábamos viviendo y manteniéndonos. Empezamos a reunirnos y a pensar cómo cambiar la cosa. Tal vez uno de los primeros manifiestos que se hicieron fue un escrito que hicimos Gonzalo Arango y yo en el Café El Águila. Un famoso tertuliadero del centro de Ibagué, que quedaba por la calle 16. Nos ayudó un inspector, de una familia de formadores, con quien también nos reunimos y empezamos a hablar. Éramos como la subversión. Decíamos qué hacer, subvertir el orden y empezamos a hacer los llamamientos».

Como matizando lo que en un principio fue un evento traumático, detalla cómo le *correspondió*

prestar el servicio militar obligatorio. Lo cogieron un día en la calle, en una redada, y lo subieron a un camión. El mismo día lo examinaron, salió apto y lo matricularon en el Batallón de Ingenieros Francisco José de Caldas. Pasó a infantería del primer Batallón Colombia y luego lo llevaron a Israel, a la franja de Gaza. En esa frontera fue policía internacional a nombre de las Naciones Unidas. Pero ese solo fue un fragmento de su historia que lo apartó por un momento de su relación con el sistema educativo.

Después de muchos meses, al regresar del cuartel, tuvo que viajar a Bogotá con su familia porque su papá estaba amenazado por ser liberal y su mamá por ser conservadora. Los querían matar. El viaje fue en 1957; se vivían los coletazos de la guerra entre liberales y conservadores. Como muchos expulsados de la región llegaron al barrio Las Cruces, en Bogotá. Ya en la capital, Adalberto consiguió trabajo como maestro y empezó a acercarse a las incipientes formas de asociación de maestros en Bogotá.

«Asistí la primera vez a una asamblea que se hizo en el salón Elíptico del Congreso; había una persona que me impresionó muchísimo; después lo conocí y me hice amigo de él. Era Helí Rojas Umaña, uno de los principales líderes de izquierda y tenía una oratoria deslumbrante».

En esa asamblea, la primera de Adalberto, se formó un alboroto. Gritos iban y venían. La gente entraba y salía. Adalberto decidió salirse. Terminó en una reunión en la casa de Felisa Suárez, una maestra

a la que le faltaba un brazo, también proveniente del Tolima. Allí había otra reunión. Otro alboroto. «Como la gente se la pasaba gritando y nadie ponía cuidado, a mí se me ocurrió subir a una mesa y les dije: 'Bueno, el que quiera hablar me pide la palabra a mí'. Con ese gesto me hice notar, porque no entendía realmente de lo que hablaban. Bajé y empezaron a hacer unas listas. Fue después cuando supe el origen del sobresalto. Pues en el sindicato, el Partido Comunista se tomó la dirección de los maestros. Allí hablaba Helí Rojas Umaña; como yo venía de una tradición liberal, aparecí entonces dentro de la junta directiva de un sindicato nuevo, una disidencia que se llamó Sociedad de Institutores de Bogotá y que conformábamos maestros de distintas corrientes: no había comunistas, solo liberales y conservadores».

En esa Sociedad de Institutores quedaron cinco liberales en la junta directiva. Aunque en realidad Adalberto no tenía una filiación política formal, él hacía parte de los liberales: «Había que decir, para poder trabajar, si uno era liberal o conservador, porque en el plebiscito del 1 de diciembre de 1957, era obligatorio decir a qué partido pertenecía uno. El plebiscito fue una consulta popular para aprobar una reforma constitucional y tenía como fin crear el Frente Nacional, para hacer la paz entre los conservadores y los liberales, tras varias décadas de guerra civil. En esa junta directiva sindical estaban Emma de Rosero, Felisa Suarez de Ortiz,

un señor Valderrama, Augusto Romero Díaz y yo quedé de presidente. Se hizo la elección como ordenaba la ley».

Adalberto aterrizó tarde en su cabeza que estaba participando de una división del magisterio. Según cuenta, desde entonces se obsesionó con pelear por las condiciones de todos los maestros. «Empecé a aprender cuestiones sindicales, a sentir el coqueteo de los políticos, de los partidos. Yo dije: Aquí ni liberales ni conservadores: Sindicalistas. Mi tesis política fue sindical con una razón de clase. Empecé entonces a leer los clásicos, a leer a Marx y a entender esto. Mi posición como sindicalista en ese momento era muy avanzada porque rompía la línea bipartidista. Las primeras reuniones eran de liberales y conservadores, pero en ese momento yo me dediqué fue a trabajar por la defensa de nuestros compañeros, a mejorar sus condiciones, que les pagaran puntualmente, que les pagaran un salario justo.

Por ese entonces, FECODE no existía. La única referencia que Adalberto tenía de un proyecto de organización nacional era una incipiente iniciativa que lideró en un principio Gabriel Humberto Vaca y, más tarde, Antonio María Turriago. Se llamaba Asociación Nacional de Educadores. Gabriel Humberto era profesor de educación física y luego fue funcionario del Ministerio de Educación Nacional; el profesor Antonio María Turriago, quien figuraba como secretario, era supervisor. De

ellos aprendí mucho. Fuimos muy amigos y juntos empezamos la labor».

La nueva organización no tenía un lugar fijo para hacer sus reuniones. Hacían una especie de juntas en la calle, o en las oficinas de Gabriel o Antonio. Luego utilizaron como oficina la casa de Felisa Beatriz Ospina, en el Centro de la ciudad; justamente, en la carrera 5 con Avenida Jiménez. Fue allí, en una de las habitaciones de esa vivienda, donde empezó a funcionar la federación. «Esa organización se consolidó en 1958 ya con una oficina propia para que todos los sindicatos tuvieran ahí sus reuniones con participación de todo el país. Yo me dediqué a establecer contactos con maestros de otras ciudades. Y desde entonces fue así. La federación se organizó con la Sociedad de Institutores de Bogotá, que eran sindicatos fuertes. Mi mayor esfuerzo fue unir la gente en una asamblea muy grande en el mismo Capitolio, al que yo había ido por primera vez a una reunión sindical. Ahí desapareció la SIB y nos integramos a la ADE. Que nació en 1957. Unos años después pasé a ser secretario de FECODE, cuando el presidente era Horacio Ospina, un señor del departamento de Caldas. Posteriormente, me eligieron de presidente en un congreso de Cartagena. Duré en el cargo hasta 1970».

La campaña de FECODE por mejorar el sistema educativo y, desde luego, la vida y carrera de Adalberto, se vio marcada por varios factores contextuales. Según recuerda, alrededor del año

de 1958, «La educación tenía varias presiones enquistadas en su interior: por un lado, el laicismo; por el otro, la educación religiosa. En muchas cosas, eso se oponía al control sobre lo que buscábamos: la educación profesionalizada, un salario decente y el estatuto docente. Tras la consolidación de FECODE, se logró uno de los principales objetivos que se había trazado Adalberto: el mejoramiento del salario. Hubo un aumento sustancial, uno como nunca antes se había obtenido. Para todos los maestros de la primera carrera, después de cinco años, se logró un aumento salarial del 25% y, cuando recién empezamos, logramos el 50% a favor de los docentes. La dimensión que eso tiene es que cuando el maestro se retira, después de 10 años, tiene derecho a un salario de un 50%, pero eso no lo logramos sino en Bogotá, Cundinamarca y Boyacá, porque en otras regiones no se veía mucha importancia por parte de los compañeros».

A diferencia de quienes diseccionan la historia de FECODE por décadas, Adalberto cree que lo que mejor narra ese trasegar son distintas épocas de la historia social. «Yo vengo de las primeras épocas. La primera, que coincide con la concepción del Estado proteccionista después de la Primera Guerra Mundial. Una segunda época está influenciada por la revolución bolchevique en 1917 y el concepto de planificación, por la presencia de un Estado prestador de servicios, que es todo y que interviene. Luego viene la tercera, la del Estado de bienestar, que tiene su máximo auge en 1936 en Colombia con la Revolución en Marcha de

López Pumarejo. Posteriormente, viene la época de la Revolución China en 1949. Luego, una nueva época universal muy particular en América Latina: la Revolución Cubana en 1959, que coincide con la restauración de la democracia en Colombia tras el fin de las dictaduras y del auge del desarrollo capitalista en América Latina. Ese periodo fue de manera simultánea de auge de los movimientos políticos independentistas, los movimientos revolucionarios y de liberación nacional. Más recientemente, la de la caída del socialismo, que se denominó realismo en los países soviéticos en 1989. Todos estos hechos fueron influyentes a nivel mundial. Últimamente, es indiscutible que con el desarrollo de la tecnología y de la ciencia pasamos a la época satelital. La primacía de los mercados, la fractura de la soberanía, la globalización, la desnaturalización completa de todas las instituciones… Eso nos tiene absolutamente cegados. Y tiene que llevar a que la independencia se reescriba en la historia».

Ante estos nuevos tiempos, Adalberto propone revisar los logros, así como estudiar los estatutos que hicieron de FECODE una organización con miras claras y con objetivos de mejoras en las condiciones laborales de los maestros, como cosas que han sido concretadas. «Hay, por ejemplo, que estudiar la historia de la marcha del hambre, una emblemática marcha para Colombia, para los trabajadores y para el mundo. Eso nos muestra varias cosas, como la enorme visión y capacidad de los costeños; una cosa bien interesante, pues fueron ellos quienes, desde lo regional, le dieron

la importancia que tenía la Asociación en ese momento. Se demostró la importancia de las regiones en la construcción de la federación. Y también establecimos, a nivel universal, un ejemplo de lucha pacífica».

Capítulo 3

La marcha del hambre

Una política represiva contra sectores populares agitaba la vida nacional durante el gobierno del conservador Guillermo León Valencia, quien se había empecinado en atacar sectores sociales considerados comunistas. El entonces presidente emprendió una represión insensata contra los estudiantes de la Universidad Libre en Bogotá (en la misma que, años más tarde, Adalberto Carvajal se hizo abogado). En ese periodo, también en Bogotá, ocurrió una masacre en el barrio Policarpa Salavarrieta, el 8 de abril de 1966 [22].

En todo el país se registraron hechos de trascendencia que predecían una revuelta. Los

22. *Ibíd 20, p. 53.*

curas rebeldes de Golconda, quienes tomaron ese nombre de la finca donde tuvo el origen una asociación de clérigos católicos colombianos, decidieron, a principios de los 60, trabajar la orientación de lo que se conocería como Teología de la Liberación, una corriente de pensamiento marxista que tuvo impacto en el subcontinente Latinoamericano. En enero de 1965 se fundó el Ejército de Liberación Nacional, ELN. Pronto, los curas se incorporaron en sus filas a la lucha armada. El cura Camilo Torres, uno de los precursores de la Teología de la liberación y miembro del ELN, fue asesinado el 15 de febrero de 1966. El país empezaba a arder y las formas de violencia eran múltiples. En otro escenario, el de las luchas campesinas, como consecuencia de la llamada guerra de Marquetalia (1964), en el Tolima surgió la guerrilla de las FARC, que concretó su existencia en mayo de 1965. Dos años después, el EPL hizo su aparición. En el aire circulaban el malestar con el Frente Nacional y la inconformidad social y, ante la incapacidad del sistema político de solucionar los problemas estructurales, las salidas violentas proliferaron y profundizaron el conflicto. Al país lo regía el estado de sitio incorporado en la Constitución desde 1886 como mecanismo de excepción, al que se recurría permanentemente bajo cualquier pretexto para ahogar la protesta social. Por entonces, la doctrina global de la seguridad nacional, de inspiración anticomunista originada en la llamada Guerra Fría, concibió a los manifestantes como enemigos y los persiguió con vehemencia.

En ese contexto, en abril de 1966, el paro nacional del magisterio se había levantado tras lograr algunas de sus reivindicaciones, pero quedó en suspenso en el departamento del Magdalena. Allí, los maestros, de manera casi obligada, debían recurrir al trueque como mecanismo para conseguir el sustento básico. Sus patronos estatales les pagaban con aguardiente o tabacos y ellos los canjeaban en las tiendas e iban retirando alimentos hasta cubrir el monto acordado. Pero ante la demora en los pagos ya no les fiaban. Los tenderos eludían sus propuestas. Los arrendadores les quitaban los enseres más valiosos por el no pago a tiempo de los cánones de arrendamiento. Los salarios podían llegar a retrasarse entre ocho o diez meses. Ante las afugias generadas, a las maestras, usualmente, sus familias las auxiliaban.

El Frente Nacional había unido a las élites bipartidistas con un mecanismo clientelista por el dominio del Estado. No obstante, trascendiendo el bipartidismo, los trabajadores y los maestros, en particular, acordaron conjuntamente organizar una huelga como manifestación de inconformismo. Ya para entonces, las movilizaciones del magisterio se orientaban por lineamientos políticos de clase y por la consigna de independizar la educación del clientelismo de los partidos políticos y de la Iglesia. Esta idea de la política fue definida por el entonces presidente de FECODE, Adalberto Carvajal, como *el arte de conducir los asuntos, organizar y aplicar una*

filosofía y propiciar la unidad e integración con otros sectores, incluyendo la organización y, la educación y *formación de activistas* en una filosofía de integración con otros sectores [23].

En medio de un espeso panorama de incertidumbre, desorden e inequidad, los maestros del Magdalena organizaron una marcha desde Santa Marta hasta Bogotá: la marcha del hambre.

La delegada sindical, Elida Jiménez, recuerda que, para los inicios de la marcha, primero se hicieron manifestaciones locales muy fuertes que fueron reprimidas por la policía. «Yo venía a las reuniones y nos propusieron: hagamos un mitin, salgamos por todas las calles de Santa Marta. Nos tiraban entonces a la policía y el ejército, así que nos íbamos a los barrios a que nos protegieran. En el barrio 20 de Julio y en Pescadito siempre nos protegieron a los maestros. Los padres nos abrían las puertas porque si no nos daban duro»[24]. En una ocasión: «Les echaron a los maestros a la policía montada adelante y cubriéndose con los caballos; la policía antimotines agredió a hombres y mujeres sin consideración. Como resultado de ese ataque frontal, una compañera perdió su bebé. En respuesta, Rafael Hernández, que en paz descanse, propuso secuestrar al ministro de Educación de la época (que debía ir a Santa Marta a una reunión). La idea

23. *Ibíd 20, p. 38.*

24. *Ibíd 20, p.135.*

fracasó, no sé por qué. Se filtró la noticia, entonces hubo mucha represión y policía pendiente. En fin, no se pudo hacer. Luego nos citaron a otra reunión, cuando el mismo Rafael propone la marcha a pie. ¡Una marcha a Bogotá a pie! ! Yo en realidad no creí que fuera así» [25].

En una ocasión: «Les echaron a los maestros a la policía montada adelante y cubriéndose con los caballos, la policía antimotines agredió a hombres y mujeres sin consideración. Como resultado de ese ataque frontal una compañera perdió su bebé. En respuesta, Rafael Hernández, que en paz descanse, propuso secuestrar al ministro de educación de la época (que debía ir a Santa Marta a una reunión). La idea fracasó, no sé por qué. Se filtró la noticia, entonces hubo mucha represión y policía pendiente. En fin, no se pudo hacer. Luego nos citaron a otra reunión, cuando el mismo Rafael propone la marcha a pie. ¡Una marcha a Bogotá a pie! Yo en realidad no creí que fuera así» [26]. La distancia desde Santa Marta a Bogotá es de unos 1.600 kilómetros. Entonces convocaron a 800 maestros que finalmente emprendieron el camino. En una entusiasta asamblea en el Teatro Santa Marta, el 14 de septiembre de 1966, y ante la necesidad de ser escuchados en la capital por el alto gobierno, con convicción, los docentes iniciaron su recorrido [27].

25. *Ibíd 20, p. 109-110.*

26. *Ibíd 20, p. 109-110.*

27. *Cervantes Bolaños, José. Poder informativo sin fronteras. Deracamandaca. (https://deracamandaca.com/?p=12804)*

La organización de la marcha estuvo a cargo de Adalberto Carvajal Salcedo y Miguel Antonio Caro, directivos de FECODE; Juana Manotas de Ayaso, presidente de ADEA; Ana Cruz de Posada, presidenta de ADEMBOL; y, por parte del sindicato del Magdalena, EDUMAG, José García, presidente. Los demás integrantes del comité de agitación, acción y propaganda fueron Rafael Hernández y Cuqui Lacera; Juan Bautista Socarras, Alberto Mendoza, Eliecer Linero Barranco, Alfonso Díaz, Lola Campo y Eliecer Avendaño Restrepo. La organización de la marcha requería de mucha responsabilidad y elementos técnicos y logísticos. Así que, como actividad previa a la partida, comisiones de maestros recorrieron en un camión el comercio de Santa Marta acopiando fondos, alimentos y medicamentos. Partieron con 6000 pesos recolectados, aportes entre los que ofrecieron ayuda personas del gobierno local. La marcha se organizó por brigadas a las que se pusieron nombres de héroes de la independencia: Antonio Nariño, José Antonio Galán, Francisco de Paula Santander, Simón Bolívar y la Brigada Solidaridad. Cada una cumplía funciones específicas como disciplina, propaganda, finanzas, preparación de alimentos, administración de los recursos adquiridos y primeros auxilios. El desplazamiento se organizó en grupos de 10 personas guiadas por un líder que llevaba el ritmo de marcha.

Salieron 700 maestros de la plaza de San Pedro en Santa Marta, después de una misa

ofrecida por el señor obispo en la plaza central frente a la catedral. El primer paso de ese recorrido lo dio Adalberto Carvajal Salcedo, vestido de jean y tenis. Partieron hacia Bogotá cargados con radiotransistores, neveras, hieleras, algunos alimentos y, para empezar la fiesta, hubo acompañamiento de buenas cumbias y mapalés. Era un ambiente festivo, con sabor costeño. Muchos vestían pantalonetas, sandalias y camisetas. Algunos, incluso, iban con sus hijos [28]. La gran mayoría, en realidad, solo nos acompañó un día. Poco a poco fueron retirándose por el camino. Al final, lograron llegar 86 maestros, 36 mujeres y 50 hombres.

El primer tramo recorrido, hasta Fundación, duró más de seis horas. Pero la jornada estuvo castigada por el tiempo. Al canicular sol típico del punto de partida, le siguió un torrencial aguacero. Un grupo intentó resguardarse sin mucho éxito bajo unos árboles. En ese lapso, algunos se rezagaron del grueso de la columna y, para alcanzarla, tuvieron que emprender una carrera de 5 km al trote. Entre ellos estaba Adalberto. Algunos hasta llegaron a desmayarse.

En el trayecto recogían fondos pidiendo a los pasajeros de los buses que compartían la vía. También se arengaban consignas que aún hoy se

28. *Ibíd 20.*

utilizan. Los cantos revelaban una concepción política, la comprensión de que se trataba de un movimiento por cambios en la sociedad. Frases como: ¡Que viva la gran marcha del hambre! ¡El pueblo unido jamás será vencido! o ¡Y venga y venga, compañero, que aquí se está gestando el gran partido obrero!

Según relata la maestra Isabel Quinto: «Algunas estábamos a punto de desfallecer, pero nuestra sangre guerrera costeña y combativa se alzaba como el ave de fénix y renacía con más fuerza, siempre teniendo en cuenta el pensamiento de José Martí: Los derechos no se mendigan, se arrancan. Y con ese pensamiento recobrábamos la fuerza para salir adelante… solo luchando podríamos triunfar»[29]. La disciplina estaba tan entronizada que adquiría un tinte militar. Se marchaban en fila, cumplían horarios y solucionaban comunitariamente las necesidades cotidianas como el aseo o la alimentación. Cada día, la hora de partida era a las cuatro de la mañana. Aprovechaban las horas donde el sol no estuviera fuerte para conservar energías. Un hecho que se lee en el relato de la profesora Graciela Vega: «Álvaro Vázquez, quien no era maestro pero acompañó la marcha, era el que dirigía mi pelotón»[30]. Las mujeres, en algunos tramos, se ocupaban de un componente extra, y animaban los grupos por medio del baile,

29. *Ibíd 20, p. 105.*

30. *Ibíd*

el canto y la música, que eran toda una expresión cienaguera y caribe. Detrás de la marcha iba un bus con los equipajes de los caminantes y los víveres. Al volante iba el maestro Alfonso del Valle, que había estudiado varios años de medicina en Chile y se convirtió en el médico de la marcha. Lo que más atendía eran desmayos, calambres y laceraciones en los pies. En varias ocasiones recibieron apoyo de brigadas de salud. La Cruz Roja hizo presencia en algún momento. En San Gil, por ejemplo, nueve enfermos fueron atendidos por médicos que contrató la seccional de maestros.

Luego de haber caminado 96 km, una comisión de cinco maestros conformada por Clementina Sánchez, Juan Socarras, María Pereira, Eliecer Lizardo y María Bermúdez, por orden de Adalberto, partió en autoferro para Bogotá desde Gamarra para establecer contactos y ayudar en el acopio de drogas y dinero. Cada tanto, los caminantes tenían imprevistos que intensificaban la tarea. Cuando el grupo de marchantes llegó a San Alberto, César no encontró puertas abiertas y tuvieron que dormir a la intemperie cobijados con periódicos. En otras ocasiones tuvieron que dormir a las puertas de los edificios oficiales, en casas de maestros conocidos y en las escuelas. Parte de la disciplina era el lavado diario de la ropa y aprendieron a portar en la cabeza las prendas para su secado bajo el sol, el *hermano sol* inclemente.

La maestra Ana Cristina Barrios recuerda: «Ya en el departamento de Santander dormimos

en las puertas de la casa de salud, luego nos dirigimos al río Sogamoso donde lavamos e hicimos un sancocho y finalmente entramos a un pueblo antes de Rionegro». La meta era seguir la jornada hasta Bucaramanga. En este tramo se presentó un incidente. El sacerdote Gilberto Serrano consideraba que debían quedarse en Rionegro, pues la jornada había sido extenuante, e interpuso ante el gobernador de Santander para que este intercediera. Finalmente no se concretó la parada, así que La maestra Ana Cristina Barrios recuerda: «Ya en el departamento de Santander dormimos en las puertas de la casa de salud, luego nos dirigimos al río Sogamoso donde lavamos e hicimos un sancocho y finalmente entramos a un pueblo antes de Rionegro». La meta era seguir la jornada hasta Bucaramanga. En este tramo se presentó un incidente. El sacerdote Gilberto Serrano consideraba que debían quedarse en Rionegro, pues la jornada había sido extenuante, e interpuso ante el gobernador de Santander para que este intercediera. La maestra Ana Cristina Barrios recuerda: «Ya en el departamento de Santander dormimos en las puertas de la casa de salud, luego nos dirigimos al río Sogamoso donde lavamos e hicimos un sancocho y finalmente entramos a un pueblo antes de Rionegro». La meta era seguir la jornada hasta Bucaramanga. En este tramo se presentó un incidente. El sacerdote Gilberto Serrano consideraba que debían quedarse en Rionegro, pues la jornada había sido extenuante, e interpeló ante el gobernador de

Santander para que este intercediera. Finalmente no se concretó la parada, así que luego de ese tramo hubo 15 bajas [31].

En el departamento de Santander se había unido a la marcha el periodista Alfredo Pontón, quien los acompañó hasta Bogotá y escribió una serie de crónicas publicadas diariamente para el periódico El Espectador. Las crónicas de Pontón ilustraron, desde lo cotidiano, cómo emergía a cada metro recorrido la decisión de los caminantes. Y la multitudinaria acogida por las poblaciones con las que se cruzaban. A su paso por los pueblos, las comunidades animaban y alentaban la marcha. Les ofrecían agua, comida y hasta paraguas e impermeables cuando la lluvia los acompañaba. Cuando fueron ataviados con hules de color blanco, Pontón describió la escena: Evocaban una fantasmagórica caravana en medio de la llovizna. Narró paso a paso cómo fueron afrontados los avatares propios de semejante gesta. Por ejemplo, que los recursos económicos se destinaban a medicamentos y alimentos como renglones prioritarios, quedando por fuera el rubro de ropa y calzado, haciendo penosa la situación. No obstante, con cada paso, los marchantes se convertían en ejemplo de dignidad, decisión y organización.

En el departamento de Santander se había unido a la marcha el periodista Alfredo Pontón,

31. *Ibíd 20, p. 6.*

quien los acompañó hasta Bogotá y escribió una serie de crónicas publicadas diariamente para el periódico El Espectador.

A su paso por los pueblos, las comunidades animaban y alentaban la marcha. Les ofrecían agua, comida y hasta paraguas e impermeables cuando la lluvia los acompañaba. Cuando fueron ataviados con hules de color blanco, Pontón describió la escena: Evocaban una fantasmagórica caravana en medio de la llovizna. Narró paso a paso cómo fueron afrontados los avatares propios de semejante gesta. Por ejemplo, que los recursos económicos se destinaban a medicamentos y alimentos como renglones prioritarios, quedando por fuera el rubro de ropa y calzado, haciendo penosa la situación. No obstante, con cada paso, los marchantes se convertían en ejemplo de dignidad, decisión y organización. Las crónicas de Pontón ilustraron, desde lo cotidiano, cómo emergía a cada metro recorrido la decisión de los caminantes. Y la multitudinaria acogida por las poblaciones con las que se cruzaban.

> *La marcha de Pescadero a Aratoca, iniciada desde las dos de la madrugada hizo estragos en la salud de los caminantes, 19 de ellos hubieron de ser cargados por sus compañeros, pues daban muestras de extraordinario agotamiento, hasta el punto que nueve, por prescripción médica, fueron llevados en ambulancias hasta el hospital del Socorro, so pena de sufrir serios quebrantos de salud,*

llegaron por urgencias y fueron internados. […] También, particularmente dramática y apoteósica fue la entrada al Socorro, luego de soportar un torrencial aguacero que se prolongó por más de tres horas desde su salida de San Gil hasta las puertas del Socorro. Luego de Bucaramanga, Socorro fue la que más brindó expresiones de admiración y atenciones, centenares de personas sin distingos sociales los recibieron con termos llenos de café y pastillas antigripales [32].

La visita a esta última ciudad, la cuna del movimiento de Los Comuneros, registrada por la pluma de Pontón, fue una de las más memorables. Los maestros fueron homenajeados por la Banda de Guerra del Instituto Universitario, que encabezó un desfile hecho por escuelas y colegios hasta el Parque de la Independencia, donde recibieron medallas por parte de sus colegas. Allí, frente a la estatua de Manuela Beltrán, los caminantes juraron cumplir su cometido: llegar a Bogotá, aunque en ello estuviera comprometida su vida; despertar la conciencia de los colombianos de apoyo a su magisterio y a la educación y la solución al problema de Magdalena.

Durante la salida de Barbosa, Santander, y justo antes de emprender rumbo a Moniquirá, alumnos del Instituto de Comercio con sus uniformes de color verde y blanco hicieron calle de honor a los

32. *Pontón, Alfredo. El Espectador. Octubre 8, 1966.*

integrantes de la marcha. En Boyacá, en el Puente de la Libertad, Adalberto Carvajal leyó en voz alta la proclama de la Marcha del hambre; una veintena de niñas entonaron el himno nacional, ante lo cual se detuvo la caravana de los maestros que marchaba en fila india. Luego, seiscientos voluntarios se sumaron a la caminata. Los campesinos les entregaron naranjas, mandarinas y bocadillos veleños. Uno de ellos, que recorrió dos kilómetros con un bulto de mandarinas a las espaldas, al entregarlas les decía, dando muestras de humor: "Yo las pelo para que no se cansen" [33].

La visita a esta última ciudad, la cuna del movimiento de Los Comuneros, registrada por la pluma de Pontón, fue una de las más memorables. Los maestros fueron homenajeados por la Banda de Guerra del Instituto Universitario, que encabezó un desfile hecho por escuelas y colegios hasta el Parque de la Independencia donde recibieron medallas por parte de sus colegas. Allí, frente a la estatua de Manuela Beltrán, los caminantes juraron cumplir su cometido: llegar a Bogotá, aunque en ello estuviera comprometida su vida; despertar la conciencia de los colombianos de apoyo a su magisterio y a la educación y la solución al problema de Magdalena.

En Moniquirá, la mascota de la marcha, un cachorro blanco pekinés, que viajaba en la marcha desde el tramo de Santa Marta a Aracataca,

33. *Ibíd 33*

y al que los maestros bautizaron Solidario, quedó imposibilitado para continuar. Debido al agotamiento. Fue internado de urgencia en la clínica veterinaria del doctor Isaac Torres, con serias heridas en los dedos, dijo el médico.

La marcha costeña coronó el páramo de Sote, lo desafió y lo padeció. Golpeados por el gélido frío, a una altura de 2800 m sobre el nivel del mar, sin una protección adecuada y sin estar preparados para cambios abruptos del tiempo, en la etapa de ascenso al páramo soportaron una fuerte granizada. Algunos fueron agobiados por la asfixia. La profesora Carmen, casi convulsionando, cayó con el rostro contra el suelo húmedo de la destapada carretera. Una ambulancia, al mando del doctor Rafael Ramírez y la enfermera Sixta Avendaño, aullaba avanzando para recoger a los caídos.

En Tunja, la capital más alta del país, de calles estrechas y empinadas, desfilaron en medio de iglesias y edificios coloniales, ascendieron en dura marcha hacia la plaza de Bolívar. Según cuenta Pontón, la ciudad los recibió con por lo menos unas 40 mil personas que los ovacionaron después del ascenso al páramo. Un hecho bastante revelador del carácter cívico que iba tomando la gesta se dio cuando el Consejo Municipal de la capital boyacense los declaró huéspedes de honor. Tras enfrentar climas y paisajes extraños para ellos, los marchistas se acercaban cada vez más a su cita con

la historia. La que se habían ganado a pulso por su espíritu guerrero y la férrea voluntad demostrada en los momentos más críticos cuando aparecía el fantasma del ya no doy más. Paso a paso. Al entrar en la Sabana de Bogotá, a las cuatro de la mañana del 22 de octubre abandonaron el último hospedaje de la ruta: las instalaciones de los padres capuchinos en La Caro. En estos últimos trayectos, cuando los caminantes fueron hostigados por perros en la vía, echaron de menos a Solidario. Alguien dijo que le haría un logo; pero más allá de la improvisación, estaban preparando con meticulosidad el arribo a la capital. Tal como se había preparado la salida de Santa Marta.

Antes de entrar a la ciudad, debían recibir el apoyo en provisiones como zapatos y medias, que dio el sindicato Unimagdalena, así como el aporte de la ADE, dos cheques de $1.000 cada uno. Fueron 45 km recorridos desde La Caro hasta la Plaza de Bolívar. En medio de la llovizna, y acompañados por unas 400 personas, después de 28 días de larga travesía, el 23 de octubre coronaron la meta. ¡La capital de la República! Ya en Bogotá, en el recorrido por la carrera 13 hasta la calle 26 y luego la carrera 10, los acompañó una verdadera lluvia de flores, papel picado y saludos desde las ventanas de los edificios. Fue una entrada triunfal, llena de júbilo. La marcha de los *sobrevivientes* subió por la calle 10 hasta llegar a la Plaza de Bolívar, su meta final. Finalmente, los profesores entraron a la plaza, uniformados con sacos blancos, pantalón negro y gorros entregados por la Cruz

Roja para distinguirlos de sus acompañantes. En ese periplo de casi un mes de travesía, cruzaron los departamentos de Magdalena, Cesar, Santander, Boyacá y Cundinamarca, hasta llegar a Bogotá el 23 de octubre de 1966 con una apoteósica entrada en la Plaza de Bolívar. Setenta y seis maestros se reunieron con el jefe de Estado, Carlos Lleras Restrepo, en un amplio comedor del Palacio de San Carlos, organizados en semicírculo. La reunión transcurrió dentro de los límites protocolarios, aunque los maestros no descubrieron sus cabezas. La reunión inició con la exposición del presidente, quien expresó que era conocedor de los motivos que habían impulsado a los maestros del Magdalena a emprender la marcha y los invitó a exponer sus problemáticas. En respuesta, Adalberto Carvajal dijo que la marcha era una manifestación expresiva, antes que demagógica, y que su voluntad era seguir el diálogo con el mandatario, y expusieron a profundidad la situación acuciante de los profesores y el asedio al que eran sometidos por culpa de politiqueros, corruptos y agiotistas. Lo que se esperaba era una actuación decidida por parte del presidente.

Lleras Restrepo expuso la idea de emitir una ley en el congreso para ordenar una partida de apoyo a quienes ejercen la labor del magisterio, y la decisión ya tomada de ordenar a los bancos prestar dinero a la gobernación del Magdalena. Para garantizar los desembolsos a los maestros. Después de hacer una reflexión sobre la importancia de la educación, expuso también que su gobierno se

proponía crear un proyecto de ley o estatuto para los maestros, que haga aceptable y atractiva tan noble carrera. Felicitó finalmente a los maestros por su buen juicio y por haber sabido apartar otras expresiones que seguramente no los hubieran acercado a una solución como la alcanzada. La reunión de negociación de los sindicalistas con el presidente duró 14 horas. Durante las cuales los maestros no se quitaron los sombreros.

Una vez el presidente Carlos Lleras les anunció que en ocho días recibirían todos sus sueldos atrasados, un alto funcionario del Ministerio de Educación Nacional se encargó de coordinar el regreso de 120 educadores a sus puntos de origen. El desplazamiento lo harían preferentemente por ferrocarril. No aceptaron la propuesta hecha por el propio presidente de trasladarse a Santa Marta en el avión presidencial y en aviones de la Fuerza Aérea. Pocos días después, el ministro de Educación Gabriel Betancur Mejía expuso las bases de un plan para buscar solución definitiva al problema del magisterio. El gobierno decretó la emergencia educativa y se crearon los Fondos Educativos Regionales; (FER).

La marcha del hambre fue calificada como la gesta más importante del movimiento magisterial en Latinoamérica. Uno de los factores de su éxito fue la solidaridad internacional. A la vez que significó cambios en la forma de protesta, fue un salto de calidad, al posibilitar acciones de movimiento social con perspectiva de largo plazo y sincronización.

Desde su realización en 1967, el evento se ha conmemorado de manera permanente. Cada año, por lo menos, se hace una mención en columnas de prensa, artículos, comunicados y celebraciones en universidades. Se han otorgado reconocimientos y condecoraciones a los maestros participantes y, en un colegio de Magdalena, de hecho, se montó una obra de teatro para conmemorar.

Marcha del hambre, foto tomada de: https://fundacionmagdalena.blogspot.com/2025/07/la-marcha-del-hambre-1966.html

La nacionalización de la educación, y la conquista del Estatuto Docente

Junto con la Marcha del hambre, en tan solo siete años, en el país se organizaron cerca de un centenar de protestas regionales y dos paros

nacionales. Lo que indica que el magisterio estaba muy activo, pero aún no alcanzaba la articulación de las protestas ni de las reivindicaciones. El afianzamiento de FECODE, estuvo potenciado por el proceso de nacionalización, y sería complementado por el Estatuto Docente. La nacionalización, en principio, tuvo lugar en 1960 con la Ley 11 de 1960 para la educación primaria. Ya en 1975, el gobierno emitió la Ley 43 para la educación secundaria.

> [Dichas normas] *concomitantes y complementarias como mecanismo de mejoramiento económico y profesional de la educación y ampliación del sistema educativo que corresponde al sector oficial, hicieron que FECODE planteara el criterio de nacionalización, ya que conforman, junto con la planificación de los salarios y el aumento de presupuesto, un mecanismo de mejoramiento económico y profesional de la educación y ampliación del sistema educativo que corresponde al sector oficial* [34].

Solo hacía falta un estatuto docente para completar el proceso. En estas dos reivindicaciones tuvieron un papel determinante elementos progresistas y la consolidación de una nueva izquierda [35]. La efervescencia social del momento fue el escenario propicio para el surgimiento de liderazgos para la confrontación de ideas y tesis

34. *Ibíd 17.*

35. *Ibíd 5, p. 108.*

políticas en la búsqueda de salidas prácticas. Por supuesto, parte de la escuela de lucha estuvo en los arduos debates internos, en el estudio teórico, en la aplicación de métodos de trabajo claros. Pero a pesar de la importancia de la nacionalización de la educación, hacía falta dar una mirada sobre cómo el magisterio asumió esta nueva situación. Pues, en 1975, hubo poca negociación. O mejor, hubo más oposición a dicha propuesta gubernamental; así lo interpretaron Jaime Dussán y Jorge Guevara, que en aquel entonces formaban parte de una joven dirigencia sindical y reconocen haberse opuesto a la Ley.

En los 70, se sentaron las bases de la federación para su desarrollo como un movimiento sindical. Luego del primer periodo de la fundación y, en un momento de agrupamiento de fuerzas y metas de unidad hacia la consolidación, se posicionaron nuevas ideas y criterios al interior de FECODE. El proceso, desde luego, no fue lineal: en el fondo, había diferencias teóricas por las maneras de entender el sindicalismo. Un caso emblemático que ilustra dicha condición tiene que ver con lo ocurrido con uno de los fundadores de la federación. En 1966, en el Congreso de FECODE, fue reelegido por unanimidad Adalberto Carvajal, quien permaneció en la presidencia hasta que decidió postularse para un cargo político con el MODAE, Movimiento de Acción Educativa. Su nuevo horizonte era criticar los partidos tradicionales e impulsar desde ese escenario la política sindical. Debido a ello, Carvajal fue fuertemente criticado en el seno de FECODE

por su participación en las *elecciones burguesas* y fue relevado del cargo por el boyacense Miguel Antonio Caro Pineda, quien dirigió la federación durante la primera mitad de los años 70 [36].

El nuevo sindicalismo se perfiló con un criterio fundamental: la independencia. La tarea, sin embargo, era compleja y el Frente Nacional parecía tornarla imposible, pues mostraba un carácter impositivo y represivo. Durante aquellos gobiernos, las huelgas de maestros soportaron la represión en múltiples formas. Cada marcha o manifestación fue atacada por policías antidisturbios y eran frecuentemente disueltas a punta de granadas lacrimógenas, arrestos y bolillazos. Por ejemplo, en el famoso paro nacional del 66, al que ya se ha hecho referencia, luego de levantarlo, a los maestros de Antioquia les incumplieron los acuerdos.

> *ADIDA se lanzó a paro para lograr su exigencia, y como respuesta el gobierno declaró la ilegalidad del paro, suspendió por tres meses la personería jurídica del sindicato, congeló los fondos sindicales, suspendió a cinco maestros y amenazó a muchos con la misma medida. Como insólita acción, se presionó a los almacenes de abarrotes, donde maestros mercaban a crédito, para que suspendieran este servicio* [37].

36. *Ibíd 16, p. 10.*

37. *IIbíd P. 19.*

Adalberto Carvajal y Heliodoro Agudelo, que en ese momento estaban asesorando al sindicato, fueron detenidos. En vista de que ADIDA persistió en el paro, el gobernador se vio obligado a firmar un acuerdo del 10% de aumento y no tomar represalias contra los participantes, así como a pagar los días que duró el cese de actividades. Los maestros, por su parte, se comprometieron a reponer tiempo a los estudiantes con clases adicionales. Dos años después, en junio de 1968, en Bucaramanga, una manifestación de maestros fue *horrorosamente atropellada, vilipendiada y pisoteada* al ser atacada con la caballería. Hoy se le recuerda como la huelga de los caballos. Finalmente, tras el apoyo de la opinión pública y una declaración presidencial, lograron una negociación. Como muestra del ambiente represivo que se vivía en el país, en respuesta a la gran agitación huelguística, el 10 de marzo de 1967 fueron allanadas las sedes de la Confederación Sindical de Trabajadores Colombianos, CSTC, y fue detenido Gilberto Vieira, Secretario General del Partido Comunista [38]. En medio de ése panorama, ese mismo año, se produjo la afiliación de FECODE a la CSTC, constituida en 1967.

A principios de los años 70 se instauró un nuevo paradigma: el sindicalismo clasista, que buscaba su independencia, junto con otros sectores, y proponía la creación de centrales independientes. El sindicalismo clasista se caracterizó, a grandes

38. *IHernández Valderrama, Francisco. El movimiento sindical. El sindicalismo en Colombia implicaciones sociales políticas y económicas, p. 39.*

rasgos, por compartir la idea de que el sindicato es un órgano de clase y, por lo tanto, … *La negociación colectiva cumple un papel político. La lucha es por los intereses de la clase obrera […] No es válido conciliar, puesto que la conciliación solo consigue limosnas* [39]. Al excluir lo que se interpreta como conciliación, este enfoque, por principio, nunca podría conciliar intereses antagónicos como los de la burguesía y el proletariado. Las fuerzas de izquierda, que compartían este punto de vista y que tuvieron mayor incidencia en el periodo, fueron en Partido Comunista de Colombia y el MOIR. Dos organizaciones que, aunque compartían algunos principios doctrinales, tuvieron profundas diferencias ideológicas propiciadas desde la ruptura chino-soviética de 1962, que originó una división de la izquierda en todo el mundo. También en el sindicalismo clasista se ubican otras vertientes. Entre ellas, algunas afines con agrupaciones clandestinas.

Al ritmo de las grandes transformaciones en las luchas por la educación y la condición social del magisterio, poco a poco se venía posicionando un nuevo estilo de conducción sindical, diferente a la definición clasista. Se trata de aquella corriente, que basa su expectativa en una estrategia de negociación que recurría a argumentos jurídicos y a nuevas metodologías de negociación. Metodologías que no eran defensivas, sino propositivas, y que se sumaban a la presión por medio de la movilización.

39. *Primer congreso nacional alternativo sindical clasista. Bogotá, septiembre 11 y 12 de 2014.*

Más tarde, en la década de los años 80, tomaría mayor protagonismo el sindicalismo sociopolítico, que respondía a la necesidad de adaptarse a la nueva era de globalización; una era que significó la creciente precarización del trabajo y un cambio en las relaciones laborales y la estratificación social. El nuevo sindicalismo, también llamado sindicalismo democrático, tuvo en cuenta los movimientos inflacionarios para proponer la fijación de los aumentos y las medidas de aplicación de salarios indirectos. Además, consideró como uno de sus principios que la negociación debía tener en cuenta las reivindicaciones del gremio, sin dejar de lado contenidos de tipo democráticos y revolucionarios. En el criterio de la negociación, se tiene en cuenta a la comunidad educativa y se incluyen como suyas reivindicaciones de toda la sociedad. Los dirigentes de finales de la década de los 70 se encontraban, entonces, en medio de un cruce de perspectivas. Más allá de los arduos y frecuentemente acalorados debates teóricos, solo la práctica enseñaría las virtudes, aportes y resultados de cada uno de estos paradigmas.

Preparación para el estatuto docente

Jorge Cortés es un maestro boyacense, de familia «de ruana y sombrero». Licenciado de la Universidad Francisco José de Caldas, de Bogotá. Líder sindical del magisterio y actual vicepresidente de la CUT, a propósito de los modos de entender el sindicalismo, expone como: «En 1968 se logró el situado fiscal, el primer acuerdo que logra

FECODE, una organización que, a mi juicio, se ha caracterizado, a pesar de las críticas, por negociar cosas para la educación. Unos años después, cuando se desarrolló el Decreto 3157 y los Fondos Educativos Regionales (FER) llegó esa nacionalización de la educación, porque antes la educación la tenían los municipios y los departamentos.

Las diferencias de salario eran enormes. Tanto, que un profesor nacional ganaba cuatro o cinco veces más de que lo que ganaba un profesor de primaria. Obviamente, eso obedecía a que los profesores de secundaria nacionales comenzaron a salir con títulos universitarios; mientras que los de primaria eran profesores sin ninguna formación, que llegaban allí, usualmente, por padrinazgo político». Sobre ello, cuenta Jorge, se hizo corriente un tipo de solicitud: *Póngame a trabajar a mi hijo, aunque sea de maestro*, le decían al alcalde o al gobernador. Ante esa realidad, fue un gran avance, un salto el de los situados fiscales». Para ponerlo en contexto, continúa Jorge, «Antes la educación primaria era solo llevar el niño allá para que le enseñaran a leer y a escribir, cosas básicas. Era más un oficio y a los maestros se les otorgaba una Pensión de Gracia, que era más una especie de beneficencia. «Después de conseguir el Situado Fiscal, FECODE se puso en la tarea de conquistar el Estatuto Docente Único y eso generó muchos conflictos, hubo mucha lucha y finalmente lograron concretar un estatuto docente. Imagínese usted con el gobierno de Turbay Ayala, famoso por su Estatuto de Seguridad, un gobierno en que hubo torturas, allanamientos, y tenía a un conservador en el Ministerio de Educación, que era

Rodrigo Lloreda Caicedo, " El Viejo" , con quien, Abel Rodríguez (Q.E.P.D.), entonces presidente de FECODE, logró una reunión».

En esa línea de reflexión, el profesor Luis Carlos Avellaneda, quien comenzó su carrera como profesor de técnicas agropecuarias, fue activista sindical, abogado laboralista y senador de la República, expone cuales fueron los cambios y los diferentes estatutos expedidos por el gobierno : «Fue en los 70, que se derrocan una serie de normas que eran primigenias y bastante parciales de lo que debía conseguirse mediante la carrera docente. Se derogan, por ejemplo, el decreto 30 del 48 y el decreto 75 del 52. Algo muy importante para los maestros porque se consolidó un escalafón único para primaria y secundaria, lo que le dio mucha movilidad a los maestros en el escalafón».

Durante el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) se libraron tres grandes paros motivados por mejoras salariales y por el estatuto docente. El primero, de carácter nacional, fue convocado por los profesores de secundaria. El 21 de febrero de 1972, el presidente y su ministro Luis Carlos Galán expidieron un Estatuto Docente que había causado malestar en los profesores de secundaria. Se suspendieron actividades en Bogotá, Medellín, Barranquilla y Santa Marta. Se integró el Comité Intersindical Docente (CONID) convocado por ACPES, ANDEPET y FECODE [40].

40. *Ibíd 39.*

Posteriormente actuó FECODE. Convocó a los maestros de primaria a un paro nacional indefinido en el mes de marzo del 72 y, ante tal situación, el ministro manifestó que el estatuto sería revisado. Luego instaló una comisión de arreglo. El 31 de julio de 1973, ocho organizaciones sindicales de los educadores, encabezados por FECODE y FECOLPEM, emitieron un comunicado conjunto anunciando haber constituido un Comité de Unidad Gremial de los Trabajadores de la Educación, CUTE, que tomó la experiencia anterior de la CONID con el propósito de coordinar las luchas reivindicativas de sus integrantes. Tras el cese de actividades, que duró tres meses y que se había decidido en medio de un ambiente desfavorable, el magisterio obtuvo solo una satisfacción parcial de sus intereses [41]. Para Avellaneda, la memoria histórica no es un ejercicio nostálgico, sino una herramienta estratégica.

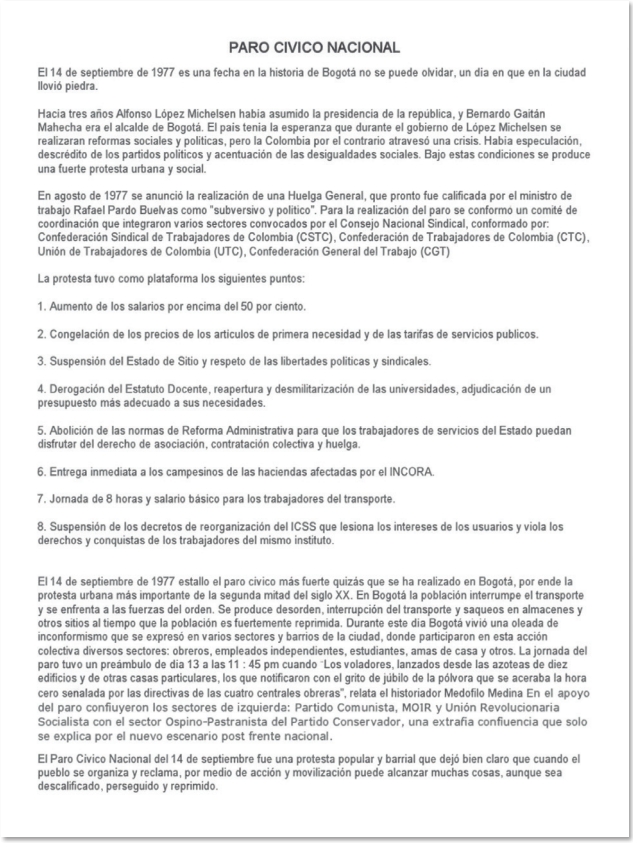
En el Congreso Nacional de FECODE, de 1975, realizado en la ciudad de Cúcuta, se orientó el trabajo por la unidad y se propuso evitar el debilitamiento del movimiento a causa de su dispersión. Ese fue el periodo en que el magisterio se encaminó definitivamente hacia la consecución del estatuto docente, que sería logrado, finalmente, cuatro años después. A veinte años de fundada, FECODE por fin supo asimilar la experiencia de La marcha del hambre. En 1977 los maestros participaron en la preparación del Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977. Para el que convocaron, a través de una red de organizaciones,

41. *Ibíd 39.*

a sindicatos de todos los niveles: trabajadores del campo, amas de casa, desempleados, trabajadores independientes, obreros y al estudiantado [42]. Entre los 11 puntos de su pliego de reivindicaciones, uno era la derogación del estatuto docente. Uno de los triunfos en la reivindicación del Estatuto docente, luego del paro, lo constituyó la reformulación de la posición del gobierno de turno, que en persona del ministro Rodrigo Lloreda negoció su revisión. Ésta conquista, además, abrió camino para la unidad sindical y, en el calor de la actividad, se gestó lo que más tarde sería la CUT [43].

42. *Sánchez, Ricardo.Huelga.Universidad Nacional de Colombia.p. 363 https://core.ac.uk/download/pdf/77278672.pdf*

43. *Laiton Cortés Alvaro . La Unión de Maestros de Colombia Una Experiencia Anterior a FECODE p. 119.*



PARO CIVICO NACIONAL

El 14 de septiembre de 1977 es una fecha en la historia de Bogotá no se puede olvidar, un dia en que en la ciudad llovió piedra.

Hacia tres años Alfonso López Michelsen habia asumido la presidencia de la república, y Bernardo Gaitán Mahecha era el alcalde de Bogotá. El pais tenia la esperanza que durante el gobierno de López Michelsen se realizaran reformas sociales y politicas, pero la Colombia por el contrario atravesó una crisis. Habia especulación, descrédito de los partidos politicos y acentuación de las desigualdades sociales. Bajo estas condiciones se produce una fuerte protesta urbana y social.

En agosto de 1977 se anunció la realización de una Huelga General, que pronto fue calificada por el ministro de trabajo Rafael Pardo Buelvas como "subversivo y politico". Para la realización del paro se conformo un comité de coordinación que integraron varios sectores convocados por el Consejo Nacional Sindical, conformado por: Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC), Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), Unión de Trabajadores de Colombia (UTC), Confederación General del Trabajo (CGT)

La protesta tuvo como plataforma los siguientes puntos:

1. Aumento de los salarios por encima del 50 por ciento.

2. Congelación de los precios de los articulos de primera necesidad y de las tarifas de servicios publicos.

3. Suspensión del Estado de Sitio y respeto de las libertades politicas y sindicales.

4. Derogación del Estatuto Docente, reapertura y desmilitarización de las universidades, adjudicación de un presupuesto más adecuado a sus necesidades.

5. Abolición de las normas de Reforma Administrativa para que los trabajadores de servicios del Estado puedan disfrutar del derecho de asociación, contratación colectiva y huelga.

6. Entrega inmediata a los campesinos de las haciendas afectadas por el INCORA.

7. Jornada de 8 horas y salario básico para los trabajadores del transporte.

8. Suspensión de los decretos de reorganización del ICSS que lesiona los intereses de los usuarios y viola los derechos y conquistas de los trabajadores del mismo instituto.

El 14 de septiembre de 1977 estallo el paro civico más fuerte quizás que se ha realizado en Bogotá, por ende la protesta urbana más importante de la segunda mitad del siglo XX. En Bogotá la población interrumpe el transporte y se enfrenta a las fuerzas del orden. Se produce desorden, interrupción del transporte y saqueos en almacenes y otros sitios al tiempo que la población es fuertemente reprimida. Durante este dia Bogotá vivió una oleada de inconformismo que se expresó en varios sectores y barrios de la ciudad, donde participaron en esta acción colectiva diversos sectores: obreros, empleados independientes, estudiantes, amas de casa y otros. La jornada del paro tuvo un preámbulo de dia 13 a las 11 : 45 pm cuando 'Los voladores, lanzados desde las azoteas de diez edificios y de otras casas particulares, los que notificaron con el grito de júbilo de la pólvora que se aceraba la hora cero senalada por las directivas de las cuatro centrales obreras", relata el historiador Medofilo Medina En el apoyo del paro confiuyeron los sectores de izquierda: Partido Comunista, MOIR y Unión Revolucionaria Socialista con el sector Ospino-Pastranista del Partido Conservador, una extrafia confiuencia que solo se explica por el nuevo escenario post frente nacional.

El Paro Civico Nacional del 14 de septiembre fue una protesta popular y barrial que dejó bien claro que cuando el pueblo se organiza y reclama, por medio de acción y movilización puede alcanzar muchas cosas, aunque sea descalificado, perseguido y reprimido.

OIP.CpipbLXBJNDOtw2VJ2KRTgHaJ4 (474×632)
Fascimil del pliego de peticiones paro cívico nacional de 1977.

El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 fue la movilización masiva más importante de la segunda mitad del s.XX en Colombia. Fue un paro laboral y cívico que, según algunos investigadores, como el historiador Ricardo Sánchez, movilizó a unos tres millones de personas [44]. En

44. *Ibíd 43*

la convocatoria del paro participaron sectores liberales y conservadores que se oponían al gobierno de Alfonso López Michelsen. Fue para ese momento cuando UTC y CTC se unieron con la CSTC, la CGT y, junto con otros sindicatos, acordaron la conformación del Consejo Nacional Sindical, desde donde se organizó el paro nacional, que fue preparado con seis meses de anterioridad por las cuatro centrales sindicales. Las exigencias eran el reajuste salarial en un 50%, la congelación de precios y el levantamiento del Estado de Sitio [45]. Se logró un aumento general del 35%.

La protesta popular en sectores rurales y urbanos, con bloqueos de carreteras, reflejaba la inconformidad de los sectores medios y populares, golpeados por las altas tasas de inflación. En Bogotá, la agitación de jóvenes de barrios afectados por el sistema UPAC (Unidades de poder adquisitivo constante) fue notoria; el UPAC fue un sistema que prometía vivienda a los ciudadanos, pero que, en medio de la devaluación del momento, constituyó un fracaso, que hizo que las personas terminaran endeudadas y terminó favoreciendo únicamente al sistema bancario [46]. El impacto sobre la movilidad en todo el país hizo que se dispusiera el uso gratuito del tren para el transporte de ciudadanos y algunas rutas de buses. Los saqueos del segundo día de

45. *Ibíd 36, p. 109*

46. *Molano, Franklin. El Paro Cívico de 1977 en Bogotá (documento inédito)*

paro hicieron que se declarara el toque de queda en Bogotá. FECODE tomó la decisión de participar luego de una ardua discusión. Muchos se opusieron en su momento. Por ejemplo, según registra el investigador Laureano Coral Quintero, los dirigentes maoístas argumentaban su no participación aduciendo que el paro era un movimiento espontáneo de masas [47].

Nos sentamos a negociar

Un líder sindical de FECODE, que tuvo un papel histórico en este periodo de conquista del estatuto docente, fue Abel Rodríguez, quien llegó a la dirección en un momento de quiebre político. Tenía 34 años cuando fue elegido para la directiva de FECODE. Abel, como familiarmente siempre fue llamado, inició su carrera magisterial en una escuela rural del municipio de Piedras en el Tolima. Hizo sus estudios de licenciatura en la Universidad Pedagógica, fue concejal de Bogotá, secretario de Educación del distrito durante la alcaldía de Lucho Garzón, cofundador de la CUT y estuvo vinculado al Ministerio de Educación Nacional. Autor de varios libros. En 1983 lideró la venta del bono pro sede, por medio de este se financió el edificio de Teusaquillo, donde funciona la actual sede de FECODE, en Bogotá.

Sobre su presencia en la Federación, refiere que en el año de 1973: «Llegué a Bogotá huyéndole

47. *Ibíd 43.*

a la violencia, y en el barrio donde comencé a trabajar como profesor había mucha gente del M-19; parecía que la violencia me persiguiera. Fui elegido en el Congreso Nacional que se celebró en Ibagué en ese año del 73 e ingresé a desempeñar el cargo de vicepresidente; el presidente de FECODE en ese momento era Miguel Antonio Caro Pineda. En el 75 pasé a ser secretario general y a partir del 78 presidente, hasta el año 88, cuando me retiré. Es decir, estuve alrededor de dieciocho años en FECODE».

Abel trae a la memoria una serie de eventos colectivos que a la vez son su propia historia: «Al llegar, lo que encontré fue un grupo relativamente organizado, pero no consolidado. FECODE era de sindicatos de primaria, no tenía afiliados en el sector de bachillerato; este es un proceso que se realiza posteriormente: la incorporación de los maestros de secundaria. Es decir, más o menos casi todos los departamentos tenían el sindicato de primaria, y a su lado se había organizado aparte un sindicato de profesores de secundaria.

En el nivel nacional existían algunas organizaciones de los llamados profesores nacionales. En esa época, el Ministerio de Educación Nacional mantenía unos colegios y algunas instituciones de primaria, más bien en pocas áreas, fundamentalmente colegios de secundaria. Los profesores de esos colegios estaban organizados

en varias asociaciones: la APS (Asociación de Profesores de Secundaria), la APET (Asociación de Profesores de Enseñanza Técnica); ya comenzaba a organizarse una de los profesores de los INEM, ASIMEN, y llegó a existir hasta una de los profesores de las anexas a las normales: la Asociación Nacional de Maestros Consejeros. Es decir, a nivel nacional cada sectorcito tenía su organización, y en los departamentos había sindicatos de secundaria que después se juntaron en una Federación que se llamó FECOLPE, la Federación Colombiana de Profesores. esa Federación se disuelve para que los sindicatos ingresen a FECODE. Eso ocurre eso ya comenzado los años 80 y es lo que le da a FECODE realmente una potencialidad nueva muy importante porque agrupa a todo el magisterio, pero digamos que en esta primera etapa FECODE era una organización básicamente de maestros de primaria, eso fue lo que yo encontré cuando yo llegué.

El panorama político, desde nuestro punto de vista, requería grandes cambios. Yo llegué cuando había un esfuerzo, un intento de las organizaciones de izquierda por entrar a asumir el control de FECODE, puesto que todavía en el año 1973 era gobernada por personas que venían desde la fundación de FECODE y que habían sido básicamente de los partidos tradicionales. Ellos cumplieron en la organización y no se podría afirmar que FECODE tenía una dependencia de los partidos tradicionales; sería injusto decirlo. Eso sí, había dependencias en algunas regiones, pero

eran casos excepcionales. Por ejemplo, el liderazgo nacional que ejerció en los 60, en el periodo de formación hasta el año 70, Adalberto Carvajal, fue un liderazgo independiente. Adalberto era un liberal, pero un liberal independiente, progresista y, digamos, muy consecuente con la lucha de los maestros.

Nosotros entramos desde varias tendencias y lo que nos motivaba era cómo hacer oposición a los dirigentes que llamábamos tradicionales en ese momento y que venían dirigiendo a FECODE. A principios de los 70 empezaron a penetrar la Federación el Partido Comunista y otras tendencias de izquierda. De manera que el IX Congreso de FECODE en Ibagué, en el año 1973, se caracterizó por la presencia de nuevos líderes. Los sindicatos del magisterio, especialmente en las ciudades, habían sido influenciados por la lucha estudiantil. Comenzando los 70, todos los miembros de las directivas de FECODE éramos estudiantes universitarios. Ese proceso de interés de la izquierda por la educación y por asumir el control de FECODE empezó a comienzos del año 73. Más o menos hacia el año 75, prácticamente la mayoría de la dirección de FECODE era de izquierda.

Los militantes de los nuevos grupos de izquierda estaban, sin duda, participando de las luchas por los derechos de los maestros. Pero también tenían interés en reclutar a los sindicalistas

que se habían apartado de los partidos tradicionales. Porque hay que anotar que muchos maestros no se interesaban por la política. Entre otras cosas, porque se reprimía la actividad de los maestros por ser funcionarios públicos. Entonces, captar a los maestros para la organización de la izquierda era una tarea importantísima por su condición intelectual.

La presidencia de FECODE la asumió Edgar Dussán, cuya filiación era claramente de izquierda. Miguel Antonio Caro, que fue presidente del 70 al 75, había sido elegido por los partidos tradicionales. Pero en el 75 se produjo una especie de alianza entre la gente del Partido Comunista y algunos de esos grupos tradicionales. Lograron poner a Miguel Antonio Caro como presidente de FECODE, pero era un tipo que estaba más controlado por el Partido Comunista que por los partidos tradicionales».

Aquel momento de la historia de FECODE estuvo marcado por la proliferación de ideas y de documentos que nunca se concretaron. A pesar de que en los 60 se registraron logros organizativos nacionales, y de la solidaridad que despertó el gremio de los maestros luego de la marcha del hambre y de la reforma administrativa de 1968, adelantada por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo —que se materializó con la creación de los Fondos Educativos Regionales (FER)—, el hecho de que el presupuesto estuviera en manos del gobierno

nacional no era garantía de un manejo transparente ni de que los maestros nombrados hubieran sido rescatados del clientelismo.

La garantía, según cuenta Abel: «Se logró luego de una segunda etapa de organización y de relación con el gobierno gestionada con FECODE. La primera parte tiene que ver mucho con ese tema de que los dineros que el gobierno nacional invertía en la educación, o destinaba para la educación, fueran para eso y los gobernadores no los pudieran malgastar o los giraran hacia otras actividades. La relación con el gobierno no estaba regulada. FECODE planteaba eso en memorandos, en pliegos de peticiones o en lo que en ese tiempo se llamaba 'solicitudes respetuosas´. El gobierno atendía eso a su manera; nunca hubo un pacto, ningún documento. La actividad sindical, debido al permanente estado de sitio, era casi clandestina; teníamos que comunicarnos por notas escritas en papelitos que llamábamos boletas. Los desplazamientos entre ciudades eran siempre en bus, pues no había recursos.

El estatuto docente es lo que yo llamo el segundo momento de esta lucha. El papel del estatuto docente era precisamente el de solidificar los puentes entre FECODE y el gobierno. Su objetivo era regular y modificar las normas anacrónicas con las que se calificaba y clasificaba a los maestros. Las respuestas del gobierno fueron unilaterales.

Y ahí, vuelve y juega. Hubo reclamos y protestas por las formas de manejo del nombramiento de los maestros, de su actividad laboral y curricular. El gobierno empezó a expedir estatutos docentes por su cuenta. En el 73 apareció el primero: un decreto arbitrario que excluía a la mayoría de los maestros y favorecía únicamente a los que tenían títulos profesionales, que en ese momento era un número muy reducido. Después vinieron Galán y Samper como ministros. Ambos expidieron estatutos que fueron rechazados fuertemente por el magisterio. Ese mismo año, como respuesta del gobierno a las propuestas y los desacuerdos, hubo una destitución masiva de maestros en diferentes ciudades del país, especialmente en Bogotá.

La lucha entre FECODE y el Ministerio de Educación Nacional alcanzaba niveles de intensidad; ambas partes se mostraban pertinaces. Terminado el gobierno de Alfonso López (1974 - 1978), que fue seguido por el de Turbay Ayala (1978 - 1982). El cambio de gobierno no representó para los maestros ninguna diferencia. En el siguiente gobierno, igualmente, fue una cosa fuerte. Nos querían imponer el estatuto del ministro Durán Dussán, y la presión para el gobierno era recia, hasta que finalmente hay un momento en que el gobierno pide nuevamente facultades. Fue en ese momento cuando FECODE cambió la táctica.

Ya no esperó a que el gobierno dictara el

estatuto para salir a pedir que lo derogaran porque quedó mal o porque no sirvió, sino que presentó un proyecto de estatuto docente. Nos sentamos los dirigentes de esa época a escribir un estatuto, un articulado, y se lo entregamos al gobierno. El gobierno aceptó dentro de una situación contradictoria, porque era el gobierno de Turbay, pero estaba el ministro Rodrigo Lloreda, que aceptó negociar, y nos sentamos a negociar. El gobierno se vio obligado entonces a recurrir al estado de sitio para crear una norma nueva. Entonces —aclara Abel— queda esa norma, pero no se derogan las normas anteriores. Quedó una situación de entredicho jurídico y el Congreso, en esa situación especial, le otorgó facultades al presidente para emitir un decreto ley. La primera ley, como tal, vino después. Fue expedida tras la Constitución del 91: fue una ley del Congreso de la República, lo cual garantiza su vigencia».

El carácter del Estatuto Docente.

Acerca de las dimensiones de la idea del equipo negociador, continúa Abel: «El nuevo estatuto pretendía conservar los derechos laborales que existían para otros trabajadores, como el derecho a la asociación sindical, el derecho a la contratación colectiva, el derecho a la huelga. Además, planteaba una nueva carrera docente mucho más amplia. Antes había dos carreras

docentes: una para primaria y otra para secundaria. En la nueva propuesta se unificaban y se tenían en cuenta los títulos y la experiencia de los maestros; se aseguraba la capacitación y los procesos de formación, ya sea mediante títulos o planes de cursos y asesoramientos. Además, se planteaba tener en cuenta las condiciones de los maestros para armar ese escalafón. No era solamente un escalafón para los que tenían los altos títulos y que eran los aliados burócratas del Ministerio de Educación y los rectores de los colegios nacionales, sino para todos los maestros. Se establecieron dos grados transitorios, el grado A y B, para los maestros que no tenían el título de bachiller y no eran ni siquiera normalistas. El grado uno era el normalista que se formaba para trabajar en la primaria. El grado séptimo para los licenciados y el grado décimo para los que tenían maestrías. Se ascendía también con tiempo de servicio, así como con cursos de capacitación, lo que era una ventaja. Es decir, que si yo era un maestro de primer grado y obtenía un título, pues de una vez ya saltaba al séptimo, o, si no, lo podía ir haciendo cada tres o cuatro años. El gran acierto fue unificar a todos los maestros alrededor de esa pelea. Cabían todos.

El Estatuto Docente le da al magisterio colombiano el carácter de nacional, derivado de la otra conquista que consiguió la Ley 43 de 1975, del ministro de Educación Eduardo Durán Dussán, que establece la nacionalización del magisterio. Esta ley reviste un carácter estratégico en tanto que ha servido para oponerse a intentos

posteriores de municipalización de la educación.

Una de las principales ganancias consistió en que se estableció un régimen disciplinario único, con procesos disciplinarios claros, que acababa con la intervención de alcaldes y gobernadores en la materia, y quedó establecida en el cargo».

El acta de acuerdos y desacuerdos

Aquel estatuto no se habría firmado de no ser porque se instauró un nuevo tipo de negociación. Luego de seis meses de discusión, el gobierno y FECODE llegaron a un acuerdo en lo que se llamó, paradójicamente, el acta de acuerdos y desacuerdos. Fue un acta suscrita en conjunto y en la que quedaron depositadas las posiciones de ambas partes. En palabras de Abel: «Con base en los acuerdos del decreto 1277, empezó lo que yo llamo la segunda etapa. Los maestros empezaron a recibir aumentos de salario por el ascenso en el escalafón, por el incremento de la inflación, lo que significó el mejoramiento de las prestaciones sociales, las cesantías, la pensión… la vida. Con el Estatuto Docente se unificó el régimen salarial y prestacional para todos los maestros. Pero los departamentos más pobres tenían unos salarios más bajos y los regímenes de prestaciones más bajos. En La Guajira, Chocó y Nariño era todo mucho más bajo que en Bogotá. Eso mejoró en el 89 cuando se creó el Fondo de Prestaciones Sociales del

Magisterio y el Régimen de prestación unificado. Es decir, hubo una carrera profesional y un régimen prestacional también único para los maestros del país. Desde luego, quedaron cosas por solucionar. Había un sistema de primas que operaba en unos departamentos y en otros no. Con el paso de los años, algunas se eliminaron y otras se incorporaron al salario de los maestros. En ese momento empezó una tercera etapa de la lucha de FECODE».

Ganamos estabilidad laboral, pero no ganamos la convención colectiva

Uno de los líderes sindicales que fue protagonista de este capítulo fue el profesor Jorge Guevara, quien con su historia de vida refleja la trayectoria del maestro que ha recorrido diferentes escenarios en su quehacer como maestro y como dirigente gremial. Nació en Puerto Leguízamo, Putumayo, de familia de colonos de origen tolimense que llegaron hasta allí huyéndole a la violencia. Maestro de escuela rural. Se formó como docente en la Normal Superior de Florencia, Caquetá. Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de la Amazonía y abogado de la Universidad Autónoma. Propuso la creación de la Universidad a Distancia. Ha sido uno de los líderes con más recorrido en FECODE y en la lucha magisterial. En su trayectoria sindical ha sido presidente de la Asociación de Institutores del Caquetá, tesorero y presidente de FECODE en 2004. Su incursión en

la política como voz representativa de intereses de los trabajadores de la educación le permitió ser senador en 2006 y reelegido en 2010. Fue, también, creador desde el Senado de los Juegos Deportivos y Culturales del Magisterio. Logró intervenir para que en la reforma constitucional del Acto Legislativo 01 de 2005 quedaran los maestros exceptuados del régimen especial en cuanto a derechos y garantías pensionales.

Así resume Guevara su paso por la Federación: «Yo fui presidente en 2004, después de una larga trayectoria en FECODE, pasando por la vicepresidencia y la tesorería. También representé a los maestros en la junta de escalafón, que fue uno de los organismos disciplinarios del estatuto, que finalmente aplicaron a los maestros. Pero había un régimen disciplinario especial, porque la batalla histórica del magisterio era tener un régimen especial. Bueno, logramos en 1979 un acto legislativo, una delegación al ejecutivo para pactarlo con FECODE, el Decreto Ley 2277, el cual reglamentó la carrera docente, ser empleados oficiales del régimen especial. Fue algo muy significativo.

Si bien es cierto que las tendencias progresistas y de izquierda han sido un factor dinamizador, al interior de ellas se esbozan formas de apreciar la realidad y, por supuesto, sobre la manera de conducir los asuntos. En esa dirección apunta la

reflexión de Guevara: «Nosotros acabábamos de recuperar FECODE, porque siempre hemos tenido en ella unas tendencias muy importantes. Una tendencia llamada clasista que ha reclamado una política radical y, por otra parte, una tendencia que mira la concertación como un paso necesario para afianzar las ventajas adquiridas en el conflicto laboral, no como un objetivo, pero que propone la movilización para presionar por una negociación donde se pueda alcanzar la mayor ganancia en materia de bienestar laboral. Ambos métodos son recursos de la lucha, y es su adecuada combinación lo que se constituye en estrategias a aplicar en diferentes coyunturas. Esa ha sido la tendencia histórica, la que ha conquistado el Estatuto Docente, la Ley 91 del 89 y la defensa del régimen especial en materia prestacional.

Los hechos confirman que siempre que FECODE ha negociado, ha ganado cosas. La idea radicalista, por el contrario, ha dejado otro tipo de experiencias. Yo recuerdo las jornadas del año 76, cuando nos congelaron el escalafón; estas se hicieron en el marco de unas elecciones y los abstencionistas, que éramos la gran mayoría, les hicimos mayoría a los que llamábamos electoreros. En ese entonces no tuvimos en cuenta que esa no era la cuestión por la que estábamos peleando, pues no se trataba de un concilio o algo así. Fue de esa forma como se dio esa lucha en la que nos dieron una paliza gigante, pues hasta el escalafón nos congelaron. Vinimos a descongelarlo tres años

después, en el 79, con el estatuto. La que no fue tan negociada fue la Ley 43 de 1975, que nacionalizó la educación. Nosotros éramos territoriales y pasamos a ser nacionales; teníamos una angustia permanente, porque no había recursos para pagar los salarios de los maestros territoriales, de los maestros de primaria.

Recuerdo que hubo un seminario muy importante en Rivera, Huila. Estuvo la Vieja Guardia de FECODE: Abel Rodríguez, Javier Darío Vélez, Jaime Dussán, Gabriel Maduro García, Héctor Orlando Zambrano, Víctor Manuel Ruíz Torres, Héctor Ricardo Abril, William Estrada, José Fernando Ocampo y otros que estábamos repuntando en la dirección sindical. En ese encuentro sabíamos que teníamos que tener una propuesta para el estatuto docente y nos envolvimos en esa negociación y pactamos el 2277. Esa fue una negociación muy dura. Creo que negociamos la mitad, o menos, de lo que queríamos, porque dejamos un acta de acuerdos y desacuerdos. En los desacuerdos quedó un criterio que era muy fuerte para nosotros: no éramos trabajadores oficiales con derecho a la negociación colectiva, sino trabajadores oficiales de régimen especial; quedó el traslado discrecional.

Fue una conquista en el sentido de que ganamos estabilidad laboral, pero no ganamos la convención colectiva, que era toda la reivindicación

obrera. Quedamos en minoría en las juntas de escalafón, que eran las que definían ascensos y procesos disciplinarios; quedó la intervención de la Procuraduría en los procesos, no quedaron garantizados los derechos políticos. Se quedaron muchas cosas bien importantes afuera. De igual forma, también se ganaron otras muy importantes. En todo ese proceso acumulamos una experiencia, y la fuerza alcanzó para ese logro que ya era significativo, luego de haber acumulado varias derrotas. Aun así, muchos sectores nos llamaron traidores y vendidos, al no entender que así se pierde y se gana en esas negociaciones. Muchos compañeros tuvieron que evadirse de las asambleas en las que se hablaba del estatuto porque era complicado, muy amenazante».

Las principales conquistas del Estatuto Docente

Según el profesor Jorge Cortés: «El balance de la experiencia en la manerade conducir la confrontación laboral con el Estado-patrono se puede sopesar en el panorama de la década del 70: antes de la negociación del estatuto docente, FECODE fue una organización netamente contestataria; le tenían mucho miedo a la negociación. A finales de la década, luego de un paro en el que terminaron destituidos muchos maestros, FECODE trascendió de la lucha contestataria a una lucha político-social.

Lo primero, la elaboración del estatuto por parte de los jóvenes dirigentes fue todo un proceso de conceptualización y aprendizaje. Al ministro, en un tenso momento de la negociación, le dijeron que ellos ya tenían un estatuto. Cuando el ministro quiso ver el documento, le aclararon que era un borrador y que además se lo darían a conocer en la próxima reunión. Ahora bien, el estatuto fue significativo, sobre todo por contener dos aspectos relevantes. El primero, un cambio sustancial en las condiciones de trabajo; el segundo, el fortalecimiento de la lucha del magisterio y de un movimiento obrero, a pesar de un ambiente adverso al interior del movimiento sindical».

En ese contexto, la negociación del estatuto docente se complicó aún más debido a la exacerbación de grupos cuya política era desechar la negociación colectiva, basados en la consigna de «patria o muerte». Una consigna que tuvo como consecuencia la derrota y la pasividad en muchos movimientos sindicales y populares. Aunque también se avanzó mucho en materia de negociación; fue un avance histórico, pues superó la bipolaridad. En primer lugar, la idea con la que arrancó en 1959 la lucha de la Federación: encontrar coordinación con los altos funcionarios. En segundo lugar, significó también que la idea de protesta ya no era suficiente por sí sola. Se requería, en síntesis, elaborar, sustentar y esgrimir propuestas para conseguir las conquistas.

El acta de acuerdos y desacuerdos fue un instrumento en el proceso de la negociación que permite, desde el éxito parcial, identificar y evaluar metodológicamente cuáles fueron los puntos no logrados, ubicándolos como futuros objetivos en la dinámica acumulativa del proceso-negociación-proceso. Junto con la nacionalización de la educación en 1975, el Estatuto Docente fue la más grande conquista del magisterio colombiano.

Capítulo 4

El Movimiento Pedagógico, una lucha intelectual del magisterio

En 1978, el Ministerio de Educación Nacional ideó escoger a Bogotá como laboratorio para la implementación de una reforma educativa en 19 instituciones. Dicha reforma consistía en una campaña para modernizar y tecnificar el sistema educativo siguiendo directrices de organismos internacionales. La reforma venía orientada desde el exterior y tenía como finalidad la formación de mano de obra capacitada para adaptarse al modelo económico de la época, pero no incluía elementos innovadores o mejoras estructurales para el sistema educativo. Los maestros bogotanos la recibieron de manera crítica, ya que aplicaba un modelo cuyos componentes principales eran la dotación de materiales y la formación de los educadores bajo una tecnología que, partiendo de lo inferior, el

conocimiento, debía llegar a lo superior: la síntesis y la evaluación. En general, se buscaba con ella, un ajuste a las políticas desarrollistas recomendadas por agencias financieras, y que a su vez era impulsada por los programas PNUD-UNESCO. El currículo se implementó por medio del Decreto 1419 de 1978. Para el magisterio, significaba la continuación de un ejercicio que se había repetido históricamente en el país: la inserción de agentes en calidad de supervisores que intervenían en la actividad de los maestros clase por clase. En contra de esto apareció el Movimiento Pedagógico (M.P). cuyo objetivo era profesionalizar a los docentes y reivindicar la construcción colectiva de propuestas pedagógicas alternativas.

Un sector de la base magisterial vivía por ese entonces una temporada de efervescencia política y cultural. Cotidianamente, desde las aulas, los maestros creaban grupos de estudio alrededor de sus intereses intelectuales y profesionales. De allí surgieron organizaciones como la Comisión Pedagógica, en el caso de Bogotá, acompañada de una corriente de pensamiento-acción alrededor de la pedagogía, que se esparció a otras regiones. La imposición de dicha reforma curricular hizo que docentes, sindicalistas y miembros de otros sectores dedicados a la investigación de temas pedagógicos llamaran a la reflexión crítica. Entre ellos, el grupo Federici, de la Universidad Nacional, desde el enfoque de la acción comunicativa, concluyó al respecto que era un currículo a prueba de maestros.

En el mismo sentido, el que era conocido como el Grupo de maestros de Ubaté, empujado por la nueva circunstancia, fortaleció sus alianzas con investigadores de Francia e Inglaterra como medida de contingencia. Se formó también la ONG CEPECS - Centro para la Promoción Ecuménica y Social- dirigida por Francisco Aguilar y dedicada a la reflexión sobre educación popular.

Necesariamente, para superar el reto, el movimiento magisterial y la federación tenían que encarar la reforma. En esa búsqueda, su primera propuesta fue organizar una huelga nacional; pero, en cambio, pronto surgiría otro método: proponer, frente a la reforma curricular del gobierno, una reforma propia activa e informada. Pronto los sindicatos recogieron las iniciativas de los maestros. Fue así como la ADE creó la Comisión Pedagógica, y FECODE en su XII congreso, realizado en Bucaramanga en 1982, delineó un plan para estructurar el M.P. a nivel nacional. El encuentro fue un esfuerzo encaminado a movilizar intelectualmente a los maestros colombianos. Para esta nueva lucha se requería de estrategias como el análisis de la teoría y la práctica pedagógica. Un terreno que, desde luego, había sido abonado ya por los cambios en los conceptos del sindicalismo, que permitían acceder a la comprensión del fenómeno y a su inclusión en la agenda de un nuevo sindicalismo.

Ya no teníamos que marchar tanto y nos pusimos a estudiar

Fueron varios los factores que convergieron en la estructuración de una corriente cultural del magisterio llamada Movimiento Pedagógico. Factores de diversos órdenes que tuvieron como base material la misma dinámica sindical, y como correlato la creatividad de los docentes como respuesta a una época de cambio. Desde un enfoque de la educación, Jaime Dussán Calderón, un líder protagónico, hace un recuento de hechos y situaciones que confluyeron en el M.P.

Jaime Dussán fue presidente de FECODE en 1990 y senador de la República desde 1998 hasta 2010. Proviene de una familia de educadores, fue activista sindical del magisterio desde muy joven y comenzó su carrera en el departamento del Huila. Ha estado en la escena de las luchas de los maestros en momentos decisivos de la historia de FECODE. Durante su permanencia en la dirección se gestionó la Ley General de Educación y la transferencia de recursos para la educación y la salud a las regiones.

En su reflexión acerca del Movimiento Pedagógico y su relación con el sindicalismo magisterial, Dussán comprende que esas transformaciones con que inició la década de los ochenta fueron a la vez un cambio cultural de los maestros influenciados por el momento de gran

agitación social. Lo que influyó en el sindicalismo y a la vez incidió de manera sensible en cambios de la manera de comprender la educación en el país. Desde su perspectiva: «Como prólogo del Movimiento Pedagógico, hay que resaltar el proceso de profesionalización del magisterio. Pues para el momento en que se expidió el Estatuto 2277, solo el 10% de los maestros era profesional; los demás eran bachilleres o normalistas. Ese proceso impulsó a todas las universidades, se multiplicaron las facultades de pedagogía y se crearon programas de licenciatura en universidades que no lo tenían, incluidas las rurales. También se crearon los famosos cursos de profesionalización y, durante 6 años, los maestros estuvieron sin vacaciones, pero esos periodos se usaron para que estudiaran. Si el maestro era bachiller, estudiaba para ser normalista; los normalistas hacían estudios superiores en ciencias de la educación. Había programas de formación de maestros en todas partes, desde el Amazonas hasta San Andrés.

Fue una época en que en las reuniones ya no se veían las banderas, los zapatos para marchar o las camisetas de FECODE, sino los libros, gente estudiando idiomas, matemáticas, historia. Había una competencia fuerte por el conocimiento. Y así se fueron fortaleciendo las instituciones educativas en las que laboraban estos maestros, extendiendo esa lógica de competencia incluso a los torneos deportivos. Fue también el momento de fortalecimiento de las cooperativas magisteriales,

que ofrecían respaldo financiero mediante créditos destinados a la formación profesional. Así, el magisterio no solo defendía derechos laborales: comenzaba a gestar una transformación estructural de la educación.

En lo que respecta al sindicalismo magisterial, la década de los ochenta representó una ruptura decisiva con el paradigma predominante en los años anteriores. El punto de inflexión puede situarse en 1975, cuando emergió un doble discurso que fracturó el movimiento: de un lado, quienes defendían la centralización de los recursos educativos; del otro, quienes promovían su regionalización.

La radicalización de esta tensión derivó en protestas, divisiones internas y debates estratégicos que, según Dussán, expresaban una disputa más profunda: la búsqueda de un modelo de financiación educativa articulado a un proyecto nacional de carácter democratizador. El manejo de los presupuestos en manos de gobiernos regionales reactivaba discusiones que parecían superadas décadas atrás.

La paradoja fue evidente. Mientras el magisterio exigía garantías para la financiación integral de la educación pública en todo el país, simultáneamente se oponía a la nacionalización del sistema y convocaba una huelga contra la Ley 43 de 1975.

«Ese debate lo vivimos durante el gobierno de López Michelsen, con Hernando Durán Dussán

en el Ministerio. Hubo movilizaciones masivas y destituciones. Defendíamos la descentralización del poder regional, pero descuidamos la discusión sobre la financiación. Solo en el Congreso de FECODE de 1982, en Bucaramanga, logramos un giro propositivo: comenzamos a pensar la escuela como herramienta de construcción democrática. De allí surgió lo que luego llamaríamos el Movimiento Pedagógico». Ese tránsito implicó un desplazamiento en la autopercepción del maestro. Ya no se trataba únicamente de un trabajador asalariado, sino de una figura que integraba tres dimensiones inseparables: trabajador, educador y sujeto político. Esta tríada redefinió tanto la identidad colectiva del magisterio como su forma de incidir en la formulación de políticas públicas.

El sindicalismo sociopolítico que se consolidó entonces superó la lógica exclusivamente reivindicativa. No bastaba con exigir derechos laborales; era necesario disputar espacios de decisión. La política dejó de entenderse como escenario externo para convertirse en campo de intervención directa. Concluye:«Elegimos concejales, diputados, representantes a la Cámara. Fue un hito. El Movimiento Pedagógico llegó a consolidar la que hoy es considerada la mejor revista educativa de América Latina —según la ONU y otros organismos internacionales».

Lo que se configuraba no era una revolución cultural en sentido estricto, pero sí una intensa efervescencia intelectual. La demanda de democratización y

la crítica a las costumbres políticas tradicionales encontraron eco en el campo cultural. En el ámbito magisterial comenzaba a estructurarse un espacio de producción simbólica que revitalizaba a una sociedad deseosa de expresión y progresivamente menos sometida al miedo. La irrupción de nuevas estéticas y actores culturales en los años ochenta se hacía visible en los muros urbanos: el grafiti en Bogotá se convirtió en un lenguaje de disputa simbólica, portador de nuevas narrativas y formas de interpelación pública.

El grafiti: 2600 metros de paranoia sobre el nivel del mar

Foto y grafiti de Luis "Keshava" Liévano.

En los 80, en la capital colombiana, las paredes de las universidades empezaron a aparecer rayadas tímidamente. Eran grafitis de igual estilo al de los que habían iluminado con gracia las revueltas estudiantiles de mayo del 68 en París, 'La imaginación al poder'. Sin mucha elaboración artística, pero con frases contundentes que protestaban contra el gobierno. El grafiti enunciaba una nueva forma de expresión urbana y un rompimiento de los dogmas, una rebelión de la imaginación y la superación de la necesidad de que otros agencien la opinión y la protesta. Los grafitis de esta época se hacían en solitario en la noche, en letra imprenta gigante, legible y clara. Se podían leer de lejos, no tenían adornos y no implicaban la más mínima demora para no darle papaya a la policía, recuerda Álvaro Moreno Hoffman, uno de los primeros gaiteros bogotanos. En uno de sus mensajes de lectura obligatoria para conductores y transeúntes de la capital escribió alguna vez: 2600 metros de paranoia sobre el nivel del mar [48].

Eran grafitis anónimos hechos a punta de aerosol que, con ironía, repartían consignas como: «Viva la coordinadora nacional de chocolates», parodiando a la Coordinadora Nacional Guerrillera. También son recordadas líneas como «Exigimos la libertad de las presas de pollo». «Estado Dévil», o el clásico «Mi mamá me mimaba, pero la desaparecieron», «No más palo - mas» - criticando al grupo paramilitar Muerte a secuestradores, que

48. *Las raíces del grafiti bogotano. Andrés J López. 5-10 2016 cartelurbano.com/arte/el-origen-del-graffiti-universitario-y-rapero-en-bogota*

protegía a los narcos de las guerrillas - en momentos en que el gobierno de Belisario Betancur llamaba a dibujar a todos y a pintar palomas de la paz en 1984. Mientras tanto, grupos de docentes estaban generando cultura artística, como Nueva Cultura, agrupación compuesta por pedagogos musicales de la Universidad Pedagógica, que apostaban a la música tradicional colombiana, al lado de otras formaciones como el grupo Armadillo. Las profesoras Leonor Chávez y Gloria González, pedagogas, hicieron una gira de talleres musicales en barrios del suroriente de Bogotá promocionando jóvenes y musicalizando un movimiento cultural curioso e inquieto.

El vecindario arde

Los procesos políticos insurgentes en el continente generaron un ambiente de agitación social y, para algunos, de esperanza de cambio. La Revolución Sandinista (1979) en Nicaragua, por ejemplo, aportó experiencias en torno a la cultura como espacio de transformación social. Una figura emblemática de aquel evento histórico fue el sacerdote y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal, quien se inscribió en la Teología de la Liberación e impulsó en dicha revolución proyectos educativos y culturales que le dieron identidad a ese proceso histórico. Dimensión Educativa, un centro de educación popular colombiano dirigido por el religioso salesiano Mario Peresson, que luego haría parte del M.P. hizo presencia en Nicaragua durante el proceso de alfabetización que siguió a

la toma del poder por parte del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSNL) tras la derrota al dictador Anastasio Somoza. Luego de esa experiencia, Dimensión Educativa aportó los métodos aplicados en Nicaragua a la fundación del M.P. Paralelamente, en el cono sur del continente, se vivían cambios culturales y políticos. En Argentina, el presidente Raúl Alfonsín sucedió al dictador Jorge Videla e instauró la democracia. Nuevos paradigmas aparecieron como posibilidad de superación del representativismo.

A propósito de la cultura como forma de comunicación y formación de la conciencia, se difundieron las ideas de Antonio Gramsci, que representaba una apuesta crítica y un llamado a la reflexión sobre los dogmas en el ámbito de las izquierdas. Los círculos de estudio gramscianos tuvieron presencia desde mediados de los 70 entre los académicos como los de la Universidad Libre, que fundaron el Centro de Estudios Antonio Gramsci. También en publicaciones como el periódico El Manifiesto, de La Unión Revolucionaria Socialista. Para 1984, el mundo editorial presenció la publicación de *La acción comunicativa,* de Jürgen Habermas, una de las grandes obras de la marxista Escuela de Frankfurt, la casa de una corriente conocida como teoría crítica.

Encuentros académicos como El primer Simposio Nacional, que tuvo lugar en 1981, hacían eco de estas escuelas de pensamiento y reflexionaban sobre la enseñanza de las ciencias

sociales. A este simposio asistieron importantes organizaciones de docentes como la Nueva Escuela y la Escuela Nacional Sindical. Todo el peso de este ambiente cultural se condensó en maestros que querían construir proyectos desde abajo o desde los bordes, sin desconocer que el Ministerio de Educación y las administraciones educativas locales, así como la organización gremial, hacían parte de esas relaciones de poder[49]. Finalmente, el M.P. se constituyó como un proceso de estudio, investigación y producción de respuestas por parte del magisterio. El maestro se apropió de su práctica pedagógica y se convirtió en sujeto colectivo de producción intelectual. La premisa del movimiento era fortalecer la pedagogía y su mayor valor y novedad radicó en que se conformó alrededor de grupos de investigación y elaboraciones teóricas que rechazaban las políticas educativas de control racionalistas y estandarizadas, que silenciaban las voces y desconocían los contextos de los maestros. Fue un movimiento amplio y pluralista, pero que convocó a una acción unificada contra las políticas gubernamentales sin perder de vista la necesidad del cambio deseable y posible.

48. *Boada Eslava, María; Cardenas Giraldo, Martha. El Movimiento Pedagógico 1982-1998, p.198-200.*

Investigar y cuestionar los modelos educativos mecanicistas

Con estas palabras, Luz Marina Turga, maestra bogotana dirigente de la ADE, evoca cómo fueron creadas las primeras células de estudio alrededor del mejoramiento de la pedagogía: «*Desde finales de los años 70, ya los maestros comenzamos a estudiar el tema pedagógico en grupos de estudio que se reunían para investigar y cuestionar los modelos educativos mecanicistas. Uno de los cuestionamientos, por ejemplo, era la formación del aula de filas e hileras y lo que implicaba en el proceso que los pupitres estuvieran uno detrás del otro. ¿Por qué no agruparlos apropiadamente para el trabajo por grupos? Esa fue una transformación que rompía con la rigidez de un "modelo educativo en crisis". En Bogotá, los primeros pasos de lo que sería el Movimiento Pedagógico fueron el producto de esos primeros ejercicios académicos, y se formularon programas en escuelas experimentales, auspiciadas desde la Secretaría de Educación.*

En el año 79, en plena lucha por el estatuto docente, todos nos afiliamos masivamente a la ADE. Estábamos en las jornadas por el estatuto, pero también estudiábamos sobre pedagogía. De ahí se forma, en la ADE, lo que se llamó Comisión Pedagógica. Ahí llegaba el que quería, todo el que tenía que decir algo sobre pedagogía. Posteriormente, la federación toma la bandera del M. P. hasta que en 1985 celebra un congreso pedagógico, en el que se recogieron todas las experiencias pedagógicas innovadoras que se habían elaborado desde los 70».

En un movimiento correlativo a la formación docente, la escuela empezó a transformarse. Y si bien muchos maestros que militaban en el M.P. también militaban en la izquierda clandestina, al movimiento llegaban personas de muchas partes. Un gran logro es que hayamos estado en la Constitución del 91. Allí estuvieron expresidentes de FECODE. El M.P. puso en el tapete lo de las comunidades autóctonas, las comunidades indígenas, comunidades afro. Eso se vio reflejado en la Constitución del 91. Hoy tenemos que preguntarnos si la función de la educación es crear esclavos modernos y educar para la exclusión social y qué estamos formando. ¿Los niños de hoy serán hombres que vivirán de la informalidad y del rebusque? Muchos muchachos graduados o profesionales están desempleados, los hijos de maestras no consiguen empleo, se van del país, o sea que el país no les ofrece nada. ¿Y el sistema educativo qué está haciendo? Esos son temas que se deberían estudiar hoy, como lo hizo el Movimiento Pedagógico en su momento».

FECODE recoge las banderas

El XII Congreso Nacional de FECODE, realizado en Bucaramanga en 1982, fue el acto de creación del M.P. Simboliza su primera etapa. Para Jorge Cortés, profesor y vicepresidente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT): **«***El modelo educativo comenzó a ser otro, a discutirse y plantearse cosas nuevas hasta que se materializa en Bucaramanga. En ese congreso hay una ruptura y se toma la decisión de crear el Movimiento Pedagógico, que nace de la necesidad de tener otros puntos de vista, desde las nuevas ideas de la psicología y de las ciencias de la educación. Reafirmaba la búsqueda por no ser contestatarios, sino propositivos. Eso generó, dentro del magisterio, una concepción distinta. FECODE le apostó al futuro, a una transformación de la educación para un cambio social***»**.

Sobre este proceso de transformación social y educativa, Jaime Dussán insiste en que no fue un fenómeno espontáneo: «*Tuvo que ver con la incidencia del sindicalismo magisterial y su política educativa*». En efecto, el magisterio dejó de limitar su acción a la reivindicación salarial para convertirse en actor de formulación e incidencia en políticas públicas. Entre sus conquistas se cuentan el Estatuto Docente, la oposición a reformas curriculares impositivas y su participación en el auge de movimientos sociales que buscaban proyectos alternativos de país.

Estos procesos impulsaron la emergencia de nuevos sujetos pedagógicos que confrontaban

los modelos dominantes. Pero, más allá de las individualidades, lo decisivo fue la consolidación de un actor colectivo capaz de dotar de sentido político al quehacer educativo. La llegada a FECODE de una nueva generación de dirigentes resultó fundamental para la configuración del Movimiento Pedagógico.

Jorge Guevara complementa esta lectura al señalar que la transformación obedeció también a un cambio estratégico dentro del sindicalismo: «*En 1982, durante el Congreso de Bucaramanga, FECODE redefinió su política educativa. Hasta entonces repetíamos la consigna: "Solo si cambia el sistema, cambiará la educación". Esa idea nos llevó a cuestionar si la transformación debía postergarse hasta un cambio estructural total. En el XII Congreso se adoptó una estrategia distinta: se transformó la condición subjetiva del maestro. Pasó de ser únicamente trabajador estatal que defendía derechos laborales, a asumirse como ciudadano activo y trabajador de la cultura, comprometido con la comunidad, la pedagogía y el desarrollo cultural del país*».

Sobre ese cambio social y educativo, Jaime Dussán afirma que no fue algo espontáneo. Sino que su surgimiento: «*Tuvo que ver con la influencia del sindicalismo magisterial y su política educativa*». Es decir, los maestros ya no solo trabajaban por sus sueldos, sino que intervenían en la formulación de políticas públicas y de eventos históricos, a saber: «*La conquista del Estatuto Docente; incidió sobre la*

reforma curricular impositiva; también en el auge de movimientos sociales que intentan construir proyectos alternativos. Esos procesos impulsaron la emergencia histórica de unos sujetos pedagógicos que pugnaban contra los modelos en boga. Y lo más importante fue la emergencia de un actor colectivo que le da sentido a ese quehacer. Otro antecedente fue la llegada a FECODE de una nueva generación de dirigentes, como factores decisivos para la formación del movimiento pedagógico»

Para Jorge Guevara, parte de la urdimbre que se tejió tuvo que ver también con cambios en la concepción estratégica del sindicalismo magisterial: «FECODE, en el año 1982, en el congreso de Bucaramanga, cambió la política educativa. La consigna que antes gritábamos era: "*Sólo si cambia el sistema, cambiará la educación*". Eso nos hacía preguntarnos si esa era la forma. En el XII Congreso en Bucaramanga, en 1982, se lanzó una estrategia diferente: cambió la condición subjetiva del maestro. Pasó de ser el maestro trabajador del Estado, que hacía la pelea para defender sus derechos, al maestro ciudadano, que participaba de la acción política y el maestro trabajador de la cultura, comprometido con la comunidad, con la pedagogía, con los desarrollos culturales del país».

En el XII Congreso de Bucaramanga FECODE discutió y organizó una serie de tareas para ampliar y potenciar el Movimiento Pedagógico. Para Abel Rodríguez, la cosa no podía quedarse en la consigna, se requería, además de trazar las tareas, organizar una serie de actividades para vincular y

comprometer a la gran masa de educadores con los objetivos principales de su movimiento [50].

Esas tareas, agrega Abel, incluían:

> *vincular a los maestros a la lucha política contra el régimen y el imperialismo, así mismo en contra del sectarismo y el dogmatismo. Pero, también, como requisito, la unidad de acción y tener claro que, si bien el paro es la forma superior de lucha, no es la única. Se necesitaban de otras formas de presión que, a mediano plazo, serían el Movimiento Pedagógico Nacional y un gran foro por la defensa de la educación pública donde participen asociaciones cívicas y comunales. A grandes planes elaborados por un ejército de técnicos con suficiente financiación no podíamos oponernos con respuestas parciales y simplemente contestatarias* [51].

No obstante, la intención propositiva en el seno de las discusiones de aquel congreso, se presentaron dos posturas. Una consideraba que el maestro, al superar el economicismo de la lucha sindical, debía preocuparse por su quehacer, la pedagogía y la cultura. La otra, planteaba que la acción sindical reivindicativa debía ligarse a la lucha política de los sectores populares sin distraerse con otros motivos. La asamblea federal debió resolver las

50. *Ibíd 53.*

51. *Conclusiones de XII congreso, p.42.*

tensiones entre lo sindical y lo pedagógico y entre lo regional y lo nacional [52]. Finalmente, a pesar de las posiciones divergentes, tras el mencionado congreso, se materializó un plan para el Movimiento Pedagógico.

20+) fecode - El Movimiento Pedagógico, nacido en el XII Congreso... | Facebook

52. *Ibíd 54*

Conclusiones del XII Congreso de FECODE, 1982

Desde la directiva sindical se impulsó el M.P. de forma orgánica, con el fin de delinear un contenido de carácter nacional, acorde con los valores, que ha defendido el movimiento magisterial:

> *Impulsar un Movimiento Pedagógico a nivel nacional que conlleve la recuperación del maestro como trabajador de la cultura y en su proyección social al interior de toda comunidad. Por lo tanto, la lucha por una pedagogía y una educación democrática debe estar articulada a la lucha sindical y política que adelanta el magisterio por mejores reivindicaciones y por una educación al servicio del pueblo.*
>
> *Este Congreso concluye también que es preciso: Involucrar en el Movimiento Pedagógico a los maestros de todos los sectores, zonas y niveles educativos, lo mismo que a los estudiantes, padres de familia e investigadores; realizar el congreso pedagógico nacional; convocar el primer foro nacional por la defensa de la educación pública; publicar la revista Educación y Cultura; y crear el Centro de Estudios e Investigaciones Docentes-CEID* [53].

53. *Ibíd 54.*

Manos a la obra

Siguiendo el hilo de las conclusiones del congreso de Bucaramanga, en cuanto a decisiones para materializar las conclusiones, se plantean las principales acciones organizativas, jurídicas y formativas.

- *Para concretar el Movimiento Pedagógico se realizará un congreso pedagógico nacional que será convocado por FECODE en el año 1983, que aborde aspectos básicos de la política educativa, la reforma curricular, la capacitación docente, así como propuestas alternativas.*

- *Impulsar la realización de un censo nacional educativo que sirva de instrumento para la investigación educativa.*

- *Convocar al Primer Foro Nacional por la defensa de la Educación Pública y la Cultura. Este debe partir de foros regionales y convocar a toda la comunidad educativa, así como a organizaciones populares por un presupuesto real y adecuado para la educación.*

- *Impulsar la publicación de la revista Educación y Cultura, que tratará sobre problemas relacionados con la educación la pedagogía y la cultura.*

- *Para garantizar la dirección pedagógica nacional y garantizar el desarrollo del*

Movimiento Pedagógico, FECODE creará el centro de estudios e investigaciones docentes que también impulsará la capacitación sindical y pedagógica del magisterio.

- *Entre sus tareas específicas está el estudio e investigación de las políticas educativas y la problemática pedagógica.*

- *Orientar la práctica educativa del maestro en el aula.*

- *Elaboración de la revista pedagógica de la federación.*

- *El CEID contará con personería jurídica propia y su director será un especialista en el área de investigación educativa y vinculará a maestros e investigadores interesados en el tema.*

- *Los sindicatos regionales impulsarán la creación de COMISIONES PEDAGOGICAS articuladas con el trabajo del centro de investigaciones docentes; deben emprender el estudio de las problemáticas educativa, pedagógica y cultural.*

- *Creación de un centro de documentación educativa.*

- *Superar la condición del maestro de ser el 'aplicador de la reforma curricular'. Elevar la formación y capacitación del futuro magisterio y su actualización cultural y*

pedagógica permanente. Fundamentar el M.P. para trasformar la educación impartida de la formación de docentes [54]. La etapa fue organizativa y de proyección de transformación de la educación.

Segunda etapa del Movimiento Pedagógico

Como plataforma de importantes creaciones culturales y políticas, y factor de convergencia de fuerzas sociales de la nación, el M.P. se convirtió en un intelectual colectivo y creó destacados medios de sistematización y producción teórica. Publicó experiencias de investigación, además de tener capacidad de convocatoria y reunir fuerzas representativas para debatir sobre diferentes temas de interés nacional.

Con la organización del Primer Foro Nacional por la Defensa de la Educación Pública, realizado en Bogotá en septiembre de 1984, se estaba inaugurando la segunda etapa del M.P. Tres años después, llegó otro momento clave: el Primer Congreso Pedagógico Nacional. Varios hechos que lo caracterizaron son analizados por el exsenador Jaime Dussán: «*Este último demostró que FECODE ya era una institución reconocida, nacional e internacionalmente. Fue instalado por el presidente de la República, Virgilio Barco y por el ministro de educación*

54. *Ibíd 53.*

de ese entonces. El foro abrió la compuerta a un debate nacional de trascendencia sobre cuál era el papel de la escuela y, en general, de las instituciones educativas en la transformación de Colombia y la sociedad. No solo se trataron temas pedagógicos, sino también asuntos sociales, culturales y económicos. Allí participaron importantes voceros del Congreso Nacional, de los partidos políticos, de movimientos sociales y de la izquierda colombiana, importantes académicos del país e invitados internacionales».

El congreso pedagógico fue considerado como el momento cumbre del M. P. Un encuentro de maestros, investigadores y funcionarios del Ministerio de Educación Nacional, en donde se abordó el análisis de la crisis en la educación. Lo que significó una conquista para el debate público sobre el papel de los maestros en la transformación de la educación. En él se hicieron visibles apuestas investigativas de educación y pedagogía. Allí, en Bogotá, en 1987 se cristalizaron experiencias que procuraban la conquista de una nueva subjetividad en lo pedagógico y en lo público [55]. Por otra parte, el foro nacional de 1984 vinculó masivamente a los educadores desde las regiones. Fue el antecedente más notorio de los debates y procesos de concertación que se recogieron en la Constitución de 1991, en la Ley 115, la Ley 60, la Ley 30 y el Plan Decenal de 1994. Entre

55. *Martínez, Alberto. El Itinerario del Maestro en Veinte años del Movimiento Pedagògico. Ed. Magisterio. Bogotá.*

sus conclusiones, planteó la necesidad de una reforma educativa democrática [56].

Los fundamentos y propósitos del M.P. solo fueron sistematizados en su segunda etapa. Consistían básicamente en aglutinar y elaborar las preocupaciones profesionales del magisterio para pensarse colectivamente. En ese proceso, el movimiento consolidó el Centro de Educación en Investigación Docente, CEID, creado para la reflexión sobre problemas de la educación y la enseñanza, reuniendo a investigadores y dirigentes sindicales. El CEID cumplió tareas estratégicas para la implementación del movimiento; entre ellas, las comisiones pedagógicas y las asambleas pedagógicas en todo el país. Se organizaron, además, asambleas pedagógicas departamentales. De ellas surgió la preparación del Primer Congreso Nacional Pedagógico. Pero tal vez el punto culminante fue la publicación de la revista Educación y Cultura, uno de sus principales legados a la cultura del país.

Como reconoce Abel Rodríguez: *La revista fue el medio que más ha contribuido en los últimos años en la difusión del pensamiento pedagógico nacional. Tiene el signo de ser una revista pensada, sostenida y dirigida por el magisterio y en concreto por su organización sindical; marcó un hito en la producción de revistas*

56. *Boada Eslava, María. El Movimiento Pedagógico 1982-1998. Historia de la Educación en Bogotá, p. 205. Serie Investigaciones Idep.*

de educación y pedagogía en América Latina. Muchos grupos de discusión sobre pedagogía se formaron a raíz de la lectura de la revista y en muchas universidades fue utilizada como texto [57]. Con la regularización de la publicación de la revista Educación y Cultura, el movimiento alcanzó su mayoría de edad. Aportó al debate en temas de importancia en el campo educativo, con el mérito de ser un medio cultural editado por un organismo sindical, FECODE. Fue novedoso y sorprendente por su alta calidad académica. Se puede concluir que ésta segunda etapa fue principalmente cualitativa y de afianzamiento de los objetivos gremiales, y de la fundamentación de su vocación democrática. Todo en medio de la movilización y organización en torno a la pedagogía como canal de construcción de país.

Tercera etapa del M.P.

Los docentes, desde sus proyectos de pedagogía en el aula, desde sus inquietudes y particularidades institucionales y de sus experiencias en relación con el estudio de las bases del conocimiento científico a partir de los contenidos, crearon la necesidad de sistematización y avances conceptuales. Para la tercera etapa del movimiento, ya estaban dadas las condiciones para crear instrumentos, que significaban la aplicación de sus avances, en cada

57. *Ibíd 53.*

institución, autonomía en el aula para educar con base en las necesidades de los niños y en relación con el entorno desde las disciplinas. Con una mirada ética y política, que le permitía enfrentar la privatización de la educación en el nuevo entorno de la profundización del modelo neoliberal, así como la propuesta de implementar un pensamiento crítico de los docentes. La comunicación con las regiones y el intercambio fueron innovaciones que permitieron la emergencia de nuevas formas de asumirse como agentes educativos y culturales, y posibilitaron la reflexión de la relación entre el país rural y el país urbano. Entre el conocimiento académico y el saber popular.

En el II Congreso Pedagógico Nacional, realizado en 1994, participaron 1500 maestros para debatir sobre autonomía escolar, currículo y plan de estudios. Se recibieron 580 ponencias. Para el profesor Boris Montes de Oca, en él: Se orientó a la construcción del currículo, lo que fue considerado por sus críticos como una actitud instrumentalista al lado del Estado». Pero, desde otro punto de vista, la existencia de esta actividad, con sus múltiples redes de innovación y reflexión, adquirió una dinámica propia y una nueva forma de ser, reflejada en proyectos como la Expedición Pedagógica, que recogió 300 experiencias en 192 municipios y una riqueza de formas de organización con 65 modalidades [58]. El movimiento pedagógico floreció tercamente en medio de un ambiente en el

58. *Ibíd 53, p.110*

que se expresaron proyectos educativos. Así como diversas ONG, universidades y organizaciones sociales, en nuevas formas de encuentro. Esta, también, sería la etapa de división y dispersión del Movimiento Pedagógico.

Para el profesor Alfonso Tamayo, quien fue director del CEID Boyacá, se dieron *Las condiciones para la deconstrucción y construcción del Movimiento Pedagógico, que implicaron todo un proceso, en el que se asumió el desafío de una nueva era de cara a los retos de la globalización, con un proyecto ético y político por una sociedad más justa, solidaria y humana a través de la educación* [59].

Otro de los grandes logros del movimiento lo constituyó el Proyecto Pedagógico Alternativo (PEPA), propuesto como un espacio de resistencia a la privatización de la educación y promoción de pensamiento crítico y reflexivo de los educadores. La cartilla del PEPA fue el instrumento que exponía su propuesta. Para su consolidación, sus creadores partieron del principio crítico de la educación, que antes de eso se percibía solo en función de la economía. Aquella cartilla fundante se refería entonces a la calidad de la educación en su relación directa con los derechos de las personas y los pueblos, con su desarrollo personal, social, histórico y cultural. Se enfocó así mismo en la educación como derecho, con un currículo, un plan

59. *Ibíd 53, p.111*

e intenciones claras. Por lo tanto, el movimiento magisterial debía apropiarse de la pedagogía como práctica educadora y creadora del ser humano; como herramienta de acceso a los conocimientos científicos y técnicos más avanzados, mediados por la enseñanza de herramientas conceptuales, éticas y culturales.

En ese contexto, la intención del currículo partía de su no neutralidad. Su intención, clara, era establecer una relación con las necesidades de los niños para poder revalorar las prácticas pedagógicas y generar así ciudadanos críticos y autónomos. Para cultivar el espíritu científico, se privilegió el enfoque interdisciplinario y la investigación como recurso didáctico. A su vez, el plan de estudios tenía como componente base el cuestionamiento estratégico del conocimiento: el para qué y el porqué del conocimiento y la enseñanza. El plan de estudios debía ser pequeño en la cantidad de disciplinas, pero profundo y complejo en sus contenidos. El conocimiento, más que erudición, debía estar basado en la comprensión crítica de las realidades y la búsqueda de la transformación. En esa perspectiva, el enfoque de las áreas de conocimiento debe ser abordado desde una perspectiva dialéctica, que relacione la teoría y la práctica, ligadas al desarrollo integral de las personas y los contextos. Por lo tanto, la transformación de la escuela tenía como requisito ineludible la formación docente. El profesional educativo debía profundizar en los contenidos y estatutos disciplinarios, en la pedagogía y la

didáctica para la enseñanza[60]. La tercera etapa del M.P. dejó su incidencia tras la aprobación de la Ley General de Educación, que fue una apuesta por y una oportunidad para el avance en la transformación de la educación en el país.

Facscímil del primer número de la revista Educación y Cultura
ttps://fecode.edu.co/biblioteca-revista-educacion-y-cultura/

60. *Cartilla del Proyecto pedagógico alternativo.*

La Expedición Pedagógica

Abel Rodríguez en sus funciones como viceministro de Educación, gestionó un recurso de $1000 millones para la Universidad Pedagógica para que liderara una figura conocida como la Expedición Pedagógica. Que se implementaría por medio de viajes expedicionarios, que buscaban la investigación pedagógica y la formación de maestros. La iniciativa fue acogida y cientos de maestros y maestras se desplazan a diferentes regiones, corregimientos y veredas del país.

En esa histórica peregrinación, alrededor de 600 maestros se movilizaron por 18 departamentos y más de cuarenta rutas, aspirando a construir un proyecto educativo de nación. De mucha significación resultó el intercambio de saberes populares de indígenas, campesinos, pescadores, con el saber académico. Diálogos que tuvieron un enfoque no solo conceptual, sino que, concluyeron en la búsqueda de soluciones a problemas medioambientales y otros. La incidencia de la expedición fue multidimensional; no solo por su trabajo en el terreno, sino hay que agregar los estudios desde la Universidad Pedagógica, sobre la Expedición Pedagógica como generadora de redes de maestros.

Unos de los momentos que más entusiasmo generaron alrededor de la expedición, era cuando tras su arribo a las veredas, los pobladores los acogían con desfiles, muestras artístico-culturales, obras teatrales y múltiples jornadas pedagógicas.

No obstante, el entusiasmo su surgimiento se produjo en un contexto sociopolítico poco menos que adverso, pues coincidió con la dispersión orgánica del MP. Ante la falta de vigor y decisión en el impulso de éste proyecto, el profesor Abel Rodríguez señaló una falta de compromiso por parte de la Universidad Pedagógica: *A pesar de ser, entre comillas, la universidad de los maestros, la Universidad pedagógica hacía muy poco por ellos... cuando debería tener un liderazgo en la educación, especialmente en la escuela* [61].

Con la negociación de la Ley General de Educación comenzó el proceso de fractura del M P, precisamente alrededor del tema legal. «No logramos un acompañamiento de la universidad. La facultad de Educación de la Universidad Javeriana nunca se metió, la Universidad Pedagógica, en el plano institucional, tampoco se metió. No teníamos recursos, teníamos reivindicaciones. Los colegios no tenían recursos para acompañar las reuniones o las asambleas, ni para un café. Hacer un evento de los maestros era lo más perrata del mundo, porque no había un sitio adecuado, las secretarías de educación nunca tenían presupuesto para eso». La expedición pedagógica fue un movimiento dentro del movimiento, y una posibilidad inmensa de recursos para la cultura y para el conocimiento científico.

61. *Bayona Hernando; Herrera, José (2018). Historias de vida sobre 40 años de educación en Colombia, p. 38. Universidad de los Andes, Bogotá.*

Balance del Movimiento Pedagógico

El M.P. surgió de la necesidad de evaluar el quehacer pedagógico y de recuperar la identidad del maestro y su reconocimiento como sujeto intelectual y político. Se fue materializando con la gestación de proyectos pedagógicos alternos y se proyectó como un movimiento cultural de perspectiva nacional, empeñado en dar nuevos rumbos a la educación. Desde FECODE encontró la articulación para constituirse en una fuerza social, que superara las limitaciones de las formas tradicionales de hacer sindicalismo, y potenciar la capacidad del maestro-sujeto de incidir en las políticas educativas. Para lo cual resulta inherente la reivindicación de sus condiciones laborales.

Desde su experiencia, Guevara recuerda: «*Los congresos pedagógicos y la revista Educación y Cultura nos permitieron formular una política educativa que quedó consignada en la Ley General de Educación, que considero la mejor norma en esta materia. Instituyó los gobiernos escolares, fortaleció la participación de los padres de familia, estructuró los planes educativos institucionales y consolidó otros avances significativos*».

Añade, no obstante, una reflexión crítica: «*Creamos también un seminario pedagógico internacional que no tuvo continuidad. El movimiento se fue replegando. Se avanzó hasta proponer el Programa Educativo y Pedagógico Alternativo del Magisterio (PEPA), pero ese impulso perdió fuerza*». De otra parte, retratando el círculo vicioso en el que parecía entrampado el destino del M.P. y con la experiencia de haber sido integrante

de equipos de la Expedición Pedagógica, la profesora María Mercedes Boada, en su análisis concluye :

> *Lo que queda claro es que las múltiples interpretaciones, críticas y enfoques contradictorios generaban caos, pues mientras quienes se oponen a la presentación de propuestas ante las instituciones oficiales, de plano descalificaban cualquier acción que reconozca al Ministerio de Educación como el encargado del manejo de la educación; de otro lado, quienes consideraban que es el Estado quien debe regular las políticas sociales, en este caso la educación, se oponían a la misma intervención del Estado, al considerar que debían primar sus deseos y la propia subjetividad individual* [62].

La dispersión del Movimiento Pedagógico no obedeció únicamente a factores internos. La represión desempeñó un papel determinante. El crecimiento de su influencia provocó persecuciones contra dirigentes sindicales.

Jaime Dussán rememora uno de los episodios más dolorosos: «El maestro Felipe Vélez, presidente del sindicato de los maestros de Antioquia, y defensor de derechos humanos, salió del primer congreso de pedagogía. Yo recuerdo haberle rogado que no se fuera para Antioquia. Y llegamos a Medellín a enterrarlo. Mataron también a dos

62. *Ibíd 64, p. 6.*

grandes personajes, al doctor Abad Gómez y al doctor Betancur. Se salvó, en esa ocasión, por esas cosas del destino, el maestro Carlos Gaviria, porque él iba con estos dos profesores, y una secretaria le dijo: "*Maestro, se le olvidó firmarme un documento que tiene que entregar urgentemente para la Universidad de Antioquia*". Él se devolvió. Y eso lo salvó. A los otros dos los asesinaron en la puerta del sindicato ADIDA.

Tan pronto recibimos la noticia, viajamos a Medellín. Estábamos llegando de Bogotá Germán Toro y otro maestro, que veníamos de votar en una asamblea. Salimos de traje y corbata; estábamos en una negociación. En vista de los riesgos, conseguimos el hotel más barato para ir a cambiarnos de ropa: una camiseta, tenis, una gorra y llegar al sindicato lo más insospechadamente posible porque había pánico. Estaba solo el cadáver de Felipe y cuatro o cinco maestros valientes que se habían quedado con la familia dolida. Ya nos habían puesto el ojo. De ahí nos fuimos al coliseo cubierto, de donde nos sacaron a punta de petardos. Llamamos a la dirigencia nacional del magisterio colombiano, convocamos un pleno de FECODE y nos acomodamos en un hotel, donde nos amenazaron toda la noche. Cuando llevamos el cadáver al frente de la gobernación, nos pusieron cien petardos y la policía nos obligó a salir a todos. Los policías sudaban, nos pedían que no volviéramos: "*Muchachos, los quieren matar*", nos decían. Había una discusión sobre si nos llevaban al aeropuerto en helicóptero o en bus, porque decían que los narcotraficantes podían tratar de

derribar el helicóptero. Ya existía esta guerra contra los sindicalistas y los dirigentes de izquierda. Así, terminamos en camionetas y busetas. Eran sectores retardatarios que no toleran divergencia, los más radicales veían guerrilleros en todas partes».

El M.P. en medio de su grandeza se enfrentó a la indiferencia y la desarticulación de las instituciones, el aislamiento de las universidades de la realidad nacional. Tampoco fue atendido desde los esquematismos ideológicos de proyectos políticos, que no permiten apreciar a la cultura como expresión de nación. La polarización rinde sus frutos a los enemigos de la democracia; en ese orden de ideas, el terror que se vivía en el país y el contexto de guerra, que de hecho limita el ejercicio de las libertades democráticas y la libertad de expresión y de la libre movilización, fueron elementos que limitaron y fueron desgastando al movimiento.

El Movimiento Pedagógico llegó a su fin como fuerza social de impacto, dejando como un saldo a grupos de maestros dedicados a la investigación y producción pedagógica. También todas las instituciones formadas en el proceso, la Ley 115 y todo lo que los educadores hubieron de aportar en la Constitución de 1991.

Capítulo 5

Contra la privatización, los maestros como protagonistas

Hacia el final de los 80 y principios de los 90, se imponía un panorama bastante complejo para la lucha sindical. Pareciera que, aun contando con las garantías legales su desempeño transcurriera en un campo de batalla. El avance del modelo económico era progresivo y se intensificó durante la presidencia de César Gaviria (1990-1994). Al igual que en el gobierno anterior, el de Virgilio Barco Vargas (1986-1990), que fue impulsor. La educación vivió bajo la permanente amenaza de privatización y pérdida de recursos debido a las políticas de saneamiento de las finanzas y el recorte del gasto social, inherentes a ese modelo. Al mismo tiempo, la violencia en el país se recrudecía con el fortalecimiento de ejércitos privados

y la llamada guerra del narcotráfico. En ese contexto, el sindicalismo y quienes defendían el patrimonio público estaban destinados a recibir hostigamientos y ataques ideológicos, propagandísticos, políticos y hasta la amenaza directa. Sin embargo, al final de la década, el magisterio alcanzaría grandes éxitos como la Ley General de Educación y el Fondo de Prestaciones del Magisterio.

El movimiento magisterial había dado muestras de estar en sintonía con la necesidad y la urgencia de transformaciones democráticas y mantuvo sus propósitos y unidad, en un complejo panorama. Desde mediados de la década del 80 existía en el país una gran tensión que se expresaba en términos del conflicto armado, en el que el accionar de las fuerzas insurgentes pugnaba por socavar la legitimidad del sistema político. Por otra parte, por medio de una gran actividad, las luchas sociales se enfrentaban desde sus propias consignas al embate del modelo neoliberal. En 1985 organizaron la última gran movilización: un paro cívico que al final no cumplió las expectativas de quienes esperaban un estallido social. Hubo marchas en todo el país y, en general, transcurrió en calma. Se estima que la movilización concluyó con un empate entre los trabajadores y el gobierno. El éxito fue simbólico. Los grupos insurgentes, que continuaban en armas desde lo rural, ejercieron acciones de sabotaje y alteración del orden público en diferentes puntos del país, pero solo contribuyeron a tensionar la jornada [63].

63. *Morales Estrada, Esteban. El paro cívico nacional del 20 de junio de 1985 desde la prensa: una aproximación al problema de la conciliación de versiones sobre un mismo evento.*

De esa forma quedaba claro que los movimientos sociales y los grupos insurgentes no convergían en un mismo haz político. La década de los noventa encontró un movimiento social disminuido y una declinación del auge huelguístico. Por su lado, en los márgenes de las ciudades principales, los grupos de narcotraficantes se hacían poderosos territorial y económicamente. Dichos grupos se alinearon con otro fenómeno naciente: el paramilitarismo, que representaba los intereses de las mafias tradicionales y los clientelismos regionalistas en diferentes partes del país.

Mientras tanto, al finalizar la década, el gobierno de Virgilio Barco firmaba la paz con grupos insurgentes; entre ellos, el M-19 y el EPL. La gobernabilidad, sin embargo, pedía ayuda a gritos. En 1991, César Gaviria, ya posesionado como presidente, luego de sostenidas movilizaciones, principalmente organizadas por estudiantes, emprendió la convocatoria a una asamblea constituyente en la que hizo presencia el magisterio a través de cinco representantes. Este escenario abrió el camino para la participación de maestros en la política en posiciones corporativas y cargos afines al espectro educativo.

Nos pusimos los tenis para enfrentar la aplanadora neoliberal

La década de los noventa abrió para el magisterio un escenario político y económico adverso. En palabras de Cortés, la amenaza era evidente: "*la*

privatización del sector público, incluida la educación".

El panorama político-económico resultaba desafiante. Así se percibía, en palabras de Cortés:«*Teníamos ante nosotros una grave amenaza: la privatización del sector público y, entre ellos, claro está, la educación*. Sí, hubo paros muy largos en esa época, en la década del 80 y 90, paros bastante fuertes. Era enfrentar, nada más y nada menos, que el proceso de la apertura del mercado, que ya venía desde el gobierno de Belisario Betancur, pero cuyo mayor partidario fue Gaviria con el plan Bienvenidos al futuro. Por ello, FECODE respondió con nuevas estrategias de presión».

Los intentos por privatizar la educación venían haciéndose fuertes desde alrededor de 1983. Recuerdo que había una señora, Doris Eder de Zambrano, que en 1983 era la Ministra de Educación. A ella tuvimos que hacerle unos paros inmensos. Hasta una gran marcha. Desde Tunja, una vez, marchamos con los maestros y en esas primeras marchas se nos ampollaban los pies. En la carretera, por el calor, se ampollaban mucho. Después, aprendimos que a los zapatos de marcha teníamos que ponerles algo que amortiguara. Lo mejor resultó ser las toallas higiénicas. En esas peleas aprendimos mucho sobre marchas largas. En las primeras marchas en carretera dormíamos en los colegios. Ya en las últimas que hicimos venía un camión adelante con las con las cobijas, con las colchonetas, las ollas, con todo el menaje que se necesitaba; y detrás otro carrito recogiendo los desechos.

Doris Eder propuso un proyecto de ley conocido como el 5E. Una de sus estrategias para alivianar la protesta contra la privatización, recuerda Jorge, fue darles vacaciones a los maestros que habían hecho paro en mayo. Lo que nos querían imponer eran unas normas que favorecían el sector privado y le cortaban el recurso al sector público. Al paro salimos a mediados de mayo; ya llevábamos más de 20 días y se acercaban las vacaciones. La ministra sacó un decreto para adelantar las vacaciones, creyendo que con eso nos iba a acabar el paro… Pues se equivocaba. Al otro día, la manifestación en la Plaza de Bolívar fue mucho más grande. La gente se quedó todo el día ahí, frente al parlamento. Finalmente, logramos derrotar el famoso 5E».

El sindicalismo se reacomoda

El campo de la lucha entre el capitalismo financiero y los trabajadores era también ideológico. El nuevo paradigma planteaba la centralidad del mercado, lo que desplazó la centralidad del trabajo como eje de la sociedad. El liberalismo económico defendía al mercado como instrumento productivo para asignar los recursos escasos de la sociedad a sus usos o empleos alternativos a través de precios [64]. Lo que conducía a la precarización laboral y el recorte de lo público. Esas nuevas condiciones desventajosas para los trabajadores y el movimiento

64. *Hernández V, Francisco. El Sindicalismo en Colombia y sus implicaciones sociales y políticas, (2004). Universidad Javeriana, Bogotá. P.238*

obrero; en materia laboral, reclamaban a su vez nuevas formas de enfrentar la coyuntura. De manera que FECODE, en calidad de representante del gremio magisterial, no era ajena a la sentida necesidad. Consecuentemente, el 14 de febrero de 1986, en desarrollo de su política de unidad sindical aprobada en el XIII congreso realizado en Pasto (1985), convocaron a un seminario sobre unidad sindical. Allí, se planteó al sindicalismo independiente llamar a la centralización y proponerle a la CSTC fundirse con ellos en una nueva central, cosa que aceptaron de inmediato todas las partes. Fue así que se adscribió a una nueva central de trabajadores: la Central Unitaria de Trabajadores, CUT, conformada originalmente por la CSTC, un bloque mayoritario de la UTC y federaciones y sindicatos independientes. La CUT, al reunir el 80% de los trabajadores sindicalizados, se convirtió en el paso más importante hacia la convergencia sindical. El 17 de noviembre de 1986 nació la CUT, con personería jurídica otorgada por el gobierno Barco el 13 de abril de 1987 [65].

Ya que los sindicatos estaban en la búsqueda de una vía de acceso para recuperar la iniciativa frente a la ofensiva neoliberal, una opción fue avanzar en la dirección de un sindicalismo sociopolítico. La amplitud de tal concepto implicaba actuar preservando el pluralismo ideológico en las organizaciones sindicales, para garantizar la cohesión de las prácticas sociolaborales. La alternativa sociopolítica ante la precarización

65. *Ibíd. .166.-168.*

fue enfilar su acción política hasta incidir en las políticas laborales y trabajar por la reivindicación de otros sectores de la sociedad [66].

Siguiendo el hilo de las reivindicaciones

La movilización y el trabajo organizativo de los maestros rindieron frutos y, una nueva conquista gremial fue alcanzada en 1989 con la creación del Fondo Prestacional del Magisterio, FOMAG. Pero esas luchas pasaron por las calles. En ellas, muchos maestros fueron encarcelados. Otro escenario fue el de negociaciones con el presidente Virgilio Barco, que resultaron muy arduas. Y el país vivía unas condiciones extremas, hasta el punto de que una serie de actividades programadas en agosto de 1989 debieron ser suspendidas por graves problemas de orden público.

Pero el movimiento magisterial mantenía la coherencia en cuanto a propósitos y la claridad del momento que se vivía, que se puede resumir en una ofensiva autoritaria del neoliberalismo económico y el conservatismo político. Retoma Dussán su relato: «Luego del Estatuto Docente, el otro tema que se planteó, por parte de FECODE, fue el de los servicios médicos y asistenciales, porque era crítico en el momento. Los maestros

66. *Godio, Julio. Sindicalismo sociopolítico. Bases y estrategias para la unidad y renovación sindical. www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Sindicalismo en Chile (J. Godio).pdf*

estábamos afiliados a las cajas de compensación familiar en cada departamento del país y estas eran una cuna de corrupción, igual que lo era la Caja Nacional de Previsión para los maestros nacionales. De ese proceso surgió la famosa Ley 91 de 1989, el Fondo Nacional de Prestaciones del Magisterio, que entregaba básicamente tres responsabilidades: la primera, hacer un corte de cuentas con las entidades territoriales, que lo logramos hacer para que todas las deudas que tenían, y tiempos de servicio de los maestros se concentraran en una sola entidad y se reconocieran. La segunda, pagar las cesantías parciales y totales de todos los maestros del país, nacionales, nacionalizados, municipales, de contratación, etc. La tercera fue contratar los servicios médicos y asistenciales con entidades eficientes, cuyos recursos serían manejados por una entidad fiduciaria mayoritaria de recursos del Estado colombiano. *¿Cómo se alcanzó eso?*

El recurso del derecho a manifestarse por el régimen prestacional fue ejercido y las calles de Bogotá fueron tomadas por los maestros para hacer presión sobre el gobierno. Pero durante la alcaldía de Andrés Pastrana en el año 1989, les prohibieron entrar a la Plaza de Bolívar. 'Mientras yo sea alcalde, los maestros no entran a la plaza de Bolívar'. dijo el mandatario. Ante aquella amenaza, recuerda Dussán, así respondieron los maestros: «Pusimos siete manifestaciones en diferentes puntos de Bogotá. La más fuerte la ubicamos en El Tiempo, en la séptima con 13. Pusimos adelante 250 maestras, de esas maestras berracas y combativas de Bogotá. Nos mandaron el ejército con bayoneta calada, la

pusieron de frente. Igual, comenzamos a marchar. También pusimos atrás 500 hombres. Cada uno llevaba un garrote y rompimos el cerco, izamos la bandera nacional en la cabeza del gran libertador Simón Bolívar y retamos a Pastrana. Le decían los maestros: "Baje, que aquí estamos en nuestra plaza". El sindicalismo después volvió a la plaza, pero en esa ocasión, nos encarcelaron como a 250 maestros que estábamos en la marcha. Los maestros de los departamentos de Colombia marcharon hacia Bogotá y se convocó una huelga nacional que sí tuvo la fuerza de llamar la atención del Gobierno nacional. Así logramos una negociación y así surgió la Ley 91, por medio de la cual se creó el FOMAG».

El profesor Jorge Cortés atribuye el triunfo a que, además, se logró llevar a cabo un proceso de negociación complejo: «Negociamos con el gobierno de Virgilio Barco. El presidente sacó un libro que decía: Las prestaciones de los maestros, una deuda impagable, o algo así. Era un verdadero mamotreto, una cosa gigante. Y con eso nos quería acabar lo poquito que teníamos de prestaciones sociales en los departamentos e iniciar de cero; es decir, nos iban a robar. Por casualidades de la vida, diría, en medio del desafío al Estado, asesinaron a Luis Carlos Galán, quien había sido ministro de Educación y con quien nos tocó parte de la negociación de entonces. A él lo mataron un viernes en Soacha, el 29 de agosto. Nosotros teníamos el paro votado para el miércoles o martes de la siguiente semana, pero ese hecho nos obligó a convocar al magisterio, a los delegados nacionales y a echar para atrás el paro, porque creíamos que eso

podría habernos dejado mal con la con la opinión pública.

En ese momento las condiciones eran extremas. Al interior del magisterio, las distintas facciones de la izquierda entraron en conflicto. Tras la muerte de Galán se hacía difícil salir a protestar, pero no hubo un consenso mayoritario para tomar esa decisión. Es ahí cuando se decide levantar el paro y el gobierno dice que sigue negociando. Entramos a negociar un régimen de prestaciones. Pero nosotros conocíamos ese modelo que el gobierno nos quería imponer, que ya lo estaban haciendo en Chile: se trataba de la privatización de la salud. Se sabía que eso ya era un hecho, y era inminente que lo iban a implementar en Colombia. Con los compañeros que estaban en su momento al frente de la federación, comprendimos que no podíamos permitir que cayeran en eso y, debimos blindarnos. Ese país era el laboratorio donde estaban experimentando. Entonces se fundó el Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio, un fondo solidario, no de ahorro individual, sino con unas características que consideramos, en su momento, que estaban bien. Incluso hoy se considera que los fondos deben ser solidarios y no de carácter individual. Los fondos privados de 30 países del mundo en donde los implementaron fracasaron en 16 y están en proceso de desaparecer en el resto. Creo que ahí la historia nos dio la razón». Desde esta perspectiva, la defensa del modelo solidario se convirtió en uno de los hitos históricos de FECODE.

La Ley 91 de 1989, que creó el FOMAG, fue expedida el 29 de diciembre. Por medio de su artículo cuarto decretó:

ARTÍCULO 4. "El Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio atenderá las prestaciones sociales de los docentes nacionales y nacionalizados que se encuentren vinculados a la fecha de la promulgación de la presente Ley, siempre con observancia del artículo 2, y de los que se vinculen con posterioridad a ella. Serán automáticamente afiliados al Fondo Nacional de Prestaciones Sociales del Magisterio los docentes nacionales y nacionalizados que se encuentren vinculados a la fecha de la promulgación de la presente Ley, quienes quedan eximidos de requisito económico de afiliación. Los requisitos formales que se exijan a éstos, para mejor administración del Fondo, no podrán imponer renuncias a riesgos ya asumidos por las entidades antecesoras, las cuales reconocerán su respectivo valor en los convenios interadministrativos. El personal que se vincule en adelante, deberá cumplir todos los requisitos de afiliación de naturaleza formal o normativa y económica".

La ruta de la privatización pasa por nuestros colegios públicos

El gobierno de César Gaviria (1990 - 1994) se caracterizó por promover la liberación de las importaciones. Un universo de productos inundó el mercado colombiano y, al tiempo que se desestimulaba la industria nacional, se profundizaba en la táctica de privatizaciones parciales como instrumento para sanear las finanzas públicas.

Jorge Cortés, desde el punto de vista del gremio magisterial, señala: «Esa apertura económica significó también una apertura educativa. El neoliberalismo es también un proyecto cultural hegemónico. Pero nosotros logramos que se negociara la pedagogía. Lo cual constituía un gran logro.

El debate alcanzó momentos de alta tensión Y en medio de esa negociación pretendían entregarles los colegios a las juntas de padres de familia para quitarle responsabilidades al Estado. Tuvimos una discusión muy fuerte en una junta, porque se puso de acuerdo con unos rectores de Cundinamarca, no todos, pero un sector pequeño, de estirpe conservadora. Quienes hacían la propuesta de recibir los colegios como parte de pago y esos colegios entregaban las cesantías que tenían al gobierno. Los colegios quedaban en manos de particulares, que eran los profesores. Eso generó un debate en la Junta Departamental. Esa propuesta era defendida por una señora, llamada Leonor Serrano. Nosotros nos opusimos;

yo pertenecía a esa junta con un compañero que se llama Adriano Lobo Arias y con él dimos el debate. La señora ni siquiera quería escuchar y subía el tono. Continuamos argumentando nuestros puntos de vista. Exigíamos claridad sobre el alcance real de la propuesta. La discusión se tornó áspera. La contraparte negociadora estaba cada vez más salida de contexto al ver que persistíamos y exigíamos un punto de llegada, algo concreto a que llegar y que no nos dejaríamos intimidar. Entonces la señora enfureció, nos incriminaron diciendo: "¿Ustedes qué van a reclamar, sindicalistas, si son unos asesinos?, son aliados de la guerrilla", etc.

Tomamos la palabra y dijimos que nos extrañaba, puesto que, a nosotros en ningún periódico, ni en ningún medio se nos había señalado de nada. En cambio, la señora que nos acusaba sí tenía serios problemas: en su gobierno en Fusagasugá la habían puesto como responsable de una cosa que se llamaba limpieza social. Ella se salió de casillas, golpearon la mesa; entonces entraron los escoltas. Nosotros también golpeamos la mesa, porque estábamos en igualdad de condiciones… Lo difícil para nosotros fue que, a partir de eso, se agudizaron las condiciones. Pues poco tiempo después de esa discusión, apareció en la puerta de la gobernación de Cundinamarca una corona de las FARC con el nombre de ella. Ahí llevábamos las de perder y a los pocos días comenzamos a recibir amenazas, llamadas a la casa, al sindicato. Fue muy complicado. Pero para regresar al tema, todo eso del plan nacional de apertura privatizaba

la educación, era una cosa terrible. Por eso nos dimos a la tarea de denunciarlo. Hicimos un paro que duró 32 días».

La Asamblea Nacional Constituyente y la Ley general de educación

EL ESPECTADOR

VIDA COLOMBIANA

Sección B

Sábado, 10 de marzo de 1990

La séptima papeleta:

¿La destorcida de una era vergonzosa?

Ahora es la gran oportunidad de los colombianos. Con la séptima papeleta, es posible que el último *mercado* realizado por los políticos sea el que culmina con el debate electoral de mañana domingo. ¿Qué y por qué de esta alternativa democrática?

AGUSTIN ESCANDON PEÑA

El lenguaje de la posibilidad nacional se enfrúnce con nueva definición popular. Busca promover el plebiscito por Colombia. Es el voto para Asamblea "que reforme la Constitución y determine cambios políticos, sociales y económicos en beneficio del pueblo".

No es absurdo que suceda al elegir los nuevos legisladores y al presidente de la República para el período 1990-1994, un acto de salvación colectiva, obligatorio por la mala calidad de quienes han venido actuando. Salvo excepciones, tan notorias, que permiten sin irrespeto la omisión, la clase política ha sido condenada por la opinión pública, de inepta, compromisiva, abusiva e irresponsable.

Reanima que los universitarios con el lema *Todavía podemos salvar a Colombia*, provoquen esta oportuna dinámica ideológica, donde sólo banderas pero con mucha esperanza, se obligue a la gente a exigir por sus derechos. La manera de hacerlo es depositando la séptima papeleta el próximo 11 de marzo, para requerir la convocatoria de asamblea que reforme el Congreso y la Constitución. El ciudadano votante solicitará a los jurados que tengan en cuenta la séptima papeleta y sirvan de testigos del admirable acto cívico.

La Federación Colombiana de Municipios respalda y urge la Asamblea Nacional Constituyente. En el mundo entero, aún en los sitios y sistemas cerrados se ventila el cambio entre nosotros, la componenda de los usufructuarios de la cosecha electoral hace imposible la reorganización que nos incorpore a lo contemporáneo.

El cinismo ofende, el clan de los Escrucería en Tumaco reafirma que puede seguir explotando la rica región, paupérrima por ellos mismos. Se repite en Buenaventura y Chocó con otros nombres y apellidos. Mantienen la vigencia de los textos desesperados de Sofonías Yacup en *El litoral recodito*. Solivantan cautivos oyentes con la repetida cantinela del abandono centralista, ofertando intendencia o departamento del Pacífico, donde exegetas de la incompetencia ocuparían sillones de poder burocrático. Curiosamente, ninguno ha rendido cuentas del discretísimo tránsito de los años congresales.

Es de urgencia la Asamblea Nacional Constituyente. **El Espectador** la propuso originalmente, en momento oportuno. Fue aceptada, para diluirse en la controversia de los hechos inútiles con la jurisprudencia de la zancadilla legal. Ahora estamos arrepentidos, llorando muertes como las de Silvia Margarita Daza, José Vargas, Said Castañeda y Miguel Angel Barajas, perpetrando otra vez la negación por el derecho a la vida y a la libertad de expresión.

El Espectador, con la coherencia que lo caracteriza, ofrece a cada uno de los electores la séptima papeleta: recórtela e inchúyala con su voto el domingo 11 de marzo. Después se sentirá satisfecho porque está respondiendo al grito hermoso de *Todavía podemos salvar a Colombia*. ¡Hágalo! Convenza a sus cercanos del deber de salvar a Colombia con la Asamblea Nacional Constituyente. No olvide la séptima papeleta.

ELECCIONES 90

PLEBISCITO POR COLOMBIA

VOTO

por una

ASAMBLEA CONSTITUYENTE

que reforme la Constitución y determine cambios políticos, sociales y económicos en beneficio del pueblo.

GUIDO CACERES

La papeleta que cambió al país.

Desde mediados de los 80 y principios de los 90, una oleada de confrontaciones armadas con la insurgencia y la ofensiva del narcoterrorismo convulsionaban al país. Situación agravada por

la eliminación, en un breve periodo, de varios candidatos presidenciales. El asesinato de Luis Carlos Galán desató la movilización por una asamblea constituyente. El magisterio en su dinámica realizó un congreso de FECODE en Cartagena en1990. A partir de ahí, relata Jaime Dussán: «Cogió forma la iniciativa de participar en la Asamblea Nacional Constituyente, donde se expidió la Constitución del 91. Tuvimos el honor de tener dos expresidentes de FECODE: el profesor Abel Rodríguez y el profesor Germán Toro, igual que otros sindicalistas como Angelino Garzón o Aida Avella; amigos democráticos como Carlos Ossa Escobar; algunos representantes del M-19; los asistentes observadores del extinto EPL. Entre todos logramos escribir un importante capítulo en la Asamblea Nacional Constituyente. Yo tuve el honor, porque en ese momento asumí la presidencia de FECODE, en reemplazo del profesor Germán Toro, de presentar un documento a la ANC. Eso dio origen al Artículo 67 de la carta política que estableció los derechos de la educación y de los trabajadores colombianos con el nuevo código sustantivo del trabajo».

Jorge Cortés destaca que entre los miembros del magisterio que participaron en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, se dio la participación de Aída Abella: «Ya que ella fue docente, pues comenzó como profesora y era una líder extraordinaria de la UP. Hubo cinco representantes que hicieron quedar cosas muy importantes.

Entre los logros obtenidos se cuentan:

como el Situado Fiscal, que se volvió un elemento de la constitución y eso, para nosotros, fue un éxito. Cuando vino la ley 60, como resultado de ese impulso, comenzaron a crecer los recursos para la educación y la salud. Otro aporte a la constitución fue la obligación del Estado de ofrecer educación gratuita hasta noveno. Los sectores más retardatarios no permitieron, por ningún motivo, que fuera educación universal gratuita. Nosotros, de todas formas, seguimos con el discurso de educación gratuita y obligatoria para todos los niños y niñas de Colombia».

A manera de un balance, después de tan importantes acontecimientos en el campo de la educación, Abel Rodríguez hace una periodización, en la que denomina cómo una nueva etapa de la lucha sindical, cuando se abrió la puerta a FECODE para negociar la Ley General de Educación. La que efectivamente fue negociada según los criterios fijados en la constitución del 91: «Una cosa muy importante, que no se puede dejar pasar, es que el Movimiento Pedagógico produjo unas ideas básicas para la reforma de la educación que quedaron consignadas en la nueva Constitución: los derechos a la educación de los estudiantes, de los jóvenes, de los padres de familia. Todo. Quienes fuimos en representación de los maestros a la Asamblea Constituyente teníamos un itinerario que había sido construido en el Movimiento Pedagógico».

Sobre la manera como se fueron juntando en el nuevo escenario político las circunstancias que favorecieron los intereses del magisterio; Jaime Dussán relata una anécdota que ocurrió una ocasión, bajando las escaleras del Congreso. El senador Germán Mota, que estaba reemplazando al padre del actual senador Iván Cepeda, Manuel Cepeda Vargas (asesinado ese mismo año en por bandas de paramilitares infiltradas en el DAS y las instituciones militares), le dijo: 'Los maestros han tenido grandes éxitos, ¿ustedes por qué no se representan en el Congreso de la Republica?' Fue justo antes de la celebración de la consecución de la Ley 60, en la primera junta de 1994. A raíz de eso, y del éxito de esos últimos años, llegó un debate durante la primera Junta Nacional de FECODE: ¿debían participar en política o no? Hubo un receso en la junta y se presentó una proposición. Le pedían al presidente de FECODE, que era yo, que presentara la candidatura al Senado. Habíamos hecho un acuerdo con todas las fuerzas. Posteriormente, por una división interna del MOIR, se separó quien iba a ser mi segundo en el renglón, el profesor José Fernando Ocampo. El MOIR lanzó un candidato que era el presidente de la USO entonces, mi segundo renglón era un representante liberal en el comité ejecutivo nacional, Jaime Moreno. Ahí fue cuando resulté elegido senador de la República.

Estaba en una gran dificultad porque había una pelea entre Pastrana y el presidente Samper. Había que tomar una decisión política. Por eso creamos un movimiento; no teníamos partido porque, para inscribirnos, había que pagar una

caución, así que nos llamamos Educación y Cambio Social. Unos dirigentes sindicales de Bogotá nos dijeron que querían una cámara para los trabajadores, entonces lo cambiamos a Educación, Trabajo y Cambio Social. Por fortuna, salimos elegidos y no tuvimos que pagar la caución, que en ese tiempo era de alrededor de 30 millones de pesos».

El contexto político era complejo. El país atravesaba una disputa electoral polarizada entre Andrés Pastrana y Ernesto Samper. El exministro de educación que había firmado con los maestros la Ley General de Educación era el jefe de la campaña electoral de Ernesto Samper, el doctor Carlos Holmes. Con esa cercanía, luego de ser elegido Jaime Dussán como senador de la República el 9 de marzo, fue contactado: «Recibí una llamada del doctor Holmes pidiéndome que recibiera al candidato Samper, y me reuní con él. Me dijo: "*Si los maestros participan de mi campaña electoral, puedo derrotar a Pastrana y evitamos mayores estragos de esa cuestión gravísima de crisis en estos momentos; hay que volver a la institucionalidad*". Samper tenía en ese momento la posición más socialdemócrata. Finalmente, entre todos, incluyendo los contradictores internos en FECODE, estuvimos de acuerdo en votar por Samper. Y así lo hicimos. Pero fue bajo un acuerdo, un acta que firmamos en el Hotel Orquídea Real. Incluía, no solamente los puntos de los maestros, sino el punto de respeto a los derechos de los trabajadores. Se buscó la estabilidad para ellos, se buscó ampliar las plantas de los empleados públicos a nivel nacional y de los maestros.

Recuerdo que aumentamos a 600.000 los cupos para los niños en edad escolar, establecimos los derechos de los maestros de preescolar, resolvimos el tema de los maestros colombianos. Por otro lado, estaba la libertad de cátedra, uno de los más importantes logros establecidos en la Ley General de Educación. Eso, sumado a las juntas municipales de educación, las juntas de las escuelas y el personero escolar, significó un avance en la movilización democrática en el país.

En el periodo de la presidencia de Pastrana Arango (1998-2002), el gobierno consideró que la Ley General de Educación era como un ideario de unidad revolucionario que FECODE había impuesto en forma de ley, porque lo más transcendental de esa conquista, y que los maestros no aprendimos a darle esa dimensión, fue haber consignado en la Ley el derecho a la libertad de cátedra. La libertad de cátedra democratizó la escuela. Los maestros comenzaron a pensar, dejaron de ser sujeto de transmisión de lo que escribía el Ministerio de Educación en absurdos textos, que tenían como objetivo el mercado de la educación. Los maestros comenzaron a construir proyectos pedagógicos de peso. Fue una época de un auge pedagógico muy bonita. Se hacían foros y debates; muchas editoriales del país nos enviaban artículos o ensayos sobre los maestros para que publicáramos en la revista. Llegábamos a vender hasta 50.000 ejemplares. Eso es algo que los maestros de hoy tienen que retomar». Al hacer balance de su gestión legislativa, se destacan varios hitos:

- *Ajustes al régimen del Sistema General de Participaciones.*

- *Incrementos salariales significativos para el magisterio.*

- *Ampliación presupuestal para universidades públicas.*

- *Defensa institucional del SENA y fortalecimiento del ICBF.*

- *Apoyo a iniciativas relacionadas con el INCORA en el marco de debates sobre reforma agraria.*

También se menciona la gestión para saldar obligaciones del Gobierno Nacional con el magisterio, incorporando partidas significativas en los presupuestos anuales.

De la sala de profesores a la política

La actividad y participación política ejercida por maestros y activistas sindicales, orientada en beneficio del sector educativo, resulta muy importante desde el punto de vista del ejercicio del cargo. No solo por lo que se espera que se haga desde allí, sino por lo que él mismo pueda direccionar en materia de alguna política pública, un programa, recursos o actividades en coordinación con los sindicatos, instituciones o proyectos educativos.

Siendo senador, Jaime Dussán firmó un pacto con el gobierno del presidente Samper, para su periodo 1994 y 1998. Tras el incumplimiento de Samper, la respuesta fue una huelga, organizada por los maestros, gracias a la cual se lograron los tres ochos adicionales al incremento salarial de los empleados públicos. Un hecho que, en la práctica, señala Dussán: «Significaba un aumento del 16% anual para los maestros. Igualmente, creamos la prima semestral de vacaciones. Llegar al congreso significó una oportunidad para construir, trabajar a favor de la causa del magisterio y de los intereses populares. El Congreso fue otro brazo de la fuerza sindical».

Rememorando logros y poniéndole números, continúa Jaime, en relación con sus cuatro periodos en el Senado de la República: «También unificamos todos los aspectos que tenían que ver con el recién creado Sistema General de Participación, que después se modificó abruptamente por parte del gobierno del presidente Pastrana, lo que afectó los recursos de los maestros. En general, los maestros del país fueron agradecidos porque ese incremento de tres veces ocho en los salarios era altísimo, y eso fue indiscutible. También a los maestros de preescolar les fue bien. La apertura en la educación colombiana fue importante.

A pesar de todo, hubo un debate interno en FECODE, en el congreso de Villavicencio de 1994, en donde casi nos fusilan los sectores extremistas que hacían presencia en ese momento en el

comité ejecutivo y que no estaban de acuerdo en negociar. También recuerdo que, en las universidades, con la Ley 30, los estudiantes estaban en crisis. Logramos aumentar el presupuesto en 150.000 millones de pesos a las universidades. Igualmente, como fruto de la gestión, evitamos que se acabara el SENA y fortalecimos el ICBF. En el campo fortalecimos el INCORA para proyectarnos a unas iniciativas de la reforma agraria que quedaron incompletas. Puedo hacer un paréntesis para decir que en los 16 años que estuve en el Congreso de la República como senador, logré poner al día deudas del gobierno nacional con los maestros. Y en cada presupuesto se consignaba, por lo menos, un billón de pesos.

Desde que salí de la comisión económica, ningún senador de sectores alternativos ha estado en las comisiones económicas, ni ha logrado esos recursos. Por el contrario, se han aumentado las deudas con el fondo de prestaciones que, además, tiene presencia de corrupción. El propio contralor general de la nación ha dicho que ha habido robos cercanos a los 2.5 billones».

En una reflexión sobre las complicaciones derivadas por innovar, abrir nuevos escenarios para debatir y buscar soluciones a las necesidades del sector educativo, Dussán concluye qué había que superar circunstancias muy limitantes; por ejemplo, los presidentes de FECODE no podían entrar al Senado.

Sobre ese periodo intenso e innovador, Jorge Guevara trae a la memoria acontecimientos y escenas: «Entonces, creo que escribir la historia de FECODE tiene que contar no solamente con estos elementos de que los maestros éramos radicales o que hacíamos cierto tipo de cosas, sino que la pelea de los maestros tuvo resultados importantes para mejorar la educación de los niños, porque hoy son más libres los colegios y se mejoraron los recursos para la financiación de la educación colombiana. Tuvimos importantes debates en el país provocados en el Congreso, a donde los presidentes de FECODE no podían entrar; tenían que pararse en la puerta a pasar una boleta a los senadores o representantes, ya más adelante, los presidentes de FECODE, pudimos hablar en la Comisión Económica, en la Comisión Educativa del Congreso, tuvimos hasta la oportunidad de hablar en la Plenaria, declarando recesos para escuchar, lo hice yo, personalmente, cuando llevé proposiciones cuando era Senador.

Ahí estaban las reivindicaciones: conseguir un estatuto docente, conseguir una ley, mantener los derechos salariales y prestacionales, cumplir un papel histórico, en ser protagonista de los grandes foros y debates nacionales sobre el problema de la educación. La consigna de la educación pública estuvo en todos los rincones del país; los padres de familia, los estudiantes, las universidades, los sectores democráticos del país siempre acompañaron las manifestaciones».

Jaime Dussán, haciendo referencia a la participación política del magisterio, que desde

luego no puede ser lineal, refiere su experiencia: «En el año 94 me posesioné como senador y fueron unos años en los que no regresé a FECODE, precisamente, por las confrontaciones internas. Yo tuve que cargar el difunto más grande del país y el más pesado: la destitución del alcalde de Bogotá, Samuel Moreno, y la confrontación interna en el Polo Democrático que, por fortuna, quedó claro que el Polo nunca fue investigado por corrupción. El propio exalcalde lo dice, y que quien era presidente del partido, en ese momento, que era yo, tuve que destituir de la militancia del Polo a los hermanos Moreno Rojas, aun violentando los estatutos del partido, mirando el tema político más que el tema ético. Y tuve que reivindicar todo ese proceso histórico después con un gran maestro y timonel como lo fue el doctor Carlos Gaviria, que asumió la presidencia, y al ser candidato, posteriormente, tuve el honor de reemplazarlo y luego dirigí la campaña del doctor Gustavo Petro.

Hubo confrontaciones duras. Una de ellas, cuando el Ministro de Hacienda, el doctor Juan Manuel Santos, quiso derogar el estatuto docente y tuve que decirle bellaco. Tuve que insultarlo porque estábamos en una huelga y el pretendía masacrar a los maestros, pero no lo logró en el Congreso. Llegar al congreso significa una oportunidad para construir, trabajar a favor de la causa del magisterio y de los intereses populares. El Congreso es otro brazo de la fuerza sindical. Miremos, por ejemplo, cómo se resolvió la dificultad de FECODE en la negociación del último Plan Nacional de Desarrollo.

Yo participé acompañando a FECODE porque me pidieron el favor. Igualmente, en el 2017 pude jugar un papel en la negociación de la bonificación pedagógica, que estaba estancada, y mi relación política con Lucho Garzón y Alfonso Prada era muy buena y se prestaba para abrir el camino para el acuerdo.

Antes era más fácil hacer que los senadores apoyaran a FECODE. El debate estaba ahí y también el apoyo. Recuerdo que antes más de 70 parlamentarios se mostraban a favor de la Federación. En el último paro no hubo una fracción ni siquiera de 20. Así es muy complicado. Siendo senador, logré iniciar eso de mejorar los salarios de los maestros. Ya había asumido la presidencia de FECODE el profesor Boris Montes de Oca, y logramos firmar un pacto con el gobierno del presidente Samper en el periodo 94 - 98, el de los tres ochos adicionales al incremento salarial de los empleados públicos que, en la práctica, significaba el 16% anual para los maestros, y creamos la prima semestral de vacaciones. Recuerdo que, cuando perdió el doctor Serpa, yo volví al Congreso a las cuestiones económicas y el Ministro de Hacienda de entonces me acusó de aprovechar la debilidad del gobierno del presidente Samper para beneficiar, según él, a los maestros colombianos, y se aumentó mucho en los recursos de la educación y la transferencia se aumentó en bastantes puntos del presupuesto nacional para las entidades territoriales y, con ello, había también una gran dificultad porque el gobierno no tenía claro cómo distribuir los recursos».

La negociación de los tres ochos, que consistió en un incremento adicional del 8% anual durante tres años, contó con el apoyo de algunos senadores. Cosa que no fue bien vista por los sectores radicales. En ella jugó un papel de primera línea el entonces presidente de FECODE, Boris Montes de Oca. La circunstancia política del momento era compleja. El gobierno de Ernesto Samper Pizano era acosado por el proceso 8.000, evento que había sido atizado por el conservador Andrés Pastrana, que no solo buscaba la presidencia, sino también afectar al partido liberal. El aporreado gobierno de Samper Pizano, a la vez, sorteaba unas particulares relaciones con los Estados Unidos. Por otro lado, enfrentaba al magisterio, que como movimiento social sindical venía en ascenso y había logrado victorias con la ley 60, que permitía asignación de recursos por vía constitucional, entre otras. El incumplimiento del gobierno a la reivindicación salarial y la actitud del Ministro de Educación hicieron que FECODE fuera al paro. Con ese paro se presionó, se hizo ceder al gobierno y se logró una negociación, que se llamó de los tres ochos. Desde FECODE, la aspiración global, tasada en cálculos macroeconómicos, era de un billón y medio de pesos en dos años.

El gobierno destina un fondo de 330.000 millones para aumento salarial. Subió a 803.000 millones. Finalmente, la oferta del gobierno asciende al 26%. La tormentosa negociación fue finiquitada en la madrugada del 26 de junio luego una reunión en la oficina del viceministro, que había comenzado

a últimas horas de la tarde anterior. Al momento de la firma del acuerdo, con la irrupción en el recinto de las cámaras de televisión y de periodistas con grabadora en mano, se produjo un destello donde cada quien podía ver luces y sombras. Y fantasmas, como suele ocurrir en toda negociación. El resultado tiene dos lecturas. Para los contradictores fue un fatídico acuerdo neoliberal; dos de ellos, de hecho, se retiraron sin firmarlo. Para los demás fue una negociación que, a pesar de todo, trajo beneficios ostensibles para los maestros.

Otro de los protagonistas de la participación política de maestros sindicalizados que estuvieron en la política entonces, fue el profesor Luis Carlos Avellaneda, quien, gracias a una beca del departamento de Cundinamarca, se inició en la enseñanza como maestro de técnicas agropecuarias. Pasó de ser maestro destituido a senador reelegido. Luego de su lucha por el Estatuto Docente, terminó siendo destituido, al igual que todo el comité; así que su paso por FECODE fue corto. Según cuenta, en el momento de la destitución, la federación todavía era muy débil desde lo financiero. El profesor Avellaneda, relata cómo afrontó su despido: «Las necesidades que tiene todo ser humano, como comer, pagar arriendo y servicios, nos hicieron buscar el pan como maestros destituidos que habíamos sido.

Cuando me reintegraron, después de un largo proceso jurídico, ya estaba terminando mi carrera de derecho y me dediqué a ejercer la profesión a favor de los profesores. Yo fui de concepciones

socialistas y ese fue mi trasegar. Luego, alguien me introdujo a la política y, sin duda alguna, fueron los maestros los que me llevaron al Congreso. La propuesta, desde luego, era defender los derechos de los maestros. Tuve que defender el régimen prestacional durante mi primer periodo legislativo (estuve durante tres). Eso coincidió con el primer periodo de Álvaro Uribe en la presidencia. Él, por medio de una reforma, quiso cambiar el régimen prestacional de los maestros y tuvimos que hacer una tarea. Fue una negociación que concluyó con la expedición de la Ley 812 de 2003, que mantuvo el régimen prestacional a los maestros que estaban vinculados a esa norma y que vino a quedar reflejada también en el acto legislativo 01 de 2005. De no ser por el conocimiento que teníamos, de no ser por el respeto que ganamos en el mismo Gobierno, un discurso cualificado que teníamos sobre los derechos de los maestros, no hubiéramos logrado defender ese régimen para ellos. Pero debo decir que la tarea no se hizo completa, porque no se logró conseguir para absolutamente todos. Los nuevos educadores pasaron a la Ley 100 de 1993. Todos los educadores vinculados a partir del 27 de julio de 2003, fecha en que entra en vigencia la Ley 812 de 2003, pasaron al régimen de la Ley 100 del 93. De modo que las nuevas generaciones de docentes van a tener regímenes pensionales muy adversos, porque ese régimen prestacional especial, a futuro, se acabó.

En Colombia tenemos personas que trabajan con salarios por debajo del salario mínimo legal y los que ganan dos, tres, cuatro y más salarios

mínimos son muy escasos. Estas personas que ganan estos salarios tan precarios no alcanzan la dignidad. Para que una persona pueda realizar una vida como la que ve la Constitución del 91, rodeada de dignidad, deben existir buenos salarios. Infortunadamente, las mayorías en el Congreso, los partidos tradicionales, son representantes del capital. *¿Por qué representan al capital?* Porque es el capital quien los elige. Ellos ponen el dinero para esos procesos electorales. Entonces, tenemos toda una distorsión del sistema político, porque quienes tienen el capital son quienes eligen a las mayorías en el Congreso y, cuando llegan allá, no trabajan a favor de las clases obreras, sino a favor del capital. Existe esa distorsión en el sistema, pero también tenemos falta de conciencia de las clases alternativas. Esos sectores deberían tomar conciencia a la hora de elegir a quienes vayan a representar sus intereses. Todo esto es por la falta de educación política y eso también hay que pedírselo a los maestros, que trabajen más el tema de la conciencia política de sus estudiantes.

La labor legislativa es una tarea muy difícil porque las concepciones de avanzada en materia educativa, en defensa de los derechos de los débiles, de los humildes, no son muy bien vistas por las mayorías en el Congreso. Creo que, en un momento determinado, los maestros de base llegaron a tener cuatro y hasta cinco congresistas. Hoy estamos, prácticamente, sin representación en el Congreso».

Una experiencia muy rica en cuanto a participación en la política, en cargos públicos y

algunas ONG, siempre en el entorno educativo, es la de Abel Rodríguez. Cuando ya se había retirado de la labor docente, incursionó en la política, y no había vuelto a aspirar a cargos sindicales. Después de su retiro en el año 88, trabajó en la fundación Tercer Milenium y se dedicó a otras actividades como la cátedra universitaria. Durante su retiro, cuenta, fue llamado para trabajar en el Ministerio de Educación: «Fue por un amigo. No era cuota política ni nada; yo era amigo de Jaime Muñoz, Ministro de Educación. Él me invitó a trabajar en el Ministerio, donde estuve por dos años. Luego fui a la Secretaría de Educación de Bogotá, llamado por Lucho Garzón cuando fue elegido alcalde. Ahí sí participé en la elección de Lucho. Me dediqué a colaborarle en esa campaña, pero no tenía ninguna responsabilidad sindical; mis compromisos me nacían de mi formación ideológica y política con la educación. La decisión de participar en esos cargos fue una cuestión independiente. Y fue de utilidad porque tuve la oportunidad de abordar los problemas de la educación desde diferentes miradas: la sindical, la profesional, desde el Movimiento Pedagógico, la política y la de funcionario público. Eso generó una independencia. No fui a ningún cargo en representación de FECODE, ni por FECODE. Ese tipo de participación en lo público, desde las instituciones, tiene dos interpretaciones. La primera es que, por parte del magisterio, se avalaba la importancia de la presencia de una persona que sea amiga; en el caso mío, era amigo de los maestros, pero eso no resolvía problemas. El problema político de mayor tamaño era que

un sector de los maestros creía que los problemas eran de personas. La otra forma de pensar la cuestión es que, si se trabaja conjuntamente con los maestros o estando de acuerdo y reconociendo sus motivaciones, sus derechos, sus deseos, se pueden hacer muchas cosas».

Capítulo 6

El magisterio dio la pelea por los recursos para la educación

El empuje de la locomotora neoliberal, con la intención de abrir oportunidades de negocio a los capitales privados, se hacía sentir a principios de los 90, y todo indicaba que los recursos del gasto social serían destinados a la guerra. Por supuesto, los enormes costes que ella implicaba iban a salir del recorte de presupuestos destinados a lo público; desde luego, incluyendo el gasto destinado al sector de la educación. Para las élites del país se sumaba la conveniencia de la elección de un candidato conservador que profundizara el modelo neoliberal. La elección de Andrés Pastrana Arango para la presidencia se vio favorecida por la expectativa del inicio de diálogos de paz con las FARC-EP. Después

de los fallidos diálogos del Caguán, Pastrana Arango comenzó la implementación del Plan Colombia, el cual consistía en lanzar una gigantesca intervención militar que buscaba acabar con el narcotráfico y debilitar la retaguardia estratégica nacional de las FARC-EP en el sur del país. El Plan Colombia exigía recursos para el fortalecimiento de las fuerzas armadas y la Policía; y se implementó sobre la política de la Seguridad Democrática. En estos dos periodos de gobierno se afianzaron los grupos paramilitares que se habían formalizado a partir de las CONVIVIR, cooperativas rurales de seguridad privada.

La implementación del liberalismo económico significó para el sector público en América Latina un debilitamiento. Pero en buena parte del continente, la movilización social incentivó un cambio en la dinámica política y social, dando lugar a la transición hacia gobiernos de izquierda. En Colombia, la protesta social fue reprimida y se aplicaron políticas de aniquilamiento de la oposición, que encontraron sus picos más altos entre el 2000 y el 2002 [67]. Esa oleada de violencia golpeó al sindicalismo y tocó a FECODE. Los gobiernos de Andrés Pastrana Arango (1998 - 2002) y de Álvaro Uribe Vélez (2002 - 2006) se plegaron a las demandas de los organismos internacionales. A tal punto que en el año 2000 Andrés Pastrana, como

67. *GEchandía Castilla, Camilo. Violencia contra sindicalistas en medio del conflicto armado colombiano en Revista de Economía Institucional, vol. 15, núm. 29, 2013, p. 103-124. Universidad Externado de Colombia, Bogotá.*

parte de sus compromisos con el FMI, planteó una contrarreforma educativa. Las reformas se hicieron necesarias para garantizar el libre acceso de los mercados. Las reformas al sistema de seguridad social, salud y pensiones y las presiones para la aplicación de las medidas restrictivas se hicieron evidentes con la visita del profesor Alesina, analista del Banco Mundial, quien llegó al país en el año 2000 contratado por Fedesarrollo.

El gurú del neoliberalismo, en la conclusión de su estudio, consideró que, para superar el caos y la crisis fiscal, se debería acelerar la ejecución de las reformas económicas estructurales (la tributaria y la pensional). Justificó los recortes a los salarios públicos, a las transferencias de la nación y de las pensiones, que recibían el 20% más rico de la población, así como enfocar el gasto público social para que se beneficien quienes realmente lo necesitan. Entre otras cosas, dijo que la Constitución de 1991 era un obstáculo para los recortes, por lo que recomendó hacerle reformas. En el marco de sus conclusiones, pontificó el profesor Alesina, que: Hay que romperle el espinazo a FECODE. Ante la magnitud de tales pretensiones, para el sindicalismo magisterial, las consignas no podían ser otras: enfilar baterías por la defensa de la educación pública, el régimen prestacional y salarial y el compromiso con reivindicaciones sociales, particularmente en el terreno de la irrigación de recursos a las necesidades vitales.

Un punto de inflexión en el magisterio

La prioridad del gobierno de Andrés Pastrana para la aplicación de su política de recorte presupuestal para el sector público tenía ante sí un fuerte obstáculo: FECODE. Por lo tanto, ese sería el principal objetivo a derrotar. En la ejecución de su plan, el gobierno emprendió una campaña de desprestigio, basada en la estigmatización del gremio magisterial. Argumentaba que los maestros, como parte de la burocracia, estaban defendiendo sus privilegios y no pensaban en la calidad de la educación.

Con los recursos del Estado se financiaron, de manera profusa, cuñas radiales y televisivas que pretendían romper los vínculos de FECODE con la comunidad. Esa mala propaganda se hizo con mucha fuerza, con muchos recursos. La estrategia del gobierno se fundamentó en presionar al Congreso de la República y a los mandatarios locales; muchos parlamentarios denunciaron que el ejecutivo recurrió a reconstruir un fondo de 300 mil millones de pesos al que denominaron Fondo para los cupos Indicativos del presupuesto, una forma sutil de revivir los auxilios parlamentarios. Chantajearon a alcaldes y gobernadores, prometiéndoles un alargue del periodo, bonificaciones, gabelas presupuestales y hasta el incremento del salario a los mandatarios regionales. El chantaje incluía amenazas a los mandatarios que decidieran adelantar diálogos regionales con las FARC - EP en la búsqueda de la paz.

El instrumento para lograr el objetivo del

gobierno fue el proyecto de reforma a la Ley de Transferencias en 2001, que se aprobó con el Acto Legislativo 012 de 200. La bandera de lucha del magisterio ante la anunciada reforma, fue el desmonte del decreto 012, y las acciones de movilización comenzaron en diciembre de 2000, cuando fue presentado al Congreso. Sucesivamente, siguiendo los pasos del trámite del decreto, cuando fue aprobado para llevarlo a la siguiente vuelta del Congreso, se hicieron fuertes marchas y un paro indefinido que comenzó el 15 de mayo de 2001. La acción del magisterio fue la movilización masiva en las calles, que se sostuvo por un mes a punta de marchas, concentraciones y asambleas. Siempre enfocados en la defensa de la educación pública. Esa fue quizá la movilización más importante de las últimas dos décadas. Movilizó a padres de familia y logró ganar apoyo de los maestros de secundaria, así como de personalidades del mundo académico. El movimiento dio muestras de entereza y siguió firme hasta el 20 de junio de 2001 cuando fue aprobado el acto legislativo.

Mayo del 2001 fue escenario de diferentes tipos de movilización magisterial. Hubo un paro de 48 horas y los maestros recogieron tres millones de firmas que fueron entregadas al Congreso en contra del decreto 012, el día 25, en medio del paro que había iniciado el 17 de mayo ante la aprobación del 012 en sexto debate. En un hecho sin precedentes, los estudiantes de secundaria se unieron al paro. El 31 se iniciaron las marchas de maestros hacia la capital del país. El 6 de junio se produjo la toma

de Bogotá. El 7 de junio entraron en paro nacional las centrales obreras. El 14 y 15 de junio empezó el paro cívico nacional y el 19 de junio hubo un paro nacional de 48 horas, hasta que el 21 de junio, con aprobación del 001, ocurrió la suspensión del paro.

A pesar del esfuerzo del gobierno para obtener el respaldo parlamentario, las votaciones fueron precarias. En la conciliación del senado el gobierno obtuvo 52 de los 53 votos requeridos. Fue una reforma constitucional que, en otras palabras, significó el desmonte de la política pública de los últimos 10 años. Lo que, por supuesto, incidía en el sector educación y consecuentemente complicó las relaciones de FECODE con el gobierno. La Corte Constitucional declaró inexequible la contrarreforma, por lo cual el gobierno decidió aprobarla por medio de un decreto. Para reprimir un paro de educadores que se había extendido por 35 días, el gobierno recurrió a la criminalización. Muchos maestros fueron amenazados con la judicialización por su participación en la protesta.

La convicción del magisterio era que este tipo de reformas estaban pensadas para países desarrollados y que su consecuencia sería profundizar las desventajas para los nuestros[68]. El gobierno de Pastrana estaba preparado en todos los escenarios para dar la pelea en contra de FECODE. Su éxito se concretó con la aprobación

68. *Eliana María Salgado Vega. Acción colectiva de los maestros colombianos por la defensa de la educación. Una Mirada histórica a las movilizaciones contra las reformas a las transferencias y el decreto 1278 (2001-2002) pg p. 78.*

en el Congreso de la ley 012, que reformaba la Ley de Transferencias. El triunfo les fue posible gracias a la defección de dos senadores que se habían comprometido a votar en contra del Acto Legislativo [69].

Por otro lado, en el campo de los maestros jugó un factor en contra: una crisis en la dirección de FECODE, ocurrida justo después de la movilización de la comunidad educativa y las centrales obreras. El grupo que apoyaba al entonces presidente de FECODE, Tarsicio Mora, consideró que, ante el respaldo de la Corte Constitucional a los motivos de la movilización magisterial, se constituía en un éxito propicio para que Mora alcanzara un puesto en el Senado de la República. Otra opinión sobre esta pretensión afirmaba que el presidente de FECODE debía dedicarse a continuar el proceso de organización y movilización de los maestros, para impedir la reforma gubernamental. Mora fue destituido del cargo y, en su ausencia, la junta directiva eligió a Gloria Ramírez para reemplazarlo. Era la primera mujer en dirigir la mayor organización sindical del país [70].

La contra reforma, además de sembrar el desánimo, abrió el camino a la introducción de otra normatividad para el régimen de la carrera profesional de los

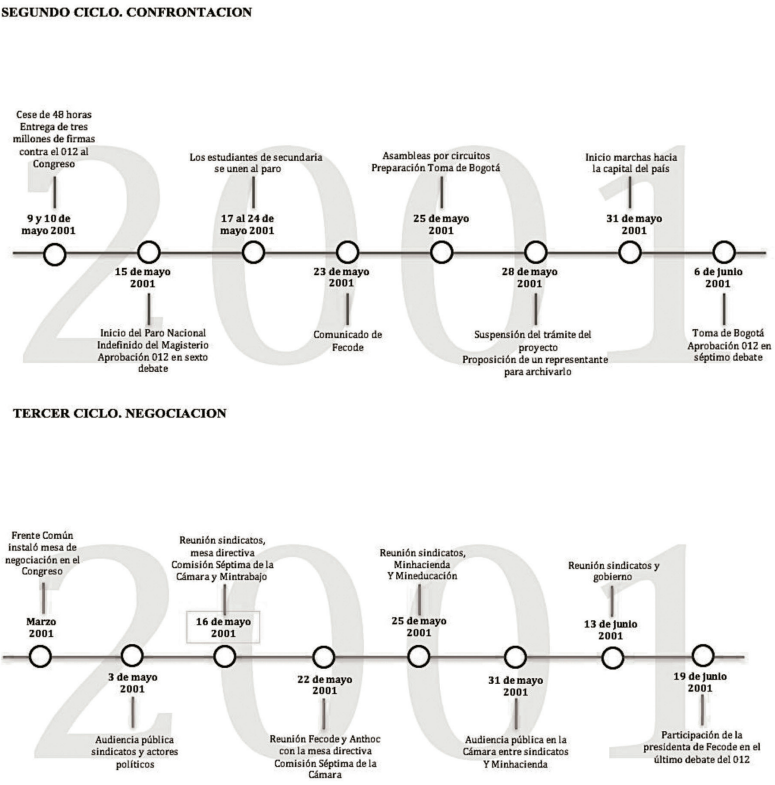
69. *Raúl Arroyave La aprobación del Acto Legislativo 012 Batalla contra la privatización educativa /cedetrabajo.org/blog/la-aprobacion-del-acto-legislativo-012/*

70. *Eliana María Salgado Vega. Acción colectiva de los maestros colombianos por la defensa de la educación. Una Mirada histórica a las movilizaciones contra las reformas a las transferencias y el decreto 1278 (2001-2002) pg 100.*

docentes. Lo que se concretó en el gobierno de Uribe Vélez, con la emisión del decreto 1278 de 2004, que introdujo un nuevo reglamento a la carrera docente. La federación mientras tanto, tenía un factor de desventaja: una crisis interna, entre dos modos de pensar la conducción del conflicto que habría de sobrevenir. El llamado sector democrático fue excluido de la toma de decisiones por la corriente que estaba en la dirección de la federación. Esta compleja circunstancia conllevó a la pérdida de las conquistas históricas del magisterio. Sembrando el desánimo y generando la desmovilización paulatina los siguientes años [71].

71. *Eliana María Salgado Vega. Acción colectiva de los maestros colombianos por la defensa de la educación. Una Mirada histórica a las movilizaciones contra las reformas a las transferencias y el decreto 1278 (2001-2002) pg 191*

Línea de tiempo de la protesta



Una Mirada histórica a las movilizaciones contra las reformas a las transferencias y el decreto 1278 (2001-2002) Eliana María Salgado V. p. 149.

El significado e impacto para el magisterio del Acto Legislativo 001 de 2001 y las subsiguientes medidas, dieron cuenta de dos gobiernos del mismo signo, el de Andrés Pastrana y el de Álvaro Uribe. Las dos administraciones se encontraron con movimientos sociales y grupos organizados capaces de crear, de pensar e implementar alternativas, de trazarse políticas e impulsarlas, de esbozar estrategias para

oponerse a sus políticas, como lo han hecho en otros momentos; por lo tanto, no podemos conformarnos con decir que los agentes del poder económico y político tienen la facultad de imponer mientras los sectores subalternos están destinados a asumirlas y su respuesta sea solamente la crítica a su situación y sus causantes. Así las cosas, resulta necesario evaluar todas las posibilidades y recursos puestos en juego. En este caso, si el éxito de las contrarreformas a la educación como triunfo de los gobiernos autoritarios causaron una derrota al movimiento magisterial, debemos preguntarnos por qué no jugaron las estrategias y metodologías que ya habían servido para enfrentar y transformar la situación, es decir la incidencia política.

Quisieron mutilar el punto de crecimiento a la educación

Jorge Cortés siguió el recorrido de las luchas magisteriales desde 1994. sitúa el punto de inflexión a mediados de los años noventa, cuando —según su análisis— comenzó un proceso sostenido de reforma al esquema de financiación educativa establecido en la Constitución de 1991.

Según relata: «Por la época, los gobiernos se empeñaron en el desmonte gradual del situado fiscal, que había sido incorporado a la Constitución de 1991; también en la aparición del acto legislativo 001, cuya aprobación despejó el camino para completar una contrarreforma estructural».

A manera de recapitulación de los logros magisteriales, expone cómo: «FECODE venía de ganar el posicionamiento de la educación como tema de debate público. La federación se había convertido en un actor social y político de primer orden. Venía, además, de ganar un aumento salarial del 28%.

Como resultado de la Ley General, obtuvimos la libertad de cátedra, se articuló la autonomía de las instituciones con el proyecto educativo institucional y el Plan Decenal de educación, que hacía que cada 10 años se discutiera el rumbo de la educación para que no dependiera de cada gobernante. Pero a los gobiernos no les interesó eso. Volvió a quedar como en el pasado, reducido a un plan trianual.

Recibimos un golpe muy fuerte en la época de Pastrana. En el 2001, cuando les quitó las funciones a las juntas municipales de educación, juntas departamentales de educación y la Junta Nacional de Educación, no volvieron a funcionar. El gobierno comenzó a imponer decretos que distorsionaban la ley y que hicieron retroceder la lucha por derechos, por lo menos unos 20 años. Pero hay que verlo de manera concomitante. Eran dos normas que fueron trascendentales para la educación. Una de ellas fue la del situado fiscal, la Ley 60 de 1963, que se desarrolló en la Constitución del 91, otorgándole los recursos a la educación atados a los ingresos corrientes de la nación. Eso generaba que, si usted tiene los recursos para educación atados a los ingresos, siempre había un aumento, a menos que haya una recesión económica. La otra fue la Ley General de Educación. Fueron dos leyes que peleaban a la par, por eso hablamos de

concomitante. Eso permitió que, entre 1994 y 2000, aumentaran los recursos. Además de la vinculación de 60.000 maestros que estaban en los municipios en unas condiciones indignas. Recuperamos dinero para hacer cosas muy importantes. Por ejemplo, en primaria teníamos profesores de inglés, de educación física, de informática. Logramos tener salones de informática para primaria; es decir, hubo recursos para invertir. Pero al gobierno nacional no le interesaba eso; le interesaba más ese dinero en otros escenarios.

Luego vino el retroceso; entonces apareció el acto legislativo 01 de 2001, que reformó la constitución. Fue bajo el gobierno de Pastrana, que tenía como ministro de Hacienda a Juan Manuel Santos. Recortaron los recursos para la educación, reformando el acto legislativo 01, que modificó el sistema del situado fiscal y lo llamaron sistema general de participaciones. La diferencia no solo era de nombre, sino que lo convirtieron en una bolsa común con un aumento de acuerdo a la inflación en unos puntos. Se perdió la financiación, que iba in crescendo. Con esa reforma quisieron mutilar, cortarle el punto de crecimiento, como a las plantas, a la educación. Hasta entonces, la financiación de la educación —al igual que la de la salud y el agua potable— estaba vinculada a los ingresos corrientes de la Nación. Este mecanismo garantizaba un crecimiento progresivo de los recursos en la medida en que aumentaba la recaudación fiscal, salvo en escenarios de recesión económica.

Aparentemente, era algo provisional hasta el 2007. Pero en el 2007 ya estaba Uribe, que dio un golpe más fuerte aún, porque la decretó como una financiación plana. No aumentaba ni disminuía, quedaba plana. Uribe, en el 2007, lo que hizo fue ponerle un signo negativo al crecimiento. Ya no era plano, porque con el acto legislativo 04 de 2007 la financiación decreció. Con esos recursos no solamente se financiaba la educación, sino la salud y el agua potable. Fue muy grave, porque en estos 18 años se calcula que se perdieron, para educación, para agua potable, para salud, 180 billones de pesos, fuera del escándalo en torno a este señor, ministro de Hacienda, Carrasquilla, fue acusado del robo de los bonos de agua.

¿Qué es lo que hace el acto legislativo 01 de 2001? Esa ley representó un viraje o, mejor, un retroceso, por cuanto la constitución del 91, dentro del concepto de Estado social de derecho, había atado la financiación de la educación, de la salud y del agua potable a los ingresos corrientes de la nación. Cuando hablamos de ingresos corrientes de la nación, estamos hablando de todo lo que ingresa al gobierno por impuestos, siempre. A menos que haya recesión en todo el país. Por más pobre que sea, siempre aumentará los impuestos y ese fenómeno permitió que hubiese dinero para nombrar a 60.000 maestros. Mientras tanto, estaban despidiendo de 60 a 80.000 empleados debido a aquello de la apertura económica que impuso Gaviria. Y nosotros, por nuestro lado, nombrábamos 60.000 maestros.

El acto 01 de 2001 lo que hizo fue cortar todos estos avances de los 90, reducir los recursos. Acabó el preescolar, kínder y prekínder. Se implementó el grado 0, dejando a todos esos maestros sin trabajo. Se acabaron unas 35.000 plazas de docentes directivos; ahora tienen un rector para 4.500 estudiantes. Lo que se hizo fue darles responsabilidades de gerencia y quitarles toda responsabilidad pedagógica. Quitaron las funciones del desarrollo del pensum, de la didáctica. Hoy lo que hace un rector es llenar unos formatos, cumplir con unos requisitos y manejar un presupuesto muy mínimo. Más allá de las responsabilidades individuales o partidistas, el período refleja una tensión estructural entre expansión de derechos sociales y disciplina fiscal, una disputa que marcó profundamente la política educativa colombiana en las dos primeras décadas del siglo XXI.

El despojo se vio reflejado, por ejemplo, cuando en Útica, Cundinamarca, debido a una avalancha en 2011, se destruyó el colegio, y no fue posible tener los recursos para reconstruirlo. Por culpa de la no financiación, los niños siguen estudiando sobre una vía férrea que ya no es utilizada. Y la parte administrativa funciona en la antigua casa del tren. Montaron unas casas de asbesto o cemento prefabricado y ahí estudian los niños, en condiciones totalmente indignas. Eso lo hemos denunciado, pero no ha sido posible solucionarlo, y solo es por nombrar un caso. Los recursos que llegan a educación corren el mismo trasegar de todo lo que ocurre en Colombia: se van por el alcantarillado de la corrupción.

Las conquistas históricas se han debido a que FECODE se ha caracterizado por negociar con el patrono, que es el Estado. Ya sabemos que no alcanzamos a la totalidad de lo propuesto, ni a tomarnos el poder; entonces, pues, es lo menos que podemos hacer. Y creo que eso es lo que le ha dado la fortaleza que hoy tiene FECODE, que no la hayan podido acabar. Es porque han podido negociar siempre y ha sido una de las políticas que han liderado algunos sectores. Hay sectores que no quieren la negociación, pero la negociación existe desde que aparece FECODE. Hemos tenido acciones de fuerza, pero con el propósito de negociar. Así se han ganado cosas, la Ley 115, la Ley 60 del 93, por ejemplo. Para nosotros fue muy importante, aunque sectores extremos opinaban que eso era una traición, que era vender al magisterio, que no servía para nada, que eso es un desacelerador para la revolución… y así. Con ese discurso lograron endulzarle el oído a la gente, porque ellos decían que el aumento no era del 28%, que nosotros deberíamos haber ganado el 100% del aumento salarial. Y la gente se dejó llevar. Así, votaron por esos sectores. En su momento, el partido comunista, la Unidad Democrática, el MOIR. Y lograron tomar la dirección de la federación.

Eran ellos los que estaban al frente de la federación durante la negociación de 2001. Muchos creemos que, si ese paro se hubiese levantado con una negociación, por lo menos no hubieran atacado tan fuerte la base de FECODE. El paro duró 32 días y les descontaron a todos los maestros esos 32 días. Lo que significó primas, cesantías, etc. Eso hizo que FECODE entrara en un proceso de rezago, de inactividad, de

reflujo. Ese proceso duró entre 10 y 12 años, porque volvimos a mover cosas con fuerza ya en 2013 o 2014. Esa fue una lamentable consecuencia, resultado de un estilo de hacer sindicalismo».

Lo ocurrido en 2001 rompió con el esquema usual que utilizó FECODE para negociar. En sus conquistas más recientes, cuando el gobierno presentaba un proyecto de ley, FECODE respondía con un método que ha dado resultados tangibles, con una propuesta alternativa. Eso, de la mano de la presión de la gente en las calles, detonaba la negociación. Pero en 2001, el desencadenamiento de sucesos giró en torno a una decisión que Jorge Cortés, refiere así: : Los compañeros dijeron: "*si ese es el proyecto del gobierno lo vamos a hundir. No hay ninguna posibilidad aquí, no hay nada alterno*". Es decir, que esperaron a que se hiciera la votación del proyecto». Para caracterizar este tipo de actitud ante el conflicto, se maneja el concepto de jugar con la oportunidad política, buscarla, propiciarla. Qué fue lo que no se contempló por parte de quienes dirigían FECODE. En ese entonces, agrega: «Dussán era el único parlamentario que estaba del lado de los maestros. Cuando convocaron una tercera reunión de conciliación, los maestros creyeron que con los votos de Jaime Dussán y el senador Nasa, Piñacué, ganarían la negociación. La sorpresa grande fue en el proceso de conciliación, en el que habíamos podido hundir lo que querían hacer, porque teníamos los votos; es que nos traicionó Piñacué. Le ofrecieron un acueducto en el Cauca, yo no sé en qué parte (probablemente, cerca de Tierradentro). Eso hizo que el proceso se truncara. Ese voto fue definitivo, o si no hubiésemos ganado el hundimiento de la norma. Hubiera sido algo histórico.

Pero nos ganó la manzanilla»...

Negociar o no negociar: el dilema estratégico

Cuando fue aprobado el Decreto 1278 en 2004, FECODE tampoco negoció con el gobierno. El hecho nos conduce a una inquietud que tiene que ver con la discusión de si la participación de FECODE en la negociación fue consistente. *¿Por medio de la negociación habrían podido unificar los dos estatutos?* De acuerdo a Jaime Dussán: «La participación de FECODE fue inconsistente». En esa coyuntura, los resultados de la acción colectiva y de las estrategias políticas se pueden interpretar desde la falta de una estructura de oportunidad política. El magisterio no encontró ni logró crear unas oportunidades que le facilitaran el acceso a esa estructura. La fuerza con que el gobierno asumió la imposición de la reforma fue respondida con la movilización del magisterio, pero al interior de FECODE existía una corriente llamada democrática, que fue vista como divergente y fue derrotada; tal vez este fue uno de los motivos que limitó el horizonte en la búsqueda de oportunidades políticas. El 19 de julio de 2002 fue aprobado el Decreto 1278. El profesor Jaime Dussán estaba al frente de la gestión en el Senado de la República, desde donde participó en una serie de experiencias en negociaciones encaminadas a concretar conquistas para el gremio docente. Nos relata cómo fueron los pormenores de ese proceso: «Después del sistema general de participación vino la lucha con Pastrana.

El ministro Lloreda impuso un estatuto docente bajo unas facultades. Me acusaron de haber votado a favor de esas facultades. FECODE tenía como presidenta a la doctora Gloria Ramírez, una muy prestigiosa senadora de la República en dos periodos, y hubo una confrontación interna entre los dirigentes, producto de la cual se llegó a una conclusión absurda y estúpida: para evitar la división interna entre los maestros y la burocracia, la dirigencia sindical no fue a la negociación del Estatuto Docente. El ministerio lo hizo en solitario. El presidente de la Cámara y el del Senado estaban en la obligación de autorizar la expedición del nuevo Estatuto Docente. Ellos tomaron la decisión de delegarme a mí, en representación del Congreso, para esa negociación, pero en el momento en que FECODE se negó a participar de la negociación. Y por supuesto, al yo ser un maestro disciplinado, me sentía más un maestro de escuela que senador y no me hice presente a la negociación. De hecho, intentamos interferir en esas negociaciones, pero la división entre nosotros era totalmente notoria y había caído el presidente de la federación, lo que llevó al nombramiento de Gloria Ramírez. Se generó una crisis muy fuerte y creo que aún se mantienen ciertas dificultades que no se han podido superar para hacer mucho más exitosas las reivindicaciones de los maestros colombianos». La apuesta consistió en intentar el hundimiento total del proyecto, en lugar de negociar modificaciones parciales, a tono con el desenvolvimiento de las circunstancias.

Desde el punto de vista del exsenador Jorge Guevara: «La derrota frente al acto legislativo 01 del 30 de julio del 2001 se dio porque FECODE no negoció.

Las fuerzas democráticas no dirigían FECODE; el gobierno tenía mayoría en el Congreso. Aun así, teníamos la Plaza de Bolívar llena; fue uno de los actos más grandes que hemos hecho. El doctor Santos nos hizo la "V" de la victoria desde el segundo piso del Capitolio. Yo nunca había visto un insulto tan rabioso como el que le dimos a Santos ese día. Si se hubiera negociado, yo creo que el recorte no hubiera sido de tal magnitud, o la transferencia, o el sistema general. Además, hubiéramos pactado la reglamentación, que no se dio. De ahí se derivó lo más terrible: la Ley 715, emitida en el mes de diciembre del 2001; y su hijo malo: la Ley 1278, ya en 2002, sobre la profesionalización docente. Ni siquiera se negoció la recuperación del tiempo que duró el paro. El gobierno descontó los salarios por el tiempo en que se duró. Fue mortal. La federación quedó quieta; no nos pudimos movilizar hasta muchos años después, hasta que se recuperaron esos salarios.

Sobre el periodo de reflujo, posterior al acto legislativo 01 de 2001, creo que fue un periodo de miedo de los maestros. El descuento fue mortal, porque siempre nos habían pagado el salario, pero esta vez con la intransigencia de: "*¿cuál recuperar tiempo? ¡Paro es paró!*"… perdimos todos, nos descontaron». Las principales conquistas del magisterio han estado vinculadas a una estrategia constante: la negociación con el Estado como empleador. FECODE, a lo largo de su historia, ha combinado movilización y diálogo institucional. Las acciones de fuerza —paros, marchas, concentraciones— han tenido como objetivo abrir escenarios de negociación, no sustituirlos.

Tras la reforma constitucional vino la discusión sobre el nuevo Estatuto Docente. En ese contexto, se produjo una confrontación interna dentro del magisterio acerca de la conveniencia de participar en la negociación convocada por el Ministerio.

La dirigencia sindical enfrentaba divisiones profundas. Finalmente, FECODE decidió no asistir formalmente a la mesa de negociación. Desde el Congreso, algunos parlamentarios con trayectoria docente fueron invitados a intervenir en el proceso legislativo. Sin embargo, la ausencia de la Federación como actor central debilitó su capacidad de incidencia directa. El resultado fue la expedición de un nuevo estatuto bajo condiciones menos favorables para el magisterio. Lo cierto es que el episodio de 2001 dejó una marca duradera: evidenció que la unidad interna es tan determinante como la fuerza externa, y que en escenarios de reforma constitucional la oportunidad política puede ser tan decisiva como la movilización masiva.

¿Todo o nada?

Abel Rodríguez establece la participación en la constituyente de 1991 y la consiguiente participación en la negociación de la Ley General de Educación como una tercera etapa en la lucha del magisterio. Lo que desde su análisis significa que, a partir del 2001, con el tema del situado fiscal para financiar educación, salud y saneamiento ambiental, ocurrió una de las más difíciles coyunturas que vivió FECODE: «*¿Qué*

pasó? No es fácil decirlo, porque el magisterio dio la pelea, pero fue vencido. *¿Por qué?* Hay dos problemas ahí. Uno es que en ese momento FECODE fue aislado del conjunto social. El otro es la dirigencia: en ese momento la dirección de FECODE tomó la idea del todo o nada. Eso ocasionó algo muy grave: no hubo la flexibilidad para negociar, de haber impedido que esa contrarreforma se impusiera de la manera como se hizo. Hoy, FECODE sigue luchando por lograr que haya una negociación del tema de las finanzas de la educación, de las transferencias y ahora del sistema general de participación. Ya hubo un acuerdo, vamos a ver qué resultado hay».

Luego de la derrota, el magisterio dejó de movilizarse por un periodo de más de 10 años. La estrategia del gobierno puso a los maestros contra las cuerdas e hizo que mermara el ánimo de lucha. Rodríguez añade que tal derrota fue un rotundo retroceso, puesto que «Se perdió la visión de que el sindicalismo era para negociar. *¿Qué es negociar?* Pues es transar. Yo pido algo, la contraparte también pide; a través de pliegos se negocia y se llega a un acuerdo final. Hay unos puntos donde hay acuerdos y hay otros puntos donde no hay acuerdos; nosotros lo consignamos para hacer evidente ante los ojos de los maestros y la sociedad en un acta de acuerdos y desacuerdos. Eso es un proceso legal, así la gente esté en la calle, así haya muertos, pero es legal. Siempre debe quedar claro que las organizaciones sociales no pueden ir hasta la última porque, si no terminan, es perdiendo siempre y destruyendo las relaciones. Cuando un gremio no logra una conquista, se debilita. La gente necesita cosas concretas. Aquí lo sucedido

fue que comenzaron a decir que tenían que hacer nuevos sindicatos».

Aun sin tratarse de respuestas a una situación de conflicto o de represión, cuando se han visto oportunidades de utilizar recursos que ofrece alguna política pública para obtener conquistas, estas se han visto limitadas. Por algo que Jorge Cortés enuncia como ironías: «Hay una especie de infantilismo en la lucha, que ha limitado las conquistas de la federación por la actitud de los compañeros que llegaron a la dirección; después de tantas conquistas, por ejemplo, negaron como algo importante tener cinco sedes vacacionales para el magisterio. Las entregaron bajo un argumento pueril, diciendo que esas tierras habían sido decomisadas al narcotráfico y que FECODE ¡no podía untarse de narcotráfico! Entregaron cinco sedes vacacionales que les hubiesen servido muchísimo al magisterio para su recreación, para generar bienestar. Tomaron una posición muy extrema, lo que algunos llamamos infantilismo de izquierda».

Recuperarse de la derrota

El costo político y económico del paro fue alto, y el gobierno aplicó los descuentos salariales correspondientes al tiempo no laborado. Para muchos dirigentes, ese episodio representó una derrota estratégica que impactó la capacidad de movilización en los años siguientes. El balance de ese episodio incluye una autocrítica: la movilización debe servir para presionar negociaciones viables,

no para sustituirlas. La experiencia mostró que las correlaciones de fuerza reales deben ser evaluadas con realismo político.

Boris Montesdeoca, expresidente de FECODE, y quien fuera concejal de Bogotá, trae a la memoria cómo fue la táctica de la federación y los sindicatos regionales para recuperar los salarios no pagados a los maestros tras participar en el paro de mayo del 2001 recuerda que la recuperación salarial posterior al paro de 2001 no fue inmediata ni automática. Exigió un trabajo paciente de negociación con gobernadores y alcaldes para lograr la devolución progresiva de descuentos.

Ello implicó establecer una serie de alianzas y trabajo mancomunado: «Para eso trabajamos de diferentes maneras, con diferentes tácticas, negociamos con gobernadores, con alcaldes, para que reembolsaran ese descuento que les hicieron a los educadores en ese paro. No se logró en tres departamentos: Cundinamarca, Antioquia y Valle. La federación se dio a la tarea de ganarse esa confianza de nuevo, y se ganó este retroactivo en 2013. Fue una batalla muy dura porque el gobierno declaró ilícito para las gobernaciones y alcaldías devolver este retroactivo. Fue un proceso diplomático bastante largo. También un avance muy grande porque, para ese momento, nadie quería saber de paros. No se tenían las más mínimas garantías para ello.

Fue un error lo que conllevó en el 2001 a una derrota de consecuencias muy severas. Los sectores radicalistas tenían intereses políticos relacionados

con consignas de tumbar al gobierno, cuando lo que peleaban los maestros era el presupuesto, que también es una lucha política. Se calcula que al día de hoy se han perdido $180 billones para educación y 100 billones más para salud y acueductos. En el 2001 se estaba viviendo el coletazo del paramilitarismo y eso conllevó amenazas e incidió también en el desasosiego. Muchos maestros dejaron de creer en FECODE. La lección fue que la movilización y los paros sí deben emplearse, pero para presionar. Aunque haya sectores radicalistas que tienen la teoría de la correa de transmisión. Una negociación no excluye la acción política; sí hay que negociar, pero orientados hacia la negociación colectiva. En esa convergencia, lo central para nosotros es alcanzar la reivindicación del gremio y no perder de vista metas políticas que propongan la educación pública, su mejoramiento y reivindicaciones.

La fortaleza y vigencia de FECODE como principal organización sindical del país tiene que ver con la alternancia de los dirigentes; se debe cambiar cada dos periodos. Eso da la oportunidad de aprender, de ganar experiencia en la negociación y en la dirección. Es en ese método que se tienen que juntar los jóvenes con quienes tienen más experiencia; así se logran mayores éxitos. Ese es el objetivo del esquema planteado en los estatutos. Las posiciones del todo o nada han venido retrocediendo y hoy no tienen la misma fuerza que en otros momentos, pero aún existen. Hoy está más fuerte un tipo de sindicalismo cuya premisa es lo democrático, que no pone en el centro una consigna para tumbar un gobierno».

FECODE se puso las botas

Con ahínco, todos los maestros y maestras en ese entonces se movilizaron. El gobierno y los partidos políticos que votaron a favor del acto legislativo, el cual el gremio magisterial estaba combatiendo, hoy reconocen que se equivocaron. Desde otra lectura, en gran parte en la derrota contribuyó el dogmatismo. Pero ante todo hay que destacar la entereza del gremio que continuó luchando en contra de esas políticas neoliberales en otros escenarios. Con creatividad, buscando posibilidades y mecanismos viables en los espacios democráticos que se han conquistado. Porque nada ha sido regalado.

Nuevamente estuvimos en la lucha. Pues, a pesar de haber entrado en esa situación de reflujo, hubo un repunte en 2003. Ocurrió cuando FECODE obtuvo una victoria al derrotar el referendo constitucional con el que Uribe pretendía implementar recortes en materia laboral, afectar el régimen pensional y quitar recursos para la educación. La derrota del referendo es muestra del grado de politización de los maestros de FECODE. Una politización entendida, claro, como la suma de la acción sindical y la acción política; el sindicalizado, que es el maestro, es un sujeto político. ¿Por qué fue eso posible, la derrota del referendo del presidente Uribe? La respuesta tiene una clave: hay que leer adecuadamente el momento político, la correlación de fuerzas y las posibilidades y potencialidades de la movilización, de los distintos escenarios. La estrategia incluyó alianzas con organizaciones civiles, producción de materiales informativos y

presencia en medios de comunicación. La disputa dejó claro que la lucha sindical también se libra en el terreno del sentido público y no únicamente en la calle.

Más allá de los dogmas, la realidad es cambiante. Pero la lucha tiene varias dimensiones. Cuenta Jorge Guevara, quien presídia FECODE en la temporada que tuvieron que manifestarse contra el referendo de Uribe, que «El presidente quería hacer una constitución a su amaño, acabar los regímenes especiales de pensiones, acabar las contralorías y reducir los recursos para las universidades públicas. Nos envolvimos en una férrea batalla contra el referendo. Recuerdo que El Tiempo escribió un artículo muy bonito que decía: El enemigo del referendo es FECODE. *Van a ganar la pelea los maestros, porque en los maletines de los estudiantes viajan millones de chapolines.*

Hicimos una carta en trabajo conjunto con Viva la Ciudadanía. Le demostramos al país que ese era un referendo inconveniente para todos. Diseñamos una estrategia publicitaria muy importante. Semanalmente publicábamos una página entera en El Tiempo con muy poca lectura. Decía: «*¿Sabe cuánto dinero pierde la Universidad Nacional?* Y una cifra. Por eso no vamos al referendo, *¿o cuánto le van a quitar a los sectores sociales?* Tanto. Por eso no vamos al referendo».

En la derrota del referendo de Uribe, FECODE estuvo muy involucrada. Alberto Alesina, delegado del Banco Mundial, citó a la federación

como los mayores contribuyentes de la derrota de Uribe en este referendo. Fue una de las acciones más trascendentales de los últimos años, y estuvo encabezada por el entonces presidente Jorge Guevara, que, según recuerda Jorge Cortés: «Dejó de asistir a un evento internacional de educación en el que pudo ser elegido como miembro del buró político y planteó que era más importante estar aquí porque era el momento de enfrentar a Uribe. Hubo amenazas, fue un momento muy duro; algunos tuvimos que salir del país porque fue una confrontación terrible. Finalmente, la ganamos».

Solo cuando se comprenden las derrotas, se puede aprender de ellas. En ese período, la federación intentó varias cosas para fortalecerse, pero los descuentos en los salarios después del paro habían generado una desmovilización masiva.

Fue solo hasta 2013 que retomó fuerza la movilización en FECODE. Así lo recuerda Cortés. «Para 2013 aparecieron reivindicaciones muy importantes que estaban rezagadas, precisamente, por la falta de lucha. El hecho de que el gobierno también se relajara y cumpliera menos de lo poco que ya se había pactado ayudó. Vino un nuevo proceso con Senén Niño, que estaba en la presidencia. Duró como 6 años, porque quienes estuvieron al frente de la federación desde 2001 hasta antes de Senén estuvieron en contra de esas negociaciones con las que se ganó tanto. Uno de sus éxitos fue el aumento de salarios que se logró en 2015. Fue un aumento gradual durante cuatro años del 12%. El gobierno decía que el total de lo negociado ascendió a 1,71 billones de pesos

al año. Además de una bonificación del 10% a los maestros del grado 14 del escalafón. Se logró también que el plan de desarrollo concurra para el pago de deudas laborales en los entes territoriales. Es decir, no solo se concretaron aspiraciones salariales, sino también numerosas políticas públicas. No obstante, empezó a percibirse un desfase salarial. El fondo del magisterio, que proveía el recurso en épocas de crisis, ya no existía. Como consecuencia, la gente comenzó a darse cuenta de que había un faltante en el salario, en las primas, etc. La parte económica hizo que la gente despertara. Cuando comenzaron los recortes a todas las instituciones, se materializó el fenómeno de la crisis educativa».

Más allá del voluntarismo

Durante el mismo período se debatió la posibilidad de eliminar regímenes especiales pensionales. Un hecho muy importante durante el gobierno de Uribe, según Guevara, tuvo que ver con la ley 100: «Los maestros se habían excepcionado de la ley 100 en el régimen especial. La ley 91 se mantuvo y el artículo 263 de la Ley 100 excepcionó a los maestros, a los militares, a los trabajadores de Ecopetrol. Se habían mantenido en el anterior régimen pensional, pero en el 2005 el gobierno propuso un acto legislativo que acababa con todos los regímenes especiales y todo el mundo se acobijaba bajo la Ley 100. La mayoría de FECODE aprobó un paro nacional indefinido contra eso en alianza con la USO, que también entró en paro

indefinido.

Al interior de FECODE, entre distintos sectores, hicimos una encuesta que demostró que los maestros no tenían la capacidad de entrar en paro indefinido y defender el régimen pensional especial. Razón por la cual desistimos del paro indefinido. La USO consideró que desistir del paro indefinido era como mostrar miedo, y así lo hizo saber. Y fue derrotada por la gran fuerza política que tenía el gobierno de Uribe Vélez. En la búsqueda de alternativas para seguir dando esa lucha, la opción de los maestros fue emplear una nueva táctica de protesta, consistente en organizar jornadas de movilización y una gran marcha desde Tunja hasta Bogotá, que terminó siendo multitudinaria. A su llegada a Bogotá, la Plaza de Bolívar estuvo llena tres veces en el día. Y ese mismo día el gobierno aceptó el Parágrafo Transitorio Primero y el Parágrafo Transitorio Segundo del Acto Legislativo 1 de 2005, que mantuvo el Régimen Especial Pensional de los maestros».

La agresiva política de quitar recursos y despojar de derechos a los trabajadores se profundizaba. Para el movimiento magisterial, alcanzar una victoria significó iniciar un proceso, en que recuperó contactos y métodos; mostró creatividad y flexibilidad en la manera de conducir sus luchas.

En 2007, en el mes de mayo, se produjo una fuerte movilización en rechazo al TLC (el plan de desarrollo de Uribe en su gobierno entre el 2006

y 2010) y en contra del recorte a las transferencias presupuestales en varias ciudades del país. Fue convocado por la gran Coalición Democrática en Bogotá. Se calcula que participaron en Bogotá más de 40 mil personas. El magisterio hizo presencia apoyando las exigencias de los estudiantes de secundaria y universitarios por mayor presupuesto para la educación. Los educadores fueron tachados de irresponsables por la entonces ministra de Educación En 2007 terminaba la primera fase de reforma a las transferencias, iniciada en 2001. Preocupaba que la única fuente de recorte hubiera sido el gasto social y no otros sectores como el gasto militar o el servicio de la deuda. A pesar de su impopularidad, el gobierno logró sus objetivos. En el mes de septiembre, cuando la plenaria de la Cámara de Representantes dio el último debate a la polémica reforma, se veía venir un proyecto regresivo y peligroso para la educación y la salud. A pesar de las movilizaciones y del paro que exigía la modificación a la reforma de las transferencias y que se cumpliera lo acordado en la Constitución de 1991 sobre el aporte al gasto social, el paro indefinido tuvo que ser levantado por FECODE. Durante la jornada que movilizó un millón de personas en el país, la norma pasó y fue aprobada. " Aunque para FECODE la derrota fue significativa, lo importante de las jornadas consistió en que lograron movilizar hasta 250.000 personas después de dos décadas que tal cosa no ocurría" [72].

72. *Pulido Chávez, Orlando.La Federación Colombiana de Educadores (FECODE) y la lucha por el derecho a la educación. El Estatuto Docente p.40 Laboratorio de políticas públicas.Serie Ensayos & Investigaciones no 31 Buenos Aires, 2008.*

En la reflexión de Jorge Guevara: «Uno de los factores de esa derrota, con la aprobación el 11 de septiembre del acto legislativo 04 de 2007, fue la amenaza del gobierno de Uribe de descontar, por medio de un decreto, los días no laborados. El gobierno argumentó que las exigencias presupuestales de los maestros estaban basadas en mentiras. Pero hoy la federación ha tenido respaldo en el Congreso de la República del partido político Polo Democrático y otras fuerzas, con sus respectivas representaciones, que mantuvieron viva la presencia del sindicalismo magisterial y todavía la mantienen, a pesar del gran escándalo alrededor del Polo por la conducta del alcalde de Bogotá, Samuel Moreno Rojas, que pudo afectar la participación del magisterio en la política»

Para el 2010, algunas de las acciones en la agenda de FECODE fueron oponerse a la penetración de las mafias paramilitares en el parlamento, a la pretensión del presidente Álvaro Uribe de convertir a los estudiantes en informantes, así como también al referendo reeleccionista. La lucha era política y sindical. El 24 de marzo de 2010, FECODE presentó, ante la ministra de educación Cecilia María Vélez White, un pliego de peticiones. Incluía varios aspectos a tener en cuenta. Entre ellos, el estatuto único docente, el reconocimiento y respeto pensional de los maestros, el pago inmediato de las deudas acumuladas por concepto de primas, salarios, dotación y estímulos, el cumplimiento de los términos para la prestación de servicio de salud y la refinanciación del fondo de prestaciones sociales.

CIRCULAR INTERNA No. 05

DE: **COMITÉ EJECUTIVO**
PARA: **SINDICATOS FILIALES**
FECHA: **Bogotá, Febrero 5 de 2010**

CONCLUSIONES JUNTA NACIONAL

La Junta Directiva Nacional de FECODE reunida el 2 de febrero de 2010 en la ciudad de Bogotá, proyectó el Plan de Trabajo del presente año; coincidió la dirigencia nacional en representación del magisterio colombiano en la urgente necesidad de aunar esfuerzos para contrarrestar las medidas implementadas por el Gobierno Nacional en lo que respecta a la actual coyuntura política, social y laboral; por tal razón dicha instancia de dirección aprobó los siguientes,

OBJETIVOS DEL PLAN DE TRABAJO AÑO 2010

1. Priorizar en el primer semestre la lucha política contra el REFERENDO REELECCIONISTA, la elección del Congreso de la República, el Parlamento Andino y la Presidencia de la República.

2. Implementar en el corto plazo las acciones de movilización y denuncia que sean necesarias para exigir: la derogatoria de los decretos de la Emergencia Social en Salud, la pretensión de convertir a la juventud en informantes, particularmente a los estudiantes, y el cumplimiento de los acuerdos suscritos por parte del Ministerio de Educación Nacional con motivo de la concertación del Pliego de Peticiones en el año 2009.

3. Seguir trabajando de la mano del Comité Ejecutivo de FECODE, las filiales y el magisterio colombiano las acciones por la conquista del Estatuto Único de la Profesión Docente y mejores condiciones laborales y prestacionales para los docentes del 1278 y otros tipo de vinculación; el derecho al trabajo y la estabilidad laboral de los docentes pensionados activos; la Ley de Salud y Riesgos Profesionales y el Proyecto Educativo Pedagógico Alternativo -PEPA- . En el mediano plazo la ley estatutaria de la educación y el proyecto de unidad sindical.

4. Liderar desde ya, una campaña agresiva de denuncia y movilización con el respaldo de las comunidades educativas en CONTRA LA PRIVATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN, política implementada por el Régimen Uribista a través de la denominada "REVOLUCIÓN EDUCATIVA" (Decretos 2355 y 2715 de 2009; colegios en concesión, banco de oferentes, contratación de la primera infancia, certificación de la educación, acreditación, entre otros normas regresivas y antipopulares).

5. Seguir liderando el respeto y defensa de los derechos humanos, el derecho a la vida y en este contexto las garantías para el ejercicio de la labor docente y sindical.

6. Organizar y realizar los Primeros Juegos Deportivos Nacionales del Magisterio.

PLAN DE ACCIÓN MESES DE FEBRERO Y MARZO

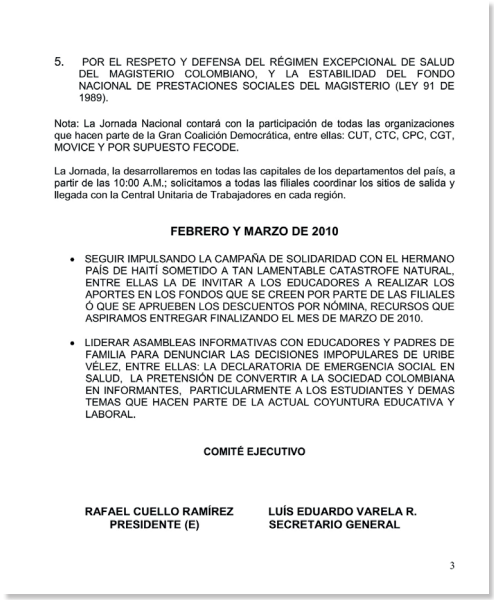
Después de establecer los objetivos del Plan de Trabajo en el presente año, la Junta Directiva Nacional acordó el desarrollo de las siguientes actividades:

JUEVES 18 DE FEBRERO DE 2010

JORNADA NACIONAL DE MOVILIZACIÓN
EN TODAS LAS CAPITALES DEL PAÍS

OBJETIVOS CENTRALES:

1. EXIGIR LA DEROGATORIA DE LOS DECRETOS DE EMERGENCIA SOCIAL EN SALUD.
2. RECHAZAR LA PRETENSIÓN DEL RÉGIMEN URIBISTA DE CONVERTIR A LOS ESTUDIANTES EN INFORMANTES.
3. EXIGIR A LA MINISTRA DE EDUCACIÓN NACIONAL, CECILIA MARÍA VÉLEZ WHITE, CUMPLIR LOS ACUERDOS SUSCRITOS CON FECODE EN EL MARCO DE LA NEGOCIACIÓN DEL PLIEGO DE PETICIONES EN EL AÑO 2009.
   DENUNCIAR LA PRIVATIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA LIDERADA POR EL MEN, ATRAVÉS DE LA DENOMINADA "REVOLUCIÓN EDUCATIVA".
4. DEMANDAR DEL GOBIERNO NACIONAL LA IMPLEMENTACIÓN DE ACCIONES QUE REIVINDIQUEN EL DERECHO A LA VIDA DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA Y LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LOS DERECHOS HUMANOS.



5. POR EL RESPETO Y DEFENSA DEL RÉGIMEN EXCEPCIONAL DE SALUD DEL MAGISTERIO COLOMBIANO, Y LA ESTABILIDAD DEL FONDO NACIONAL DE PRESTACIONES SOCIALES DEL MAGISTERIO (LEY 91 DE 1989).

Nota: La Jornada Nacional contará con la participación de todas las organizaciones que hacen parte de la Gran Coalición Democrática, entre ellas: CUT, CTC, CPC, CGT, MOVICE Y POR SUPUESTO FECODE.

La Jornada, la desarrollaremos en todas las capitales de los departamentos del país, a partir de las 10:00 A.M.; solicitamos a todas las filiales coordinar los sitios de salida y llegada con la Central Unitaria de Trabajadores en cada región.

FEBRERO Y MARZO DE 2010

- SEGUIR IMPULSANDO LA CAMPAÑA DE SOLIDARIDAD CON EL HERMANO PAÍS DE HAITÍ SOMETIDO A TAN LAMENTABLE CATASTROFE NATURAL, ENTRE ELLAS LA DE INVITAR A LOS EDUCADORES A REALIZAR LOS APORTES EN LOS FONDOS QUE SE CREEN POR PARTE DE LAS FILIALES Ó QUE SE APRUEBEN LOS DESCUENTOS POR NÓMINA, RECURSOS QUE ASPIRAMOS ENTREGAR FINALIZANDO EL MES DE MARZO DE 2010.
- LIDERAR ASAMBLEAS INFORMATIVAS CON EDUCADORES Y PADRES DE FAMILIA PARA DENUNCIAR LAS DECISIONES IMPOPULARES DE URIBE VÉLEZ, ENTRE ELLAS: LA DECLARATORIA DE EMERGENCIA SOCIAL EN SALUD, LA PRETENSIÓN DE CONVERTIR A LA SOCIEDAD COLOMBIANA EN INFORMANTES, PARTICULARMENTE A LOS ESTUDIANTES Y DEMAS TEMAS QUE HACEN PARTE DE LA ACTUAL COYUNTURA EDUCATIVA Y LABORAL.

COMITÉ EJECUTIVO

RAFAEL CUELLO RAMÍREZ
PRESIDENTE (E)

LUÍS EDUARDO VARELA R.
SECRETARIO GENERAL

3

FECODE Circular interna No 5 de febrero 5, 2010
https://es.slideshare.net/intelinetwyg/circular-05-fecode

La importancia estratégica de esa negociación consistió en que, en el paro, FECODE insistió en que se devuelvan parte de los recursos arrancados por las reformas constitucionales del 2001, que fueron de 75 billones de pesos, de los cuales 55 corresponden a la educación, y se dio un compromiso por modificar el Sistema General de Participaciones. Ese compromiso se pacta en la negociación de 2017. Entre los puntos acordados se creó un sistema de bonificaciones por el cual se pagará una asignación básica del 6% en 2018, 11% en 2019 y 15% en 2020. Además, una bonificación del 35% para los maestros que ganan más de un millón 500 000 pesos y del 50% para quienes perciben salarios menores a esa cifra».

Como resultado de la negociación, el 8 de junio el Congreso de la República aprueba una adición de 1.8 billones de pesos. La Ministra de Educación anuncia la creación de una mesa para construir un programa para reformar el SGP con el fin de obtener más recursos para la educación. El 16 de junio el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, anunció que «Después de semanas de diálogos permanentes con los delegados de FECODE, esta tarde se llegó finalmente a un acuerdo para levantar el paro de maestros y retornar a la normalidad académica; también logramos un acuerdo con el Ministerio de Trabajo» [73]. Entre los puntos acordados apareció que el gobierno mejore las condiciones salariales: la creación de un nuevo sistema de bonificaciones; se pagará 6% de asignación básica en 2018, 11% en 2019 y 15% en 2020.

Iniciando la segunda década del s. XX, un cambio en las condiciones políticas abrió nuevas posibilidades para los propósitos de los educadores. Con el apoyo del magisterio a las alcaldías de sectores alternativos, se consiguieron en Bogotá importantes aumentos en el presupuesto para la educación (pasó de 2.2 billones de pesos en 2011 a 3.3 billones en 2015). De igual manera, se contribuyó a la detención de la privatización de la educación y del número de instituciones concesionadas al sector privado. No menos significativa fue la construcción de comedores escolares [74].

73. *6/15/2017: Cronología completa del paro. www.semana.com/educacion/articulo/paro-docente-anuncian-que-el-paro-docente-termina/528693*

74. *Periódico El educador distrital, ADE, Edición septiembre 15.*

En Bogota, refiere la profesora del área de sociales, Patricia Wilches: «El apoyo de alcaldías de izquierda durante 12 años aportó a la educación no solo en lo concerniente a las reivindicaciones de tipo laboral, sino que el magisterio intervino en el diseño de la política educativa de la ciudad. Cada nuevo alcalde trae su plan de educación, trae su política, trae su manera de ver el tema educativo y desarrolla los programas que considera que son pertinentes. Por ejemplo, en la alcaldía de Lucho Garzón, para él fue muy importante la lectura y saca un programa que se llama Libro al viento, que fue muy interesante para la escuela. Muy significativo resulta, en esa administración, otro programa que es el de Ciudad Escuela, en el que, desde la Secretaría de Educación, se financian las salidas pedagógicas para todos los estudiantes a diversos escenarios culturales, deportivos, tecnológicos de Bogotá. La realidad es que hoy no tenemos nada de eso. En esa época se podían hacer 15 salidas al año; hoy el colegio puede hacer con sus recursos una sola y con muchas dificultades».

Nelson Alarcon presidente de Fecode declaraciones despues de la reunión entre el gobierno y los líderes del Paro, en la Casa de Nariño Bogota mayo 10 del 2021 Foto Semana / Guillermo Torres Reina.

Capítulo 7

La nueva agenda de FECODE y su influencia en la vida del país

Al cumplirse más de sesenta años de su existencia, vale escuchar a sus líderes, que en diferentes etapas o periodos han estado en la lucha desde distintos escenarios, para conocer su visión sobre el futuro de la organización, así como también sus expectativas y puntos de vista. De igual forma, es muy importante preguntarse cuáles son sus llamados críticos y cómo debe enfrentarse esta nueva época de significativos cambios de la sociedad. Particularmente en relación con las políticas educativas y con los cambios y dinámicas en el ejercicio de la profesión docente, se impone la reflexión acerca de novedades sobre las competencias laborales y profesionales de los maestros.

Sobre la evaluación docente

Con la entrada en vigencia de las contrarreformas entre los años 2001 y 2004, el magisterio retrocedió dos décadas en cuanto a su unidad como cuerpo laboral. Quedó dividido. Ya no en los maestros de primaria y los de secundaria, sino en nuevos y antiguos. La nueva etapa en la vida del magisterio marcó una separación entre la base docente y la cúpula sindical. Solo una nueva forma de acción política movilizó al magisterio y a FECODE. Ese hecho fue la lucha en 2003 contra el referendo aprobatorio de Uribe. A esa gran movilización política, que derrotó la pretensión presidencial, le siguió un espacio de unos diez años para que el magisterio volviera a movilizarse de forma masiva por sus intereses. Solo casi dos décadas después el movimiento sindical magisterial entró en una nueva etapa. Actualmente, FECODE prepara su agenda reivindicativa. Allí está al orden del día solucionar los problemas derivados de la contrarreforma, como la evaluación docente y el estatuto docente. Otros puntos tienen que ver con la lucha por captar mayores recursos para la educación y la salud de los maestros.

Evaluación docente y reforma pedagógica

La evaluación es originada en el decreto 1278 y del acto legislativo 01. Frente a esa figura y la manera en que ha sido aplicada, el profesor Jorge Cortés refiere que «Esta, más que un mecanismo de examen, debe ser vista como un proceso

retroalimentado en relación con los objetivos de la educación; adquiere legalidad con base en un elemento de la Constitución del 91 que dice que todos los trabajadores del Estado deben ser evaluados. Y que, para lograr el ascenso y aumento de salario, tienen que cumplir ciertos criterios. El decreto salió en 2002, pero no se empezó a poner en práctica sino hasta 2010. Las cifras mostraron que, en los primeros años de aplicación, el porcentaje de docentes que lograba ascender era reducido frente al total de aspirantes. Ello generó críticas sobre los criterios empleados y sobre el impacto fiscal de la norma.

Cuando hicieron la primera evaluación, solo la pasó un 26% de los 33.467 maestros que se presentaron.

En 2011 se presentaron 46.700 y la cifra que pasó fue menor que la del año anterior. Pasaron 8.600, Es decir, tan solo el 18%. En 2013 se presentaron 53.900 y pasaron 10.000, el 18%. En 2014 se presentaron 68.000 y pasaron 13.000, el 19%. Y en el 2015 se presentaron 78.000 y pasaron 17.000, el 21%. Desde el año 2002, que es cuando aparece el documento, hasta el 2015, ascendieron 58.240 maestros, una cifra, a todas luces, mínima, pues a lo largo de 13 años solo se dieron poco más de 4.400 ascensos por año.

¿Cuáles son las implicaciones de esa cifra? Pues el punto es que se rige por una norma que hace un control fiscal y no permite el ascenso sino al equivalente al 1% del valor de la nómina del magisterio.

Por eso, ante la crítica situación, luego de una negociación en el año 2015, el magisterio salió a la pelea. FECODE decidió buscar cómo romper esa regla fiscal al gobierno, porque no puede ser que pasen solo esos profesores. Y uno miraba y les estaban dando una prioridad tremenda a los ingenieros, profesores de matemáticas y física. Entonces, entendía uno que el examen estaba sesgado en esas áreas». FECODE propuso una evaluación diferente, con un componente pedagógico. El gobierno aceptó la propuesta, pero con una contrapropuesta: que sean las pruebas SABER, de los estudiantes, las que determinen los ascensos de los docentes. Ese concepto de evaluación, continúa el profesor Cortés: «Escandalizó de inmediato, porque son pruebas estandarizadas, concebidas bajo el fetiche del puntaje y la competitividad, y no tienen en cuenta las condiciones. regionales, sociales, económicas, etc. Por ejemplo, mientras Finlandia lidera estas pruebas, nosotros estamos entre los últimos. Y eso es porque está íntimamente ligado con las condiciones sociales. En el país ocurre de manera similar. Así que nos reunimos con muchos maestros y comenzamos a construir una evaluación que, primero, no fuera sancionatoria. Y que permitiera capacitación a los maestros. Esta evaluación se denominó Evaluación con carácter diagnóstico formativo. Se diseñó un procedimiento que tiene, como uno de sus componentes, filmar una clase del profesor. De manera que la metodología cualitativa contribuye a la superación y estimula la investigación y el aprendizaje. Eso ha tenido tres aplicaciones, en 2016, en 2018 y en 2019».

Paralelamente, FECODE tiene una propuesta de estatuto docente que se está discutiendo con el gobierno. En donde se presentan tres elementos para el ascenso, que son muy similares a los existentes en el pasado con el 2277.

- Por tiempo de servicio
- Por estudios realizados
- Por producción académica y pedagógica

Esos tres elementos están plasmados en el nuevo estatuto que se estaba discutiendo en el Parlamento. Esa propuesta es la que hoy se está desarrollando.

En 2016, a la nueva prueba se presentaron 33.550 y pasaron 33.396 profesores. De esos 33.396, más de 28.000 pasaron con el video; los restantes fueron a cursos en universidades y terminaron pasando. En 2018 el gobierno se resistía a que se realizara nuevamente la prueba. Finalmente se hizo y de 43.019 maestros pasaron 22.825, un 53%. En la última prueba se presentaron 81.782 y pasaron, con el examen, 32.000. Hay 3.500 reclamos y 8.000 en curso para ascenso. Si estas cifras se comportan de manera similar, en 2020 llegarían a 42.500 los maestros ascendidos. Es decir, casi 100.000 maestros ascendidos en tres oportunidades.

Las cifras son contundentes. Agrega Cortés: «Esta propuesta se realizó conjuntamente con la Universidad Pedagógica y la Universidad Nacional. Fue un trabajo muy interesante.

Aunque, como no falta, de entrada, se criticó comparándola con resultados que se dieron en otros países como Chile, diciendo que allá están despidiendo a los profesores y que eso mismo iba a pasar aquí. Pero eso no es así. Lo que se hace aquí es capacitar a quienes hayan estado más cerca de pasar».Esa experiencia reflejó una transformación en la concepción de la lucha sindical: no solo se trataba de defender derechos laborales, sino de incidir en la calidad pedagógica del sistema.

El papel del de esa experiencia reflejó una transformación en la concepción de la lucha sindical: no solo se trataba de defender derechos laborales, sino de incidir en la calidad pedagógica del sistema.

Tareas para el futuro

El profesor Abel Rodríguez afirma que el magisterio debe lanzarse a encabezar una reforma de la educación centrada en los aspectos pedagógicos. Puesto que «si los maestros no se ocupan de la educación, no se puede. El gobierno reforma decretos y leyes, pero eso, si los maestros no lo aplican, eso no funciona. Hay efectos retrógrados, no hay avance. Hoy FECODE tiene una revista que ya no tiene el prestigio que tuvo Educación y Cultura, y no sé qué pasó con la revista. Tiene un centro de estudios, de investigaciones, pero es muy pobre. No produce nada. Un centro de investigaciones que no produce conocimiento, pues no sirve, no convoca, etc. Además, hay una serie de aspectos de la Constitución del 91 que

no han sido desarrollados, comenzando por la norma que define la educación como un derecho fundamental. Por ejemplo, la Ley no se ocupa de la regulación del derecho a la educación. Incluso hay un artículo que dice que el derecho a la educación se regulará por otra ley, y veinte años después esa ley no aparece. Tampoco se ha dado un cabal desarrollo al asunto de las libertades de enseñanza, de cátedra, de aprendizaje, de investigación. Así pues, *¿hay reformas constitucionales que hacer?* Hagámoslas. *¿Hay reformas legales?* Hagámoslas. *¿Hay un movimiento pedagógico que hacer?* Hagámoslo. *¿Hay una revolución que hacer en favor de los niños?* Hagámosla».

Acerca del futuro de la federación, Jorge Cortés considera que esta debe seguir influyendo: «No solo en beneficio de sus afiliados, sino en el desarrollo del país, porque la educación es un elemento central para el desarrollo del país. Eso debe ser primordial con los padres de familia, con las juntas de acción comunal, con las otras organizaciones sindicales. FECODE deja al país una enseñanza importante y es que las instituciones deben jugar un papel trascendente en la política y buscar las mejores condiciones en que se puedan desarrollar eso que se conoce como los derechos de los ciudadanos. Deben jugar un papel más allá de lo sindical, salir de las cuatro paredes; deben convertirse en organizaciones sociopolíticas. No deben seguir solamente buscando intereses de tipo gremial, que son importantes, pero se debe trascender hacia las comunidades. Esa es la mayor enseñanza que

nos ha dejado FECODE y, definitivamente, ha trascendido en el país hacia la gente».

Como maestro, sindicalista, abogado y exsenador, Luis Carlos Avellaneda: «FECODE debe poner énfasis en fortalecer la vida sindical. Preguntarse cómo llevamos a que la gente participe más; sobre todo los maestros, que son tan esquivos con las luchas que debe emprender el magisterio colombiano. Hay que volver a la escuela sindical, hay que hacer escuela política. Con eso se lograría fortalecer a los sindicatos regionales y, a su vez, a la misma. Y se debe poner un poco más de énfasis en esas conquistas que se dieron en el pasado.

- Buscar un nuevo situado fiscal, un nuevo sistema de participaciones, continuando con la filosofía de buscar mayores recursos para la educación.

- Negociar un nuevo estatuto docente.

- Mejorar el régimen prestacional y pensional de los maestros.

Espero que esta historia nos sirva para mirar qué es lo malo que hemos hecho, cuáles son las tareas pendientes y cómo las podemos asumir de mejor manera para el bienestar de los educadores, pero, sobre todo, de nuestros niños y niñas; para construir una patria en paz, más igualitaria, llena de soberanía y respeto a la naturaleza».

Adalberto Carvajal introduce un ángulo menos tratado: la tensión entre lo nacional y

lo regional. A su juicio, las orientaciones de la dirección deben corresponder a las realidades locales: «Los dirigentes deben cumplirle a lo local y lo regional. Las decisiones nacionales deben basarse en contenidos auténticamente democráticos y en la realidad concreta que se vive en cada territorio.

Eso es lo que yo entiendo por una lucha de futuro, por una concepción de democracia revolucionaria. Entender lo local y lo regional para que las orientaciones que vienen desde la cúpula, de la dirección, sean orientaciones que cumplen, teniendo en cuenta contenidos auténticamente democráticos y basándose en la realidad que se está viviendo. FECODE es a la vez una organización modelo muy importante en el país, pero muy desactualizada frente a la realidad que estamos viviendo».

A pesar de los problemas que la federación ha tenido para reinventarse, lo que muestra es un logro histórico. En consideración del exsenador Jorge Guevara: «Estamos ante una de las últimas expresiones fuertes del sindicalismo. FECODE hoy es una fuerza gremial, lo único que queda en lo sindical; no se me ocurre más. La USO y el movimiento de la rama judicial, que habían sido tan fuertes, se han debilitado mucho. Lo más grave del movimiento sindical es su dispersión. Comparativamente, mientras que Alemania tiene 14 o 15 sindicatos mayores y unos 53 menores, con 8 millones de afiliados y con semejante fuerza obrera, Colombia tiene apenas más de 5500 con solo 1.4 millones de afiliados. FECODE no se ha logrado debilitar

a ese nivel, porque sigue siendo única. Eso se explica por un gran acuerdo político que hicimos todas las fuerzas, porque acabamos con todos los sindicatos, el de primaria, el de secundaria, y constituimos sindicatos únicos en los departamentos, y no afiliamos sindicatos paralelos. Por ejemplo, tenemos una diferencia terrible con Cauca; nosotros hubiéramos podido excluir a Cauca y afiliar un sindicato disidente del Cauca, pero no lo hemos hecho, porque creemos que la unidad de FECODE es fundamental. Muchos sectores han intentado dividir al magisterio, pero no han podido. Aquí hubo una estrategia del gobierno para acabar con la federación, pero no han podido, ni siquiera con su táctica de amenazar a sus líderes, de asesinar a sus líderes.

Eso sí, un factor de debilidad es el abandono de la política. En mi análisis, los líderes del magisterio abandonaron la política; todos nosotros éramos militantes de la política de diferentes movimientos, pero todos estábamos ahí. No solo como integrantes de esos movimientos, sino comprometidos en las direcciones de los sindicatos. Me gustaría saber, en la actualidad, en dónde militan. Creo que un alto porcentaje tiene compromiso con una sola fuerza política. Y eso hace que el sindicato se estanque. Creo que no es muy honesto culpar solo al régimen de nuestras debilidades. *¿Pero dónde está la fortaleza?* En el pasado, se reunían dos o tres fuerzas, que contaban con varios representantes cada una y armaban las propuestas, decían: "*bueno, vamos a hacer política para FECODE. Y así hicimos un*

acuerdo con el MOIR, el M-L y otros, para pasar la Ley General de Educación". Y así era para todos los emprendimientos, siempre organizados con las movilizaciones y las propuestas. Lo mismo aconteció con el 2277 porque con él derrotamos el estatuto de Galán. Pero eso se ha quedado en discurso, de las leyes, de que derrotamos varios estatutos, y uno piensa, bueno, pero *¿qué tenemos?*, nada. Porque, como no hemos podido negociar nunca lo ideal, en la realidad siempre hay propuestas en las que se comprometen cosas».

Para el profesor Pedro Arango, destacado dirigente, quien se ha desempeñado como tesorero de la federación: «FECODE se ha venido fortaleciendo a pesar de la división de algunos sindicatos. Finalmente, la estructura que dirige al magisterio es FECODE. Tienen la capacidad de movilización a pesar de que el gobierno está pendiente de tratar de privatizar y de debilitar la federación. Pero no ha podido. Estos últimos periodos, FECODE ha ganado una autoridad en Colombia y tiene un espacio político y sindical que no lo tiene ningún sindicato; muchas centrales, como la CUT, dependen de FECODE. Si FECODE no jalona, no jalona nadie en la práctica. Además, al interior, todas las decisiones son colectivas: ninguna decisión es de cuatro o tres personas; las decisiones se someten a consideración de todos los sindicatos departamentales. Precisamente, la fortaleza se afianza en que se tenga en cuenta la participación de la gente».

Boris Montesdeoca, expresidente de FECODE y directivo de la CUT, además, agrega que «El gran desafío es el cómo prepararnos para el relevo generacional. Ahí hay que tener en cuenta la coyuntura que vivimos, en cuanto a lo que se vive, es la transición de 2277 y la extinción del 1278; eso significa la contradicción entre un crecimiento cuantitativo, pero a la vez significa un debilitamiento cualitativo».

Desafíos del siglo XXI

Frente al s. XX I, el verdadero desafío está en confrontar las diversas verdades y asumir la formación en la pluralidad para construir en la diferencia, pero teniendo siempre como premisa las propuestas esenciales de interés general. FECODE debe saber asumir la controversia de ideas y propuestas, fortaleciendo el concepto de una profunda democracia.

Witney Chávez, expresidente de FECODE, de la que ha sido ejecutivo en varios cargos. También perteneció al comité ejecutivo de CUT. Fue candidato al Senado de la República en 2014; considera como para al día de hoy: «Hay muchos sindicatos en cada departamento. Esa atomización no contribuye en nada. Hay que centralizar la lucha, porque la política está centralizada. El gobierno toma las medidas, y es un decreto único para todo el país, por eso las respuestas de esos sindicatos tienen que estar centralizadas. Siempre tienen que haber diferencias; hay que buscar los mecanismos

para tener organizaciones sindicales fuertes con pluralidad, que tengan la diferencia al interior, que haya diferentes opiniones políticas. Ahí deben estar los de derecha, los del centro, los de izquierda. Todo el mundo debe estar en un solo sindicato, pero ese solo sindicato tiene más fuerza que cada uno haciendo fila con su botilito. El sindicalismo mundial siempre recomienda centralizar las luchas en medio de la diferencia. El Estado nos divide, y ahora nosotros no podemos responder a esa división con más división. Eso debe entenderlo el magisterio como un fundamento para poder pensar en un futuro promisorio».

La acción jurídica permitió desmitificar prácticas administrativas que pretendían desconocer garantías fundamentales en contextos de conflicto. De este modo, la lucha sindical se fortaleció no solo en la calle y en el Congreso, sino también en los estrados judiciales.

El exsenador Luis Carlos Avellaneda también agrega a la enumeración de hechos trascendentes emanados de la dinámica de la federación en todos estos años el papel del derecho en la lucha sindical del gremio magisterial: «Muchos juristas, muchos abogados del país, desde el ámbito de la federación, han hecho tareas importantes por los derechos de los maestros. Me permito mencionar a Adalberto Carvajal Salcedo, un pionero en estos temas, el primero que publicó un libro sobre los derechos de los educadores. Hay que decir que, desde el magisterio, salieron muchos abogados

configurando las comisiones jurídicas de diversos sindicatos.

Las más grandes tareas fueron difundir, por parte de abogados, una serie de normas que eran desconocidas para los maestros. En alguna ocasión llegué a afirmar que los maestros se encontraban mal en el reconocimiento de sus regímenes salariales y prestacionales más por la ignorancia que por otra cosa. No sabían cómo funcionaban la pensión de gracia, etc. Los abogados lograron frenar despidos arbitrarios hacia los educadores, porque en el pasado, cuando los maestros se iban a huelgas, de inmediato el gobierno declaraba un estado de sitio y se creía que la declaratoria de un estado de sitio permitía la derogatoria tácita de todas las normas protectoras de la estabilidad y del derecho de defensa de los maestros. Los abogados desmitificamos eso ante el Consejo de Estado porque las normas constitucionales, como el derecho a la defensa y el debido proceso, no se podían anular en estado de sitio; entonces eso fue muy importante para que las huelgas de los maestros se pudieran seguir dando». La acción jurídica permitió desmitificar prácticas administrativas que pretendían desconocer garantías fundamentales en contextos de conflicto. De este modo, la lucha sindical se fortaleció no solo en la calle y en el Congreso, sino también en los estrados judiciales.Por eso es necesario el conocimiento de la jurisprudencia, de su evolución y de la aplicación de las leyes.

Boris Montesdeoca, en reflexión frente al futuro de la federación, introduce un elemento crucial: la transición generacional. Subraya que la capacidad de incidir en política pública depende de la profundidad política del sindicato. Negociar no significa renunciar a principios, sino disputar el sentido de la política educativa: «No se puede olvidar que FECODE, como expresión de una filosofía organizacional, refleja su sentido en la democracia, en la convivencia y en la construcción en la diferencia. Por eso mismo, por estatutos, se tiene derecho a dos periodos; eso equivale a ocho años de preparación para la dirección. Pero sobre todo crea el escenario óptimo para prepararse para la negociación y el manejo de los problemas. Así, en el ejercicio de esa fórmula, se puede juntar la experiencia con la juventud. Eso tiene ventajas en la negociación ante el Ministerio de Educación. Estas metodologías son las que nos han permitido concertar de manera exitosa con los gobiernos los temas de política pública en materia educativa. Eso que para los gobiernos es intocable.

Puesto que a un ministro se le nombra para llevar a cabo una política, para implementarla; sin embargo, cuando se da el hecho de discutir una política con un sindicato, que es la expresión de lo social, pues el sindicato aspira a incidir en esa política; ahí se da la negociación. Y eso dice mucho de la capacidad y profundidad política del sindicato. Es así como se alcanza una imagen favorable en el país, más cuando se reclama por otros sectores en materia de recursos. Así

se han obtenido éxitos. Valga aclarar, para ser realistas, que, aunque parciales, se ven los beneficios. *¿Que los beneficios no llegaron a todos?* Bueno, pues entonces hay que trabajar para ampliar, para que se cumpla la meta de llegar a todos. Pero eso es muy diferente a perder siempre, o a sentarnos a esperar a que llegue otro sistema social y nos dé todo. No es un secreto que hay organizaciones sindicales en donde se utiliza la imposición para resolver las divergencias y los deseos, como ocurre, por ejemplo, en la USO».

En referencia al manejo de los desafíos que presentan las relaciones entre los sindicatos y política, Guevara apunta más bien al fortalecimiento político: «A mi parecer hoy hay una crisis en la conducción ideológica y política de FECODE porque no hay fuerzas que cohesionen para impulsar propuestas. A excepción de dos o tres grupos que tienen dos representantes, el resto tienen solo uno. Y casi que son más fuerzas que de tendencias políticas. Igual pasa en los sindicatos. Si esa cohesión política no existe, el panorama es de atomización». La unidad, en su visión, no es solo orgánica, sino programática.

Boris Montesdeoca introduce un elemento crucial: la transición generacional.

El paso del régimen 2277 al 1278 ha producido un crecimiento cuantitativo del magisterio, pero con tensiones cualitativas en términos de identidad y cohesión. Para él, la limitación estatutaria de dos periodos en la dirección no solo evita la burocratización, sino

que permite combinar experiencia y juventud en los procesos de negociación.

Subraya que la capacidad de incidir en política pública depende de la profundidad política del sindicato. Negociar no significa renunciar a principios, sino disputar el sentido de la política educativa.

Jaime Dussán propone una renovación en tres dimensiones:

1. Convertir a FECODE en referente político permanente en la formulación de políticas educativas.

2. Defender la integridad y dignidad del maestro como actor central de la sociedad.

3. Posicionar la defensa de la educación como un interés nacional que trascienda lo gremial.

Para Dussán, la defensa de la educación pública no excluye la privada; se trata de defender el sistema educativo como función esencial del Estado.

Jaime Dussán insiste en que FECODE debe asumir una defensa integral del maestro como sujeto de derechos. La educación, el escalafón, los salarios y el régimen prestacional no pueden tratarse como concesiones eventuales, sino como garantías estructurales.En su reflexión subraya una paradoja: mientras otros sectores del Estado consolidan sus prerrogativas, el

magisterio ha debido luchar permanentemente por derechos básicos. Esa asimetría, sostiene, debe ser objeto de una revisión crítica.

Al mismo tiempo, plantea una autocrítica institucional. Considera que la federación debería revisar el alcance de su participación en la Central Unitaria de Trabajadores (CUT). En su opinión, el riesgo de reproducir dinámicas cerradas de liderazgo debilita la renovación interna: "*Nos encontramos siempre los mismos con los mismos. Hay que renovar; es una necesidad*".

Para Dussán, el sindicalismo no puede desligarse de su esencia pedagógica. Ante todo, recuerda, los dirigentes son maestros. El permiso sindical no debería implicar un distanciamiento absoluto del aula ni de la realidad escolar.

Propone, incluso, un principio simbólico pero significativo: que quienes ejercen la dirección sindical mantengan contacto directo con la docencia. Un presidente de FECODE —sugiere— debería dictar algunas horas de clase en su especialidad. Del mismo modo, quienes asuman responsabilidades legislativas o políticas no deberían perder el vínculo formativo con la base. Un presidente de FECODE debe dictar 10 horas de cátedra magistral en un colegio, según su especialidad, en matemáticas o en ciencias. Así como el permiso sindical no puede desligarlo de la escuela, un senador debe dar horas de cátedra sindical. Es muy sano cambiar el sabor del whisky por el sabor del aula».

Un importante desafío para la federación tiene que ver con la recuperación de las afiliaciones, puesto que, tras las contrarreformas ellas han disminuido considerablemente. En cifras aportadas por Orlando Pulido Chavez:

> *El número de maestros afiliados en Colombia al Fondo de Prestaciones Sociales del Magisterio es de 306.090. De ellos, aproximadamente 270.000 están afiliados a FECODE. La disminución en las afiliaciones de Magisterio se debe a varias razones. Entre ellas, la modificación del régimen laboral de los docentes y la existencia de los dos estatutos docentes. La política de flexibilización laboral a la que están sometidos los maestros ha hecho disminuir el número de docentes en propiedad, al tiempo que han aumentado los temporales, en convenio y otras modalidades, cuyo número se estima en 50.000, generando una creciente inestabilidad laboral. Pulido Chávez, Orlando. La Federación Colombiana de Educadores (FECODE) y la lucha por el derecho a la educación. El Estatuto Docente p.30 Laboratorio de políticas públicas. Serie Ensayos & Investigaciones no 31 Buenos Aires, 2008.*

Lo ocurrido entre la Constitución de 1991 y las reformas de la primera década del siglo XXI revela una constante en la historia del magisterio colombiano: su capacidad de

reinventarse frente a la adversidad.

El sindicalismo docente no fue lineal ni homogéneo. Osciló entre radicalidad y pragmatismo, entre movilización masiva y negociación técnica, entre la calle y el Congreso. Sufrió derrotas, atravesó crisis internas y experimentó periodos de repliegue. Sin embargo, persistió.

La experiencia de 2001 demostró que la unidad estratégica es tan determinante como la fuerza numérica. Las reformas posteriores evidenciaron que la disputa por la educación no es solo pedagógica ni únicamente presupuestal: es, en esencia, una disputa por el modelo de Estado.

Si algo deja este recorrido es una lección política: el magisterio ha sobrevivido no por la intransigencia absoluta ni por la acomodación acrítica, sino por su capacidad de combinar presión social, negociación institucional, argumentación técnica y defensa jurídica.

En esa tensión permanente entre expansión de derechos y disciplina fiscal, entre reforma y contrarreforma, la Federación logró mantenerse como actor central del debate educativo nacional.

El futuro dependerá, quizá, de volver a articular las dimensiones que le dieron origen: pedagogía, organización colectiva y proyecto político. Porque, como ha mostrado esta historia, cuando el magisterio se piensa más

allá de lo gremial, la educación deja de ser un asunto sectorial y se convierte en un problema de país.

FECODE al tablero

Patricia Wilches, licenciada de la Universidad Distrital de Bogotá, está vinculada a la Secretaría Distrital desde el año 1999 y es participante activa de la ADE y FECODE. Considera que llegó a la educación influenciada por sus maestros desde la secundaria: «Tuvimos una profesora que, a través de la literatura, nos mostraba el país, sus gentes y las culturas. En la universidad preguntábamos a los profesores: *¿Por qué había paro del magisterio?* Estaban, en esos momentos, en la lucha ante la contrarreforma, por allá en 2001». Hoy percibe al magisterio enfrentado contra la escasa posibilidad de la libertad de cátedra. «La estamos viendo amenazada por las fuerzas políticas de derecha del país. Por otra parte, tenemos toda una nueva generación de maestros que no están muy ligados a las reivindicaciones de orden social, ni dispuestos a hablar sobre estos temas, sino más bien un academicismo muy fuerte y muy cerrado. Sin embargo, la zona en la que yo trabajo, Usme, se ha caracterizado históricamente por ser una zona de lucha social. A través de varias actividades hemos logrado que los estudiantes, por lo menos, hagan una lectura del momento, que aprendan a tomar una postura, que desarrollen sus competencias ciudadanas. Estamos en ese proceso, para que ellos comprendan que el

ejercicio de la ciudadanía real es una necesidad y no un capricho. Que en esa línea de ideas tengamos la posibilidad de soñar y de crecer. En ese proceso estamos, aunque actualmente es muy difícil. Hay muchos impedimentos de orden jurídico, de orden disciplinario.

Estamos asistiendo a la eliminación del pensamiento diverso y a la imposición del pensamiento único. Siento que en los últimos 20 años muchas cosas han transformado la visión de los maestros y se han impuesto, lentamente, una serie de impedimentos para el ejercicio de la cátedra libre. Tanto así, que un tema tan trascendental para el país como la cátedra de paz, que debe ser fundamental en este momento, se está abandonando y ello obedece más a los criterios de interés personal y académico de algunos maestros que a una política de Estado. De esa cátedra de paz no hay herramientas, no hay sino un decreto».

La profesora Patricia agrega que también hay ataques de los que FECODE debe protegerse: «Como los de 2019, cuando a través de las redes sociales, el Centro Democrático atacó a FECODE. Lo ha atacado como enemigo, todos los días, desde muchos ángulos. No solamente en el escenario mediático, sino también en el Congreso. Sí, hay un interés en romper la estructura del magisterio de todas las maneras posibles. También han creado una cartilla en contra del magisterio, porque ellos aducen que lo que los maestros hemos hecho a nivel nacional fue un proceso de ideologización, de adoctrinamiento, que estamos incitando a las formas violentas, que

orientamos y desinformamos a los estudiantes y a los padres de familia sobre lo que ocurre en el país. Pero es claro que, a pesar de eso, uno no puede caracterizar al magisterio como una fuerza de izquierda. El magisterio condensa todos los pensamientos, gamas y diversidades en términos de lo político, de lo religioso, de todo. Pero simultáneamente, hay ataques desde grupos maximalistas, para quienes en lo sindical un acuerdo o negociación de carácter económico está descartado a priori. Al respecto, me tocó presenciar una agresión física a una compañera del sindicato de la ADE, a quien le gritaban y acusaban de traición por esos motivos. En esa misma línea, un allanamiento fue realizado a la sede de FECODE por un grupo de encapuchados, que se metieron violentamente, vandalizaron y hasta robaron elementos de las oficinas. Algo que resulta inexplicable». Esas doctrinas neoliberales y antisindicales han calado en sectores y hacen mucho daño.

La nueva agenda de FECODE:

La agenda para el nuevo periodo debe contemplar tres ejes fundamentales de acción; ellos son: la jornada única, estatuto docente único y una reforma constitucional por el situado fiscal. Son metas complejas de alcanzar, que requieren de procesos de construcción y de tacto para comprender el momento político que resulte favorable. Así lo demuestra la historia. No se trata de quien aparezca como el más rojo. Eso no ha dado resultados. La mera consigna, el paro por el paro, no son ni siquiera fórmulas. El paro es un recurso, pero no es lo único.

También tiene sus momentos.

En cuanto a la lucha por un estatuto docente único, es de larga data. Así tenemos que, a partir del 2005, FECODE convocó a la realización de dos encuentros nacionales. El primero fue los días 13 y 14 de diciembre de 2005. En el 2013, en el congreso federal realizado en Paipa, también se trazó como objetivo la negociación del estatuto en una comisión tripartita: gobierno, congreso y FECODE. Hoy se requiere más que nunca un nuevo estatuto de la profesión docente. *¿Por qué se requiere?* Porque los compañeros y compañeras que están vinculados al 2277 tienen un congelamiento del escalafón. Algunos llevan entre 15 y 25 años en el grado 14 y de ahí no se mueven a pesar de que estudian, tienen título, acumulan experiencia o producen académicamente. Lo mismo pasa con los compañeros del 1278. Colombia es el único país en el mundo donde tienen tres estatutos de la profesión docente. No existe otro país en el mundo que tenga algo así. En el congreso de Paipa fue aprobada una propuesta que fue radicada ante el gobierno nacional en 2017. Le hicimos ciertos ajustes y recomendaciones y en este momento estamos haciéndole unos nuevos ajustes para consolidar y robustecer nuestra propuesta.

Los maestros de Colombia esperan conquistar el estatuto. Pero esto no va a pasar solo en la mesa de negociación, esto necesita de la movilización, donde nos hemos ganado todo, porque aquí ningún gobierno ha regalado las cosas. Los paros no son el fin; el fin es conquistar

el estatuto. En ese sentido, hay una nueva etapa en la lucha del magisterio, que es de carácter político y exige la aplicación de estrategias adecuadas para garantizar los recursos necesarios y suficientes para la educación, la salud, los servicios públicos, de saneamiento básico y los recursos de los municipios y los departamentos. Este objetivo solo se logrará con la reforma constitucional. Sobre eso ya se ha avanzado, pues desde los acuerdos del 2019, el 15 de mayo, quedó plasmada una reforma constitucional a través de un acto legislativo y este acto legislativo debe ser consensuado. La finalidad es incrementar real y progresivamente los recursos del sistema general de participación. Como procedimiento, tendrá que modificarse el artículo 356 y 357 de nuestra Constitución Política. Pero el gobierno de Duque se mostraba empecinado en que tiene que ser una reforma estructural, la que entienden como el quitarles recursos a otros sectores y colocarlos a la educación. La propuesta radical construida por FECODE consiste en que, con base en los ingresos corrientes de la nación, se debe establecer una nueva fórmula para incrementar los recursos. La propuesta sustentada técnicamente desde un equipo interdisciplinario permite afirmar que hay que buscar el incremento adicional para los próximos 10 o 15 años, de entre 2.5 y 3.5 billones de pesos de lo que corresponde para ir cerrando las brechas.

El 21 de noviembre de 2019, tras una marcha de estudiantes, obreros e indígenas, empezó un paro nacional para demostrar el descontento contra las políticas del presidente Iván Duque. El paro obedecía a motivos muy diversos. Se

hizo fuerte en las principales ciudades y en regiones tradicionalmente abandonadas, donde el asesinato de líderes sociales se convirtió en un nuevo desafío para el gobierno. La mesa de paro fue integrada por centrales obreras, por FECODE y otros sectores, entre los que todavía hay diferencias: unas de ellas en el enfoque de lo que tiene que ver con un pliego de reivindicaciones sociales y lo que corresponde a un programa político. Una preocupación de FECODE es sobre el carácter del paro, pues en virtud de la amplitud de la convocatoria es pacífico y democrático, es decir, que los paros deben terminar en conseguir, por medio de política pública, mejorar las condiciones a través del aumento de presupuesto. Eso otorga legitimidad, y le da carácter político. Los actos de violencia voluntaristas pueden ser utilizados para desprestigiar a un movimiento que, luego de varios años de reflujo, está en ascenso y cuenta con la simpatía de distintos sectores de la sociedad.

Anexos

Conmemoraciones a La marcha del hambre

En el 2012, en el periódico virtual De Tracamandaca publicó un artículo de José Cervantes Bolaño.

El libro La Marcha del Hambre. Epopeya de los maestros y maestras del Magdalena Grande. Estrada Pacheco Carlos Rafael. De Proseguir ediciones, publicado en 2006. Reseñado por Tomás Antonio Vásquez Arrieta, profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, en la revista Pedagogía y saberes No 25 de 2006.

Reconocimiento de 47 años, Artículo de Rafael Cuello Ramírez, en: https://es.calameo.com/read/00491938049088db837a6

50 años, Artículo de Francisco Torres: Los maestros colombianos: Una Historia de lucha en https://celu.co/los-maestros-colombianos-una-historia-de-lucha/

Audio de entrevista, Lucho Arrieta, Por Miguel Ángel Pardo, Director nacional de encuentros pedagógicos y fiscal de la ADE. 8.40 MIN. en http://www.renovacionmagisterial.org/portada/sites/default/files/audios/2016/10/11/EntrevistaALuchoArrieta-8-10-2016.mp3

El libro la Marcha del hambre de Rafael Roberto Hernández, fue lanzado en el centro cultural y de capacitación de Santa Marta

50 años, Movilización organizada por EDUMAG. Organización sindical Maestros del Magdalena en Santa Marta, con escenificaciones por parte de estudiantes

50 años, Audio, entrevista a Adalberto Carvajal, 05:26 Por Asociación Distrital de Educadores, Radio Revista Proyección, Domingo 6 de octubre de 2019.

http://www.adebogota.org/index.php/actualidad/politica-educativa/5725-50-anos-de-la-marcha-del-hambre,

51 años. Marcha del Hambre, Editorial, de La Crónica del Quindío, Sep.26 de 2017.

Los homenajes han incluido la lista de los maestros sobreviviente de la marcha, alguna lista contiene solo a las maestras; una publicación del Espectador contiene los nombres de los participantes con sus fotografías.

SOBRE EL AUTOR

Nelson Javier Alarcón Suárez nació en Güicán, Boyacá. Sus padres, fueron maestros y destacados sindicalistas.

Es egresado de la UPTC como licenciado en Educación Básica Primaria. Especialista en Lúdica y Recreación. Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa. Fue Presidente de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE), vicepresidente de la Internacional de la Educación para América Latina, en su 8 Congreso Mundial. Nelson Javier culminó sus estudios secundarios en la Normal de Varones la ciudad de Tunja. Pronto presentó examen de admisión al programa de medicina de la Universidad Nacional. Al aprobarlo, se enfrentó a otra realidad, puesto que no podría sostener los costos de su permanencia de tiempo completo en la carrera y menos aún si tenía que vivir en Bogotá. Tuvo que abandonar su aspiración.

Su llegada a la docencia nada tuvo que ver con la influencia de sus padres, quienes, lejos de estimular en su hijo ese camino, siempre le dijeron que se sufría mucho y más aún si llegara a ser sindicalista. Mientras definía su futuro, Nelson, para ayudarse en sus gastos personales, se dedicó por un tiempo a conducir un taxi de propiedad de su familia. Estando en esas lides, alguien le pidió hacer un reemplazo por 15 días en una escuela de la ciudad. Al culminar el periodo del turno,

se dio cuenta de que se había compenetrado con los procesos de aprendizaje de los niños. Ese fue entonces el hecho que definió su vida. Ya en ejercicio de la docencia en el sector público, dedicaba esfuerzos en la formación deportiva. Pronto, decidió apoyar un paro por temas pensionales del gremio magisterial de Boyacá.

La educación y la defensa y promoción de los derechos y de la justicia social se han convertido en su quehacer. Durante la presidencia de federación de los maestros le correspondió afrontar su participación en ese proceso de protesta ciudadana de 2019 al 2021, denominado como el Estallido. Que transformó al país.